

luntad, es bien acogida conforme a lo que en esto os doy consejo: porque esto conviene a vosotros uno tiene, no en razón de lo que tiene.¹³ No se trata, pues, de que haya para otros holgura y para vosotros estrechez, sino por razón de igualdad;¹⁴ que en las presentes circunstancias vuestra abundancia supla su indigencia, para que a su vez, su abundancia supla la indigencia vuestra, de manera que haya igualdad,¹⁵ según está escrito: *Quien recogió mucho, no tuvo más, y quien poco, no tuvo menos* (Ex. 16,18).

Los delegados de la colecta

¹⁶ Sean dadas gracias a Dios que ha puesto en el corazón de Tito el mismo cuidado para con vosotros; ¹⁷ porque no solo acogió nuestra exhortación, sino que teniendo él mayor solicitud, por propia iniciativa partió hacia vosotros, ¹⁸ y con él enviamos al hermano, cuyo elogio en la predicación del Evangelio, se oye por todas las iglesias; ¹⁹ y no solo esto, sino que también fue elegido por las iglesias como compañero de viaje en esta obra de caridad, administrada por vosotros para gloria del mismo Señor y para satisfacer nuestra prontitud de ánimo.

²⁰ Lo hemos dispuesto así para que ninguno nos vitupere respecto a esta abundante colecta, administrada por nosotros; ²¹ pues, procuramos hacer el bien no solo ante Dios, sino también ante los hombres.

²² Con ellos enviamos también a nuestro hermano, a quien hemos experimentado solícito muchas veces en muchas ocasiones, y ahora mucho más solícito por la grande confianza que tiene en vosotros. ²³ En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, ellos son los enviados de las iglesias, gloria de Cristo. ²⁴ Dadles, pues, la prueba de vuestro amor y de nuestra gloria por vosotros a la faz de las iglesias.

8 ⁴ *A favor de los santos*, esto es, de los cristianos. Ellos consideraban como un honor el participar en esta colecta o movimiento de generosidad para atender a los judío-cristianos de Jerusalén que estaban en la miseria.

²⁰ En la administración de fondos y limosnas, el ministro de Dios debe cuidarse aún de la apariencia de enriquecerse a sí mismo. Por lo cual San Pablo delega en otros estas funciones.

Preparativos para las colectas

9 ¹ No es necesario que yo os escriba respecto a este ministerio en favor de los santos, ² conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la cual me glorío de vosotros entre los de Macedonia, porque Acaya está ya preparada desde el año pasado y vuestro celo ha estimulado a muchos. ³ A pesar de esto, envíe a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte vano en este punto, y para que, como decía, estéis apercebidos; ⁴ no sea que si viniesen conmigo macedonios y os encontrasen desprevenidos, tengamos nosotros, por no decir vosotros, que avergonzarnos en este asunto. ⁵ He creído, pues, rogar a los hermanos, para que con anticipación fuesen a vosotros y preparasen de antemano vuestra bendición ya prometida, de suerte que esté a punto como bendición y no como avaricia. ⁶ Pues, digo esto: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y el que siembra copiosamente, copiosamente recogerá. ⁷ Cada uno obre según ha determinado en su corazón, no de mala gana o por fuerza, porque «al dador alegre ama Dios», ⁸ y Dios puede hacer que abunden en vosotros toda clase de gracias para que teniendo siempre y en todo lo suficiente, sobreabundéis en toda obra buena, ⁹ como está escrito:

«Repartió liberalmente, dio a los pobres: su justicia permanece eternamente»
(S. 111,9).

Frutos temporales y espirituales de la limosna

¹⁰ El que suministra simiente al sembrador y el pan para comer, suministrará y multiplicará vuestro sembrado y acrecentará los frutos de vuestra justicia; ¹¹ enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce por nuestro medio acción de gracias a Dios.

¹² Porque el ministerio de este servicio no sólo remedia las necesidades de los santos, sino que también redunde en múltiples acciones de gracias a Dios. ¹³ Por la prueba que habéis dado de este ministerio, ellos glorifican a Dios por la obediencia que vosotros con que hacéis partícipes de vuestros bienes a ellos y a todos; ⁴ y ellos con sus oraciones os corresponden manifestando el vivo afecto que os tienen por la abundancia de gracias que Dios ha derramado sobre vosotros. ¹⁵ Sean dadas gracias a Dios por su don inefable.

San Pablo defiende su apostolado

10 ¹ Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo, que presente entre vosotros soy humilde; pero ausente me muestro audaz para con vosotros; ² os ruego que cuando esté presente no me vea obligado a mostrarme enérgico con la confianza que pienso resueltamente obrar con algunos que piensan que nosotros caminamos según la carne. ³ Pues, si bien caminamos en carne; mas no militamos según la carne, ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para ruina de fortalezas, destruyendo razonamientos ⁵ y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y sometiendo toda inteligencia a la obediencia de Cristo, ⁶ y estando dispuesto a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

⁷ Vosotros miráis las cosas según aparecen a la vista. Si alguno presume de sí que es de Cristo, piense de nuevo esto consigo mismo: porque como él es de Cristo, así lo somos también nosotros, ⁸ y aunque me gloriase todavía un poco más de la autoridad que el Señor nos ha dado para vuestra edificación y no para vuestra ruina, no me avergonzaré. ⁹ Y para que nadie juzgue como si quisiera yo intimidaros con las cartas, —¹⁰ porque hay quien dice que «las cartas son graves y fuertes; mas la presencia del cuerpo débil y la palabra despreciable»—, ¹¹ ese tal sepa esto: que cuales somos con las palabras por carta, estando ausentes, tales seremos también con los hechos, estando presentes.

¹² Ciertamente, nosotros no osamos igualarnos y ni compararnos con algunos de aquellos que así mismos se recomiendan, sino que midiéndose en su interior a sí mismos y haciendo la comparación interiormente consigo mismos, muestran no tener inteligencia. ¹³ Mas nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino según la medida de la regla, medida que Dios nos señaló, para llegar también hasta vosotros. ¹⁴ En realidad, nosotros hemos llegado los primeros hasta vosotros en la predicación del Evangelio de Cristo, porque no nos extralimitamos como si no llegáramos a vosotros. ¹⁵ Pues, no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos, tenemos la esperanza que acreciente vuestra fe, seremos engrandecidos sobremanera entre vosotros, según nuestra regla, ¹⁶ hasta llegar a predicar el Evangelio más allá de vosotros,

sin gloriarnos en regla ajena por cosas ya preparadas,¹⁷ pues, *el que se gloria, gloriése en el Señor*» (Jer. 9,24),¹⁸ porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel que el Señor recomienda.

10 ¹ San Pablo se defiende categóricamente contra algunos agitadores, que sembraban *desconfianza* ridiculizándolo por su fragilidad corporal y lo que llamaban «su lenguaje despreciable» (v. 10), que contrastaba con la elocuencia de la pluma. (Véase 11,6).

Pablo enfrente de sus adversarios

11 ¹ ¡Ojalá me soportéis un poco mi locura! Pero sí, ¡soportádmela! ² Porque celoso estoy de vosotros con el celo de Dios, pues, os desposé a un solo varón, para presentaros a Cristo como una virgen pura. ³ Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así vuestros pensamientos se corrompan y pierdan su simplicidad y pureza respecto a Cristo, ⁴ porque si alguno viene a predicar un Jesús diferente que el que predicamos o recibís otro espíritu que el que recibísteis, u otro Evangelio que el que abrazásteis, bien lo soportaríais; ⁵ sin embargo, yo estimo que en nada soy inferior a esos super apóstoles. ⁶ Y aunque soy inculto en el lenguaje, mas no en la ciencia, pues, de todas maneras y en todo lo hemos demostrado entre vosotros.

Desinterés de San Pablo

⁷ O, ¿acaso cometí un pecado humillándome a mí mismo para ensalzaros a vosotros cuando gratuitamente os prediqué el Evangelio de Dios? ⁸ A otras iglesias despojé recibiendo estipendio de ellas para servirlos a vosotros, y ⁹ y estando entre vosotros y hallándome en la necesidad a nadie fui gravoso, porque mi necesidad la remediaron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. ¹⁰ Por la verdad de Cristo que está en mí, esta gloria no me será quitada en las regiones de Acaya. ¹⁵ ¿Por qué? ¿Por qué no os amo? Dios lo sabe; ¹² mas lo que hago, lo seguiré haciendo para estorbar toda ocasión a los que buscan ocasiones, con el fin de aparecer semejantes a nosotros en aquello de que se glorían, ¹³ porque esos tales son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo, ¹⁴ y no es de admirar, pues, el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. ¹⁵ No es, pues, gran cosa que también sus ministros se disfracen de ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

Trabajos y sufrimientos de San Pablo

¹⁶ Lo repito: que nadie me tenga por un loco; y si no, recibidme, aunque sea como loco, para que también yo me gloríe un poco. ¹⁷ Lo que yo hablo, no lo hablo según el Señor, sino que en locura, en la seguridad de tener de qué gloriarme. ¹⁸ Ya que muchos se glorían según la carne, también me gloriaré yo. ¹⁹ Siendo, pues, vosotros sabios, ¡soportad de buena gana a los locos! ²⁰ En efecto, vosotros soportáis si alguno os hace esclavos, si alguno os devora, si os apresa, si os trata con arrogancia, si os golpea, si os hiere en el rostro. ²¹ Lo digo con vergüenza: como si nosotros hubiésemos sido débiles. Todavía en lo que alguien se atreva a jactarse —hablo como en locura— también yo me atrevo a jactar. ²² ¿Son ellos hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son del linaje de Abraham? También lo soy yo. ²³ ¿Ministros de Cristo? —hablo como un loco— más lo soy yo; en trabajos, más; en

cárceles, más; en azotes, muchísimos más que ellos; en peligros de muerte, muchas veces.²⁴ Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.²⁵ Tres veces fui azotado con varas; una vez-fui lapidado; tres veces naufragué; una noche y un día pasé en el mar;²⁶ en caminos, muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de parte de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos,²⁷ en trabajo y fatiga, en vigiliass muchas veces, en hambre y sed, en frecuentes ayunos, en frío y desnudez.²⁸ Además de esas cosas exteriores, los cuidados de cada día, la preocupación por todas las iglesias.²⁹ ¿Quién desfallece, que yo no desfallezca? ¿Quién padece escándalo, que yo no arda?³⁰ Si conviene gloriarse, me gloriaré de mi debilidad.³¹ El Dios y Padre del Señor Jesús, el que es bendecido por los siglos, sabe que no miento.³² En Damasco el gobernador del rey Aretas había dispuesto guardias en torno a la ciudad de los damascenos para prenderme,³³ y por una ventana fui descendido por el muro en un cesto, y hui de sus manos.

11 ¹ *Mi locura.* Esta locura o necesidad del apóstol es el elogio a sí mismo, y en sentido irónico pide lo dejen alabar como lo suelen hacer otros y que soporten esta su aparente locura o presunción justa. Esto lo quiere hacer para poner término a las pretensiones o influencias de los judaizantes.

² *Celoso estoy de vosotros.* San Pablo se siente celoso por los corintios, pero con celos propios de Dios, de los divinos... La imagen de los desposorios, frecuente en la Biblia, indica la unión de Dios con su pueblo, y aquí la unión de Cristo con la comunidad de fieles en

Corinto. San Pablo, pues, es el que *desposó* la comunidad *con un solo varón*, o sea, con Cristo, el esposo de su pueblo, de su Iglesia y a Cristo presentó la comunidad *como una virgen pura*.

⁵ *Superapóstoles.* San Pablo habla con ironía y no se refiere a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, sino a sus adversarios, los falsos apóstoles (v. 13).

¹⁸ Los continuos ataques obligan al apóstol a hablarles de sí mismo, pero no por vanidad, como sus adversarios, sino para sostener su autoridad apostólica y gloriarse en Dios.

Visiones y revelaciones de San Pablo

12 ¹ Si es necesario gloriarse, aunque no conveniente, sin embargo vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.² Conozco a un hombre en Cristo, el cual, catorce años hace —si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— que fue arrebatado hasta el tercer cielo.³ Y sé que el tal hombre —si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe—,⁴ fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que no es dado al hombre poder expresar.

⁵ Respecto a ese tal me gloriaré, mas respecto a mí, no me gloriaré, sino a mis debilidades,⁶ porque si yo quisiera gloriarme no sería un loco, pues, diré la verdad; mas me abstengo para que ninguno se forme de mí un concepto superior a lo que ve en mí y oye de mis labios.⁷ Por esto, para que yo no me engría a causa de la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado en la carne un aguijón, un ángel de Satanás para que me abofetee, a fin de que no me ensoberbezca.⁸ Tres veces respecto a esto, rogué al Señor, para que se alejara de mí;⁹ mas El me dijo: «Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad». Muy gustosamente, pues, me gloriaré preferentemente en mis debilidades a fin de que habite en mí la fuerza de Cristo.¹⁰ Por eso yo me complazco en las enfermedades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias por la causa de Cristo, porque cuando estoy débil, entonces soy potente.

Pruebas del apostolado de San Pablo y su abnegación

¹¹ He hecho el loco: vosotros me forzásteis. Yo, en efecto, debía ser recomendado por vosotros, porque en nada soy inferior a aquellos superapóstoles, aunque

nada soy. ¹² Ciertamente, las pruebas del apóstol, se verificaron entre vosotros en toda paciencia, con señales y prodigios y milagros. ¹³ Pues, ¿en qué cosa fuisteis inferiores respecto a las demás iglesias, sino en que yo mismo no os fui gravoso? Perdonadme esta injuria.

¹⁴ He aquí que esta es la tercera vez que me dispongo ir a vosotros, y no os seré gravoso, porque yo no busco vuestros bienes, sino a vosotros; porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵ Yo, con sumo gusto gastaré de lo mío y seré desgastado enteramente por el bien de vuestras almas; aunque amándoos con mayor amor, sea yo menos amado. ¹⁶ Sea, pues; yo no os fui gravoso, sino que, usando de astucia, os cogí con engaño. ¹⁷ ¿Acaso os he explotado por medio de alguno de aquellos que os he mandado? ¹⁸ Rogué a Tito, y con él mandé al hermano. ¿Acaso Tito os explotó? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No, por las mismas huellas?

Temores del apóstol

¹⁹ Hace tiempo creéis que nos venimos defendiendo ante vosotros. Nosotros habíamos en Cristo delante de Dios; y todo esto, carísimos, por vuestra edificación.

²⁰ Temo, en efecto, que, al llegar yo, no halle a vosotros, cuales quiero, y yo sea encontrado por vosotros cual no queréis. Temo que haya entre vosotros discusiones, envidias, iras, detracciones, murmuraciones, altanerías, sediciones; ²¹ y que al llegar a vosotros, mi Dios me humille por vuestra causa y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de la impureza y fornicación y libertinaje que cometieron.

12 ² *Conozco a un hombre en Cristo.* San Pablo habla de sí mismo en tercera persona, para destacar que en tales visiones y revelaciones todo fue obra de Dios, sin mérito alguno de su parte. *El tercer cielo:* La tradición oriental distingue tres cielos: el de la atmósfera, el de los astros y el empíreo. San Pablo se refiere a éste, pero entendiéndolo como cielo espiritual o morada de Dios, el cual luego llama «paraíso» (Sal. 115,4).

⁷ *Un aguijón de la carne, o espina en la carne, como*

un dolor prolongado. Algunos entienden que el apóstol alude a una enfermedad o dolencia física (Gál. 4,13), otros piensan en la rebeldía de la concupiscencia de la que habla en Rom. 7,23.

¹⁶⁻¹⁸ Contesta a la última y más insolente calumnia. Los falsos doctores decían que si bien el apóstol no se enriquecía por sí mismo, lo hacía por medio de sus compañeros en el apostolado, Tito y otros, que organizaban la colecta para los pobres de Jerusalén.

Amenazas y exhortaciones

13 ¹ Esta es la tercera vez que voy a vosotros. «*Por el testimonio de dos o tres testigos, será firme toda sentencia*» (Deut. 19,15). ² Cuando yo estuve presente la segunda vez os lo dije y ahora ausente lo repito a todos los que antes pecaron y a todos los demás, que si voy otra vez no perdonaré, ³ ya que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil en orden a vosotros, sino poderoso en medio de vosotros; ⁴ pues, aunque fue crucificado por debilidad, vive, en cambio, en virtud del poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en El, pero viviremos también con El en virtud del poder de Dios en orden a vosotros. ⁵ Examinaos vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. O, ¿no conocéis en vosotros mismos que Cristo Jesús está en vosotros? —A no ser que estéis reprobados—. ⁶ Espero conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷ Y nosotros rogamos a Dios, que no hagáis mal alguno, no para que aparezcamos nosotros aprobados, sino para que vosotros hagáis el bien, y nosotros seamos

como réprobos; ⁸ pues, no podemos nada contra la verdad, sino en favor de la verdad. ⁹ Nosotros, en efecto, nos alegramos cuando somos débiles y vosotros estáis fuertes; y esto pedimos: vuestra perfección. ¹⁰ Por eso os escribo estas cosas, mientras estoy ausente, para que cuando esté presente no tenga que usar de severidad, según la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

Conclusión

¹¹ Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, consolaos, tened un mismo sentir, conservad la paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros. ¹² Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan todos los santos. ¹³ La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

13 ¹ La Ley de Moisés exigía tres o, por lo menos, dos testigos para condenar a un acusado (Dt. 19,15; Mt. 18,16).

³⁻⁴ Fue crucificado. Aquí San Pablo se compara a Cristo, porque así como Cristo fue crucificado por la flaqueza humana; pero una vez resucitado vive por la fuerza de Dios, así también él como ministro suyo que participa de su abatimiento, de sus penas y debilidades, posee en medio de tantas flaquezas la fuerza de Cristo, o sea, participa de su poder. Cristo, pues, vive y habla en él.

¹⁰ Para edificación y no para destrucción. Lo que pretendía San Pablo era adoctrinarlos positivamente dándoles siempre un mayor conocimiento de Cristo para aumento de su fe y de su caridad, sin verse obligado a interrumpir su enseñanza con reprimendas dolorosas para su corazón de pastor.

¹³ San Pablo hace resaltar aquí en esta fórmula la unidad y Trinidad de Dios (Ef. 4,4-6). Este es el saludo hoy en el comienzo de la Misa.

CARTA A LOS GALATAS

Esta carta fue dirigida a los habitantes de Galacia, llamados gálatas (1,2; 3,1) por ser oriundos de la Galia. En el siglo III a. de C. los galos atravesaron el Mediodía de Europa y los Dardanelos e invadieron el corazón de Asia Menor. En el siglo I fueron aliados de Roma y poco más tarde anexionados a ellos.

La opinión más común es que esta carta la escribió San Pablo hacia el año 54, siendo muy discutido el lugar de su composición. La opinión más probable es que fue en Efeso.

La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de «un nuevo evangelio», por lo que les dirá: «No hay más que un Evangelio, el de Cristo» (1,6-7), el que yo he recibido por revelación (1,12). «¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?...» (3,1).

Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidaran y cumpliesen la Ley mosaica, y esto movió a San Pablo a escribirles esta admirable carta, que comprende tres partes:

En la 1.^a afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio: «El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Cristo» (caps. 1 y 2).

En la 2.^a dice que su Evangelio, o sea la justificación por la fe es conforme a las promesas (3 y 4).

3.^a Son consecuencias morales o aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5 y 6).

Como puede verse, el tema central de esta carta, que trata de la justificación por la fe en Cristo y no por la Ley mosaica, está relacionado con lo que se dice en la carta a los Romanos.

Salutación apostólica

1 ¹ Pablo, apóstol —no de parte de los hombres ni por mediación de los hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó a El de entre los muertos— ² y los hermanos todos que están conmigo, a las iglesias de Galacia, ³ la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, ⁴ que se entregó por nuestros pecados para sacarnos de este siglo malo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, ⁵ a quién sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo hay un verdadero Evangelio: el de Cristo

⁶ Me admiro de que tan rápidamente abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro evangelio; ⁷ y no es que haya otro, sino que hay quienes os turban y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. ⁸ Pero aun cuando nosotros o un ángel del cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.

⁹ Como antes habíamos dicho, así lo digo nuevamente ahora. Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema. ¹⁰ ¿Ahora pues, busco yo el favor de los hombres o del de Dios? ¿O es que busco agradar a los hombres? Si aún hubiera tratado de agradar a los hombres no hubiera sido siervo de Cristo.

El Evangelio de San Pablo es el de Cristo

¹¹ Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es según los hombres; ¹² pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. ¹³ Habéis oído, en efecto, mi conducta de otro tiempo en el judaísmo: con cuanto exceso perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, ¹⁴ y aventajaba al judaísmo a muchos de mi edad en mi nación, siendo extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres. ¹⁵ Mas cuando plugo al que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, ¹⁶ para revelar en mí a su Hijo, a fin de que yo lo anunciase entre los gentiles, al momento, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre, ¹⁷ no subí a Jerusalén al lado de los que eran apóstoles antes que yo; sino que me retiré a la Arabia, y de nuevo volví a Damasco. ¹⁸ Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para visitar Cefas, y permanecí junto a él quince días ¹⁹ y no vi ningún otro de los apóstoles fuera de Santiago, el hermano del Señor, ²⁰ y en cuanto a las cosas que os escribo bien sabe Dios, que no miento. ²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia ²² y era desconocido de vista por las iglesias de Judea que eran unidas en Cristo; ²³ tan solo oían decir que «el que más perseguía en otro tiempo, ahora anuncia la fe que antes ultrajaba», ²⁴ y glorificaban en mí a Dios.

1 ¹⁸⁸ San Pablo nos dice que la doctrina que él predica no trae origen de los hombres, sino de Dios; pues le fue comunicada por revelación de Jesucristo. Su Evangelio es el que predica la Iglesia católica fundada por el mismo Jesucristo.

Si San Pablo, una vez que conoció a Cristo y su Evangelio, abandonó por El la Ley antigua, ¿por qué

hay quienes habiendo aceptado el Evangelio de Cristo, lo abandonan para irse tras otras doctrinas falsas?

¹⁹ Este Santiago, obispo de Jerusalén, era el apóstol Santiago el Menor, hijo de Alfeo y de María, la hermana o más bien prima de la Virgen María. Y por eso se entiende que «hermano» significa aquí «pariente». (Ved Mt. 12,46.)

San Pablo sube a Jerusalén. Mutuo acuerdo con los Apóstoles

2 ¹ Después, pasados catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé llevando conmigo también a Tito, ² y subí conforme a una revelación y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, y particularmente a los que figuraban más para conocer si corría o había corrido en vano. ³ Pero ni Tito, que estaba conmigo siendo griego, fue obligado a circuncidarse, ⁴ a pesar de los falsos hermanos intrusos —los cuales secretamente se habían introducido— para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de esclavizarnos. ⁵ A los cuales ni por un momento prestamos sumisión, para que la verdad del Evangelio perseverase entre vosotros. ⁶ Mas de parte de los que parecían ser algo —no me interesa cuáles hayan sido en otro tiempo, Dios no acepta el rostro de los hombres— esos, en efecto, que figuraban, no me añadieron nada; ⁷ antes, al contrario, viendo que yo había recibido del Evangelio de la incircuncisión, como Pedro el de la circuncisión, ⁸ —pues el que dio fuerzas a Pedro para el apostolado de la circuncisión, me las dio también a mí para los gentiles—, ⁹ y reconociendo Santiago, Cefas y Juan —que eran considerados como columnas— la gracia que me ha sido dada, nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de mutua unión, para que nosotros fuésemos a los gentiles ¹⁰ y ellos a los de la circuncisión, con tal que nos acordásemos de los pobres, lo cual yo también procuré hacerlo con diligencia.

El incidente de Antioquía

¹¹ Mas cuando Cefas vino a Antioquía, yo me opuse a él en su misma cara, porque era digno de reprensión. ¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Santiago, él comía con los gentiles; pero, cuando vinieron, se retrajo y apartó temiendo a los de la circuncisión, ¹³ y simultáneamente también con él los otros judíos, de suerte que también Bernabé se dejó arrastrar por la simulación de ellos, ¹⁴ pero cuando yo vi que no caminaban rectamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos:

El discurso de Pablo

Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo obligas a los gentiles a seguir los ritos judíos? ¹⁵ Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de origen gentil; ¹⁶ mas sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creemos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, porque *«nadie será justificado por las obras de la ley»* (Sal. 144,2). ¹⁷ Mas si buscando ser justificados en Cristo, somos aún tenidos por pecadores, ¿será acaso Cristo ministro del pecado? De ninguna manera, ¹⁸ porque si edifico de nuevo las mismas cosas que destruí, a mi mismo me presento como transgresor. ¹⁹ Pues yo, por la ley, he muerto a la ley a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado, ²⁰ y ya no vivo yo, pues, es Cristo el que vive en mí. Y si al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. ²¹ No rechazo la gracia de Dios, pues si por la ley se obtiene la justicia, entonces Cristo murió en vano.

2 ¹ Pasados 14 años. Estos años deben contarse a partir de su conversión. Es la opinión más seguida.

⁴⁸⁸ Los falsos hermanos eran los judío-cristianos, que decían que la circuncisión era necesaria para todos los cristianos, y San Pablo al darse cuenta que tendían a esclavizar a los convertidos al cristianismo y así amenazaban su libertad al querer que se circuncidaran

(Hech. 15,1), rehusó toda concesión a sus adversarios en este punto de la circuncisión, ya que como les expuso y se acordó en el Concilio de Jerusalén, ni la circuncisión ni las observancias de la Ley mosaica son necesarias para la salvación, sino la fe en Cristo y en su Evangelio.

¹¹⁻¹⁴ Yo me opuse a él... Aquí se nota una falta de

previsión en San Pedro, y que por no prever las consecuencias de la actitud que tomaba, San Pablo se le opuso por reconocer precisamente su autoridad con la cual, atendido su ejemplo, inducía prácticamente a que tomasen la misma actitud otros, pues de hecho simulaban también con él los otros judíos y Bernabé se dejó arrastrar...

San Pedro, sin duda, obraba así ya por condescendencia, ya por temor a reacciones violentas; pero San Pablo previendo que su conducta era peligrosa por arrastrar a otros a las observancias judaicas, le expuso claramente que era dar mal ejemplo. De hecho el yerro de Pedro, como dijo Tertuliano, fue de comportamiento, no de doctrina.

¹⁶ Las obras de la Ley no tenían por sí mismas la virtud de salvar al hombre, porque el proceso de la justificación es obra de la gracia y de la fe en Jesucristo (3,1ss; Rom. 3,20ss; 4,1ss).

¹⁷ Justificados en Cristo... Al afirmar que los cristianos son salvos únicamente por Cristo, se afirma al mismo tiempo que la Ley de Moisés en adelante resulta inútil.

Es necesario saber que la *fe en Cristo* es creencia en su Evangelio y en cuanto El ha revelado, o sea, aceptación de la persona de Cristo. «Por la ley he muerto a la ley», es decir, «por la ley evangélica he muerto a la ley antigua o mosaica» (San Jerónimo).

Si la misma Ley me dice que no tenía otro objeto que el de llevarme a Cristo (3,23-24), que es el fin de la Ley, está claro que, gracias a la misma Ley estoy ahora libre de ella por la muerte de Cristo.

²⁰ *Y ya no vivo yo...*, es decir, ya no vivo por mí mismo, como si tuviera un principio suficiente de vida o como si viviera de mí propia vida, sino por la vida de Cristo que es el que vive en mí. Esta vida de que aquí se trata es la vida del cristiano, quien muerto al pecado por el bautismo, resucita con Cristo a una vida nueva o sobrenatural, vida de gracia.

La expresión «me amó y se entregó a mí» nos demuestra que el amor de Cristo fue el principio determinante de su Pasión, y este su grande amor pide correspondencia en nosotros.

La Ley no puede justificarnos

3 ¹ ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentada la figura de Jesucristo crucificado? ² Solamente quiero saber esto de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley o por la fe que habéis oído? ³ Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en Espíritu, ahora termináis en carne? ⁴ Tantas cosas experimentasteis en vano? Si que sería en vano. ⁵ Pues el que os da el Espíritu y obra milagros en vosotros, lo hace por las obras de la ley o por la fe que habéis oído?

Ejemplo de Abraham, justificado por la fe

⁶ Como está escrito: «*Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia*» (Gén. 15,6). ⁷ «Conoced, pues, que los que viven de la fe, esos son hijos de Abraham, ⁸ pues previendo la Escritura que por la fe justificara Dios a los gentiles, anunció con anterioridad a Abraham: «*En tí serán benditas todas las gentes*» (Gén. 12,3; 18,18). ⁹ De suerte que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abraham. ¹⁰ Mas cuantos desean vivir por las obras de la ley, están bajo maldición, porque está escrito: *Maldito todo el que no persevera en todas las cosas escritas en el libro de la ley para cumplirlas* (Deut. 27,26), ¹¹ y que ninguno se justifica por la Ley ante Dios, es manifiesto, porque «*el justo vivirá por la fe*» (Hab. 2,4); ¹² pero la ley no procede de la fe, sino que: *El que hiciera estas cosas vivirá por ellas* (Lev. 18,5).

La obra de Cristo

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: *Maldito el que está colgado en un madero* (Deut. 21,23); ¹⁴ para que la bendición de Abraham hecha en Cristo Jesús se extendiese a todas las gentes, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu por la fe.

La Ley y la promesa

¹³ Hermanos, hablo según el modo de hablar humano: nadie declara inválido un testamento ratificado o le añade algo a pesar de ser obra de hombre. ¹⁶ Ahora bien; a

Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: «A sus descendientes», como a muchos, sino como a uno solo «a tu descendiente», el cual es Cristo. ¹⁷ Digo, pues, esto: un testamento ratificado antes por Dios no lo invalidó la ley venida cuatrocientos treinta años después, de suerte que la promesa quedase anulada. ¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, y a Abraham Dios se la tenía dada gratuitamente por la promesa.

La Ley no es contraria a la promesa

¹⁹ ¿A qué viene, pues la Ley? Por causa de las transgresiones fue añadida hasta que viniese el descendiente a quien fue hecha la promesa; promulgada por ángeles, por mano de un mediador; ²⁰ mas el mediador no lo es de uno solo, y Dios es uno solo. ²¹ La Ley, por tanto, ¿está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Si, en efecto, hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces la justicia hubiera sido realmente por la ley. ²² Pero la Escritura encerró todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo. ²³ Ahora bien, antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que debía revelarse. ²⁴ De suerte que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para que por la fe fuéramos justificados; ²⁵ pero después de haber venido la fe ya no estamos bajo el pedagogo, ²⁶ porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ²⁷ pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo os habéis vestido. ²⁸ No hay judío, ni griego, no hay esclavo, ni libre, no hay varón ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, ²⁹ y si vosotros sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

3 ¹⁻⁵ La propia experiencia debe demostrar a los galatas que recibieron la justificación sin las obras de la Ley, de lo cual son testimonio los carismas del Espíritu Santo que se derramaron sobre ellos.

⁶ Nos pone el ejemplo de Abraham para demostrar que su justificación no debe nada a las obras de la Ley. Abraham fue modelo de justificación a causa de su fe en las palabras de Dios. El fue justificado antes de la Ley y de la circuncisión, y por tanto no por las obras de la Ley, sino por la fe se justificó, pues él existió 430 años antes que Dios diese la Ley a Moisés.

En este caso de Abraham «San Pablo afirma que su justicia está en relación con la fe que tuvo (*creyó*) en Dios. No es que la fe de Abraham mereciera por sí misma la justicia, sino que fue imputada a justicia. El conjunto, pues, fue efecto de Dios, que usa de misericordia (Rom. 6,16), pero la usa con quien procede por fe, como Abraham, no ya por obras» (Ricciotti).

¹⁰ Está escrito. El apóstol supone que ninguno cumple de hecho con toda la ley. Por eso, los que rechazan a Cristo, el único que da la gracia para cumplir la Ley, y se refugian en la práctica de la ley exclusivamente, están bajo el pecado y la maldición.

La maldición de la ley se cambió en bendición cuando bajo el régimen de gracia, esto es, al ser hecho Cristo objeto de maldición por nuestros pecados cuando tomó sobre sí todos los castigos de que se había hecho culpable el género humano por sus transgresiones a la ley de Dios. Cristo fue declarado pecado (2 Cor. 5,21).

¹³ El texto del Deuteronomio se refiere a los ajusticiados muertos sobre el patíbulo. San Pablo aplica a Cristo, colgado en el madero de la cruz, por el que nos rescató de la maldición de la ley, y El que se empecató

por nosotros, aparece como una maldición personificada. Mas por la muerte de Cristo los judíos son librados de la maldición, y les viene la bendición prometida a Abraham, la que por voluntad divina es extendida a los paganos o gentiles que creen en Jesucristo, y así por la fe reciben el objeto final de la promesa.

¹⁷ La promesa hecha a Abraham es como un testamento ratificado por Dios y que la Ley no podía invalidar. La promesa es un elemento esencial que halla su plena realización en el Evangelio, o sea, en Cristo, por quien se cumple, y no podía anularse porque la voluntad divina es una y no podía variar. La ley, en cambio, era un régimen provisional que perdió toda su razón de ser al llegar el Evangelio.

¹⁹ ¿A qué viene la ley? La ley, como don de Dios no es contraria a la promesa. Fue una disposición provisional dada como protección a los israelitas y que tuvo su carácter obligatorio durante el período de tiempo intermedio entre la salida de Egipto y la venida de Jesucristo, y su función fue la de conducirlos o ser pedagogo hasta la llegada de Cristo (v. 24).

Notemos que la promesa de que «en uno de tus descendientes», o sea, en Cristo serían benditas todas las naciones, tiene su plena realización en el Evangelio, esto es, en Cristo, por quien se cumple; pues en El por la fe se incorporan todos los creyentes, y por la fe son todos los cristianos verdaderos hijos de Abraham.

²¹ La ley no puede vivificar... San Agustín comenta: «Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que existió mucho antes que la Ley. Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe».

4 ¹ Digo, pues: por todo el tiempo en que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aun siendo señor de todo; ² sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo; ⁴ mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos, ⁶ y porque sois hijos envió Dios al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, que clama Abba: Padre, ⁷ de suerte que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por Dios.

El que se somete a la Ley vuelve a la servidumbre

⁸ Pero entonces, ciertamente, no conociendo a Dios servisteis a los que por naturaleza no son dioses; ⁹ mas ahora habiendo conocido a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos a los cuales nuevamente queréis servir otra vez como esclavos? ¹⁰ Observáis de cerca los días y los meses y las estaciones y los años. ¹¹ Tengo miedo por vosotros, no sea que inútilmente haya trabajado entre vosotros.

Recuerdos y ansiedades de San Pablo

¹² Os ruego, hermanos, seáis como yo, porque yo también soy como vosotros. Ninguna injuria me hicisteis, ¹³ pues sabéis que a causa de una enfermedad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez, ¹⁴ y lo que fue para vosotros una prueba en mi carne no lo despreciasteis ni lo escupisteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¹⁵ ¿Dónde están, pues, vuestros parabienes? Pues os testifico que a ser posible arrancándoos los ojos me los ofreceráis. ¹⁶ De modo que, ¿soy enemigo vuestro diciéndoos la verdad? ¹⁷ Os tienen celos no para bien, sino que os quieren alejar de mí para que los queráis con celos a ellos. ¹⁸ Buena cosa es, pues, ser querido con celos siempre en lo bueno, y no sólo mientras me hallo presente entre vosotros, ¹⁹ hijitos míos, por los cuales de nuevo sufro dolores de parto, hasta que se forme Cristo en vosotros. ²⁰ Pues quisiera ahora estar presente entre vosotros y cambiar mi tono de voz, porque estoy en incertidumbre respecto a vosotros.

No debemos ser hijos de servidumbre, porque el Evangelio reemplaza a la Ley

²¹ Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley? ²³ Pues escrito está: que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. ²³ Pero el de la esclava nació según la carne; el de la libre, sin embargo, en virtud de la promesa. ²⁴ Cuyas cosas están dichas en sentido alegórico, pues estas mujeres son dos testamentos: uno del monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, que es Agar; ²⁵ pues, el Sinaí es un monte que está en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de ahora porque ella con sus hijos está en esclavitud; ²⁶ pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra. ²⁷ Pues escrito está: *«Regocíjate, estéril, que no das a luz; prorrumpe y da gritos, tú que no conoces los dolores del parto; porque muchos son los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tiene marido»* (Is. 54,1).

²⁸ Y vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa. ²⁹ Pero a la manera que entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así

también ahora.³⁰ Mas, ¿qué dice la Escritura?: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre» (Gén. 21,10).³¹ Por consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

4¹⁻³ *El heredero...* Cuando éste es niño o menor de edad, y no está en disposición de disponer de sus bienes, aun siendo señor de todo, en nada se diferencia de un siervo, y debe estar bajo tutela hasta el tiempo prefijado; así también toda la humanidad antes de la venida de Jesucristo podrá ser considerada en su minoría jurídica y de hecho todos estaban esclavizados *bajo los elementos del mundo*, los judíos bajo la tutela de la ley de Moisés, y los paganos también esclavos bajo la tutela de sus religiones o ritos paganos.

⁴⁻⁷ *Plenitud de los tiempos.* Cuando terminó el plazo de tiempo fijado por la Providencia divina y anunciado por los profetas, Cristo vino a este mundo en carne mortal por medio de la Virgen María. Aquí Jesucristo aparece como Dios y Hombre, y Ella como Madre de este Dios hombre desde el momento de su concepción. La Virgen María es verdadera Madre de Dios (Lc. 1,27; Mt. 1,16).

El texto dice: «Dios lo envió», entiéndase que lo envió al mundo sin separarlo de Sí, ya que es uno con el Padre en su esencia (Jn. 10,30), y eternamente vive con El. Se dice «lo envió» en cuanto tomó la naturaleza humana.

¿Y para qué vino? El fin de la encarnación del Hijo de Dios era redimir de la ley, o sea, hacer que los hombres bautizados quedaran libres del peso y de la maldición de la ley, alcanzando así la adopción de hijos de Dios.

¹⁰ *Observáis los días*, es decir, las fiestas de la Ley de Moisés, las neomenias, el año sabático, etc. Observar estas fiestas era volver un paso hacia atrás, era como volver a las supersticiones paganas. Y por eso dice que tiene *miedo de ellos*, o sea, teme que su obra fracasase totalmente entre los gálatas.

¹² *Seáis como yo*, imitándome en el abandono de la ley mosaica, a la que estuve tan apegado (San Jerónimo).

^{21ss} San Pablo reanuda su argumentación con un ejemplo de la ley mosaica, que no es una institución

perpetua, sino una disposición provisional establecida para los hombres en estado de esclavitud.

Dos hijos... Para entender mejor este razonamiento pueden leerse el cap. 16 del Génesis donde se trata del nacimiento de Ismael, y el cap. 21 del nacimiento de Isaac y despedida de Agar. Ismael nació de Agar *según la carne*, o sea, conforme a la naturaleza, mas Isaac nació por gracia especial de Dios, o sea, conforme a una promesa divina realizada milagrosamente.

Agar y Sara son como figuras de dos realidades superiores. Agar representa la ley antigua, la de la esclavitud, dada a los israelitas en el Sinaí.

Sara e Isaac representan la ley de Cristo, el Evangelio, la condición libre que es la de los cristianos, hijos adoptivos de Dios.

La Jerusalén de ahora, o sea, la presente, premesiánica, pobre y afligida, está representada por Agar y vive en pobreza y esclavitud; *la Jerusalén mesiánica* está representada por Sara y es rica. Los que rechazan a Cristo-Mesías pertenecen a la Jerusalén presente; los cristianos pertenecemos a la Jerusalén de arriba, del cielo o, como dice San Agustín, «la Iglesia de los santos que va peregrinando por la tierra», y que un día será gloriosa en el cielo. Esta Jerusalén, la Iglesia (figurada por Sara, estéril, que tuvo a Isaac en virtud de la promesa), es nuestra madre, nosotros somos sus hijos, ya no esclavos. Los hijos de la promesa aparecen como objeto de persecución, así como Isaac fue perseguido por Israel.

²⁷ El profeta habla de la Jerusalén abandonada que será perdonada y fecunda. Lo mismo dice Os. 2,1-22 de la Israel adúltera, refiriéndose especialmente a las diez tribus del Norte. San Pablo aplica en forma análoga esa expresión al paralelo que viene haciendo entre Agar, fecunda según la carne, y Sara, la que parecía estéril, y cuya fecundidad será grande, sobre todo espiritualmente, entre los hijos de Isaac según la promesa (v. 28), o sea, los descendientes de Abraham por la fe (Is. 54,1ss). Estos serán hijos de la Jerusalén celestial (v. 26; Heb. 12,22-23), o sea, de la libre (v. 30) que el apóstol contraponen a la Jerusalén actual.

La libertad cristiana

5¹ Cristo nos libertó para gozar de libertad; permaneced, pues, firmes y no os sujetéis de nuevo al yugo de la esclavitud.² Mirad, yo Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará.³ Y declaro de nuevo a todo hombre que se circuncida, que queda obligado a cumplir toda ley.⁴ Quedáis desligados de Cristo los que queréis ser justificados por la ley; caísteis separados de la gracia.⁵ Nosotros, en efecto, por el Espíritu en virtud de la fe aguardamos la esperanza de la justicia (justicia esperada);⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio de la caridad.⁷ Corríais bien; ¿quién os impidió para no obedecer a la verdad?⁸ Esta persuasión no viene de aquel que os llama.⁹ Poca levadura hace fermentar toda la masa.¹⁰ Yo confío de vosotros en el Señor que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará su castigo sea quien fuere.¹¹ Yo, pues, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy to-

davía perseguido? Luego ha sido anulado el escándalo de la cruz.¹² ¡Ojalá que se mutilasen del todo los que os perturban!

Libertad, no libertinaje

¹³ Vosotros, en efecto, hermanos, fuisteis llamados a la libertad, mas procurad que la libertad no sea un motivo para servir a la carne, antes bien servíos los unos a los otros mediante la caridad. ¹⁴ Porque toda la ley se resumen en un solo precepto, en aquel: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Lev. 19,18). ¹⁵ Pero si los unos a los otros os mordéis y devoráis; mirad que no os aniquiléis los unos a los otros.

¹⁶ Digo, pues, andad en Espíritu y no satisfagáis el deseo de la carne. ¹⁷ Porque la carne guerrea contra el espíritu y el espíritu contra la carne, pues, estas cosas están una frente a la otra para que no hagáis lo que queréis. ¹⁸ Pues si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.

¹⁹ Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, éstas son: fornicación, impureza, lujuria, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, disputas, celos, iras, disensiones, divisiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, embriagueces, comilonas y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os prevengo, como ya antes os dije, porque los que tales cosas hacen, no herederán el reino de Dios.

²² Por el contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, alegría, paz, longanimitad, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, continencia; contra estas cosas no existe ley, ²⁴ Los que son, pues, de Cristo, crucificaron la carne con las pasiones y concupiscencias. ²⁵ Si vivimos en espíritu, en espíritu también caminemos. ²⁶ No seamos codiciosos de gloria vana, provocándonos mutuamente, envidiándonos unos a otros.

5 ¹ *Cristo nos libertó.* San Pablo insiste en que no hemos de perder la libertad que nos ganó Cristo con su gracia. Los que se circuncidan se someten a la ley no tiene parte en Cristo ni en la gracia redentora, es decir, el que *se circuncida*, rechaza a Cristo, unico Salvador verdadero, y, por lo mismo, someterse a la ley es renegar de Cristo.

⁵ Sigue afirmando el apóstol: *Nosotros esperamos obtener la justicia, o sea, la salvación o justificación, no por el cumplimiento de las prescripciones legales, sino por la fe en Jesucristo.*

Parece que los adversarios decían que también el apóstol predicaba la necesidad de la circuncisión, a lo cual éste contesta: Si yo hiciera tal cosa, los judíos no me perseguirían; pero entonces dejaría de ser real el escándalo de la cruz..., es decir, si la justicia procediese de la circuncisión, en esta hipótesis absurda sería inútil la cruz de Cristo, objeto de escándalo para los judíos.

Por eso, con ironía sarcástica, les dice que si tanta importancia tenía para ellos la circuncisión, que es una pequeña operación de la carne o una mutilación parcial, bien podían llegar a la castración o mutilación total.

¹³ San Pablo nos dice como «Cristo nos ha hecho libres», enseñándonos a huir del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones. La verdadera libertad es la de los hijos de Dios, la que nos trajo Cristo, librándonos del pecado... Ahora todo hombre puede, *con la gracia de Dios, vencer el pecado y librarse de las ataduras de las pasiones.*

Dios ha dado la libertad al hombre para servicio de la verdad y del bien, y no para que haga lo malo.

²² *Donde brotan los frutos del Espíritu*, no es menester la ley, la cual se dirige únicamente contra el pecado (v. 18). «La ley amenazaba, no socorría; mandaba, no ayudaba» (San Agustín).

Consejos y aplicaciones varias

6 ¹ Hermanos, si un hombre fuere sorprendido en alguna falta, vosotros los espirituales. corregid a ese tal con espíritu de mansedumbre, observándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ² Sobrellevad las cargas los unos de los otros, y así cumplireis la ley de Cristo, ³ porque si alguno se imagina ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Cada uno, sin embargo, ponga a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloria solamente por lo que hace a sí mismo y no

respecto de otro; ⁵ porque cada uno llevará su propia carga. ⁶ El que es instruido en la palabra haga causa común en todos sus bienes con el que lo instruye. ⁷ No os engañéis, Dios no se deja burlar; pues, lo que el hombre siembra, eso mismo cosechará; ⁸ porque el que siembra en su propia carne, de la carne cosechará la corrupción; pero el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna.

⁹ No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. ¹⁰ Por consiguiente, mientras tenemos tiempo, hagamos el bien a todos, y especialmente con los hermanos en la fe.

Conclusión

¹¹ Ved con qué grandes letras os escribo de mi propia mano. ¹² Cuantos quieren agradar según la carne, esos os fuerzan a circuncidaros, únicamente para que ellos no sean perseguidos a causa de la cruz de Cristo, ¹³ y ni los mismos circuncidados guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse ellos en vuestra carne. ¹⁴ Pero cuanto a mí, nunca me acontezca gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo, ¹⁵ pues no es la circuncisión ni la incircuncisión lo que vale, sino la nueva criatura. ¹⁶ Y cuantos vivan conforme a esta regla, la paz y la misericordia sea sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

¹⁷ En adelante, nadie me proporciona sufrimientos, porque yo llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús. ¹⁸ Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

6 ¹ *Con espíritu de mansedumbre:* Pues, cuando el pecador, dice San Jerónimo, conociendo su llaga se entrega al médico para ser curado, entonces no es necesaria la vara, sino el espíritu de dulzura (Jn. 6,37). Lo que ejecutaráis sin duda, añade San Agustín, si reflexionáis que sois del mismo barro y que estáis expuestos a las mismas tentaciones y caídas. El que teme caer jamás usa de severidad con el caído.

¹¹ *De mi propia mano...* Aunque San Pablo acos-tumbraba a dictar sus cartas a un amanuense y escribía de su propio puño y letra el último párrafo como prueba de autenticidad (Rom. 16,22; 1 Cor. 16,21...), no obstante, no se ven pruebas para decir que esta carta no la haya escrito él toda ella, pues ahora, al terminarla y como en resumen quiere hacerles fijar en su contenido agrandando su letra y así notar la importancia del escrito.

¹⁵ *Nueva criatura.* Es el cristiano renovado por el bautismo, su elevación por la incorporación a Cristo (5,6; 2 Cor. 5,17; Jn. 3,3).

¹⁶ *El Israel de Dios,* contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia de Cristo, o sea, el pueblo cristiano que vive según *la regla*, es decir, según el Espíritu Santo.

¹⁷ Aquí recuerda el apóstol, como dice San Juan Crisóstomo, las *señales* que dejaron en su cuerpo las heridas y golpes recibidos en las persecuciones, tales fueron los malos tratos recibidos en Galacia durante su primer viaje apostólico (Hech. 14). Algunos comentadores creen que San Pablo llevaba los estigmas de Cristo, como más tarde San Francisco de Asís, pero no parece éste el sentido.

CARTA A LOS EFESIOS

CARTAS DE LA CAUTIVIDAD

Hay cuatro cartas del apóstol San Pablo que se han llamado de la «cautividad» con motivo de haberlas escrito desde la prisión. Estas son: la de los Efesios, la de los Filipenses, la de los Colosenses y la de Filemón.

Ahora se discute bastante sobre el lugar de origen de estas cartas. ¿Se escribieron en Roma, Efeso o Cesarea? La sentencia tradicional sostiene que fueron escritas desde Roma durante su primera prisión (a. 61-63). (Remito a los lectores a mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.^a edición.

Carta a los de Efeso

San Pablo estuvo en la ciudad de Efeso, una de las más florecientes e importantes del Asia Menor, y fundó aquella Iglesia, obró allí muchos milagros y puso al frente de ella como obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy todos los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Efeso, si bien ésta es de opinión general. Unos dicen que los destinatarios de esta carta son los de Efeso, otros que los de Laodicea y otros que una carta circular. (Véase mi Introducción citada.)

Esta carta a los de Efeso comprende dos partes:

La primera dogmática, en la que enseña que todos judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo que es la Iglesia...

La segunda es moral y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y santidad de los fieles en la Iglesia, y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica...

La carta termina con una exhortación a ser revestidos de la armadura de Dios, para poder vencer las asechanzas del demonio.

Salutación del apóstol

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que están en Efeso. ² A vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendición y elección divinas, filiación y predestinación

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ya en los cielos nos bendijo en Cristo con toda suerte de bendiciones especiales; ⁴ por cuanto nos eligió en El antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El, ⁵ predestinándonos por amor a la adopción de hijos suyos por Jesucristo en El mismo, conforme al beneplácito de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, la que nos hizo gratos en el Amado.

Redención por Cristo y recapitulación en El

⁷ En el cual tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, ⁸ la cual Dios sobreamplíamente derramó sobre nosotros con toda sabiduría y prudencia, ⁹ haciéndonos conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso realizar en El, ¹⁰ en la economía de la plenitud de los tiempos al recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra.

Judíos y gentiles, constituidos herederos

¹¹ En El también hemos sido hechos herederos, predestinados según el designio del que todo lo hace conforme al consejo de su voluntad, ¹² a fin de que nosotros, los que antes habíamos esperado en Cristo, seamos alabanza de su gloria, ¹³ en el cual también vosotros habiendo oído la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que habiendo asimismo creído, habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ el cual es prenda de nuestra herencia, para el rescate de la posesión que El se adquirió, para alabanza de su gloria.

El misterio, iniciado en Cristo, es realizado en su Iglesia

¹⁵ Por esto, igualmente yo, habiéndome informado de vuestra fe en el Señor Jesús y el amor de todos los santos, ¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, ¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de El, ¹⁸ para que, iluminados los ojos de vuestro corazón, conozcáis cuál es la esperanza de mi llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia otorgada a los santos, ¹⁹ y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud, ²⁰ la que ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos, sentándolo a su derecha en los cielos, ²¹ por encima de todo principado y potestad, y virtud y dominación, y de todo nombre nombrado no sólo en este siglo, sino también en el futuro, ²² y además, *«todo lo sometió a sus pies»* (Sal. 8,7) y lo constituyó a El como cabeza sobre todas las cosas de la Iglesia, ²³ la cual es el cuerpo de El, la plenitud del que lo llena todo en todos.

1 ³ La expresión «Bendito» sea Dios equivale a «digno de alabanza», y en verdad todos los hombres deben alabarle, porque nos bendijo en su Hijo Jesucristo, en el que fue dicho a Abraham que «serían benditas todas las naciones de la tierra» (Gál. 3,16), y en El nos eligió «desde la eternidad para que fuésemos santos».

⁴⁻⁶ La elección, la gracia es obra gratuita de Dios; pero se nos exige de nuestra parte cooperación en las buenas obras y perseverancia en ellas. «Cristo nos hizo

santos, pero conviene permanecer santos» (San Juan Crisóstomo).

En Cristo fuimos predestinados o preelegidos. Esta elección presupone amor. Estamos llamados por su gracia y ahora por la del bautismo a ser hijos adoptivos de Dios, y cooperando y perseverando en su gracia estamos llamados a ser en El los herederos del cielo «para alabanza de la gloria de su gracia», o sea, para alabanza de su gracia, de su bondad, de sus beneficios contenidos «en el Amado», y así glorificarle por el beneficio de esta

su gracia que nos santifica y nos salva. Nosotros glorificamos a Dios proclamándolo glorioso, no haciéndolo. La gloria de Dios es gloria nuestra.

⁷⁻¹⁰ En Cristo hemos sido redimidos y obtenido el perdón de nuestros pecados y en El por el bautismo, sellados con el Espíritu Santo. Así nos ha hecho conocer el «misterio» oculto a todos los siglos, esto es, su encarnación, revelado en la plenitud de los tiempos, cuyo objeto es *recapitular* o reunir en El y restablecer la unidad de toda la humanidad que estaba dispersa por el pecado

y privada de la vida sobrenatural y como decapitada por la desobediencia de Adán, y así dotada de una nueva cabeza, la de Cristo, fuente de toda gracia.

Nosotros: los judíos, por oposición a *vosotros* (v. 13) los gentiles. Todos han sido llamados a la herencia del cielo sin mérito alguno de su parte. *Conforme al consejo de su voluntad*, es decir, procediendo con absoluta libertad según la benevolencia propia de su amor (2,4), que se extiende aún «a los desagradecidos y malos» (Lc. 6,35).

Los cristianos incorporados a Cristo por su misericordia

2 ¹ Dios también os vivificó a vosotros que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, ² en los cuales en otro tiempo anduvisteis según el espíritu secular de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en todos los hijos de la incredulidad, ³ en medio de los cuales también nosotros todos vivimos en otro tiempo, envueltos por las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo sus apetitos carnales y depravados pensamientos, siendo por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás. ⁴ Pero Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su mucho amor con que nos amó, ⁵ cuando estábamos nosotros muertos por el pecado nos vivificó juntamente con Cristo (pues, por gracia habéis sido salvados), ⁶ y nos resucitó y nos hizo sentar también juntamente en virtud de Cristo Jesús en los cielos, ⁷ para manifestar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Habéis sido, en efecto, gratuitamente salvados por la fe; y esto no viene de vosotros, es don de Dios; ⁹ ni viene de las obras para que nadie se glorie vanamente. ¹⁰ Porque de El somos hechura, creados nuevamente en Cristo Jesús por obras buenas, las cuales Dios preparó de antemano a fin de que caminásemos en ellas.

Unión e igualdad de judíos y gentiles en Cristo

¹¹ Por lo cual, acordaos de que en un tiempo vosotros (los gentiles en carne, los llamados «incircuncisos» por los de la llamada «circuncisión», hecha en carne por obra de mano), ¹² estabais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, y ajenos a las alianzas, sin esperanza de la promesa y sin Dios en el mundo; ¹³ mientras que ahora en Cristo, vosotros, que en un tiempo estuvisteis lejos, habéis sido acercados por la sangre del mismo Cristo.

¹⁴ El, en efecto, es nuestra paz; el que de ambos pueblos hizo uno, derribando el muro medianero de separación, la enemistad; ¹⁵ anulando en su carne (*esto es, en virtud de su muerte*) la ley de los mandamientos contenida en decretos, para crear de los dos en sí mismo un solo hombre nuevo, haciendo la paz, ¹⁶ y reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad, ¹⁷ y con su venida anunció la paz a vosotros los que estabais lejos y paz a los que estaban cerca, ¹⁸ porque por El los unos y los otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu; ¹⁹ de tal suerte que ya no sois extranjeros y huéspedes, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, ²¹ en el cual el edificio entero, bien trabado, se alza para formar un templo santo en el Señor, ²² en el cual también vosotros sois coedificados mediante el Espíritu Santo para ser la habitación de Dios.

2 ² *Príncipe de la potestad del aire*. Los gentiles vivían en el estado lamentable del pecado, vivían según el siglo, conforme al «príncipe de la potestad del aire», o sea, «el dios de este siglo» (2 Cor. 4,4), el cual asistido de otros espíritus malignos (6,12; Col. 2,15) despliega su poderío residiendo principalmente en la esfera del aire. San Agustín, San Jerónimo, San Basilio y otros dicen que una multitud de demonios llenan el aire, hasta que después del juicio final sean confinados en el lugar del infierno con Satanás y todos los réprobos. La providencia de Dios los ha dejado en el aire para tormento de los malos, obstinándolos en sus crímenes, y para ejercicio de las virtudes de los buenos y así tengan mayor corona.

⁶ *Nos hizo sentar en los cielos*. Los miembros comparten la condición de la cabeza. Es lo que Jesús pidió para nosotros (Jn. 17,24); su triunfo es nuestra esperanza.

¹⁰ *De El somos hechura*: esto es, una nueva creación (Gál. 6,15). «La gracia es un don de Dios» (v. 8) y con ella se prepara el alma para hacer buenas obras. Una vez justificada el alma, ésta debe cooperar con la gracia para poner su parte merecida.

¹³⁻⁶ *Ahora en Cristo...* La barrera o muro de separación, que existía entre judíos y gentiles (simbolizada por la balaustrada de mármol que en el Templo separaba el atrio de los gentiles, manteniéndoles a gran distancia del altar de los holocaustos), fue rota por la sangre de Cristo en virtud de su sacrificio redentor. Cristo es «nuestra paz» y la fuente de toda pacificación en el orden espiritual, y El es el que ha hecho de los dos pueblos, el judío y el gentil, un solo pueblo y ha roto el muro medianero que los separa: la enemistad.

¹⁷ *Los de lejos*, son los paganos o gentiles, y *los de cerca*, los judíos.

El misterio anunciado por Pablo

3 ¹ Por esto es por lo que yo, Pablo, estoy prisionero de Cristo Jesús por amor a vosotros los gentiles, ² porque habéis, ciertamente, venido a conocer cómo Dios me ha dispensado la gracia del apostolado, la que me ha confiando en favor vuestro, ³ cuando por medio de una revelación me fue dado a conocer el misterio, como expuse antes brevemente. ⁴ Así que leyéndome, podéis comprender el conocimiento que yo tengo del misterio de Cristo.

⁵ Tal misterio en las generaciones pasadas no fue dado conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus apóstoles y a los profetas por medio del Espíritu Santo.

⁶ Este misterio consiste en que los gentiles son coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo y participantes juntamente de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, ⁷ del cual yo he sido hecho ministro por un don de la gracia de Dios que me ha sido concedida según la eficacia de Su poder.

⁸ A mí, inferior al último de todos los cristianos, me fue dada esta gracia de evangelizar a los gentiles la incalculable riqueza de Cristo ⁹ e iluminar a todos enseñando cuál es la dispensación del misterio escondido desde todos los siglos en Dios, el Creador de todas las cosas, ¹⁰ para que sea dada a conocer ahora por medio de la Iglesia a los principados y a las potestades en lo alto de los cielos, la incalculable sabiduría de Dios, ¹¹ según el plan eterno que realizó en Cristo Jesús Señor nuestro, ¹² en quien tenemos la franca seguridad y confiado acceso al Padre.

¹³ Por lo cual, pido que no desmayéis en mis tribulaciones soportadas por vosotros: ellas son vuestra gloria.

Himno de alabanza

¹⁴ Por estas razones doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵ del cual toma nombre toda paternidad en los cielos y sobre la tierra, ¹⁶ para que os conceda conforme a la riqueza de su gloria el ser fortalecidos poderosamente por su Espíritu en lo que mira al hombre interior, ¹⁷ y que Cristo habite vuestros corazones por la fe para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y además la profundidad del mencionado misterio, ¹⁹ y conocer el amor de Cristo que sobrepuja todo conocimiento, a fin de que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰ A aquel, pues, que es poderoso para hacer sobreabundantemente más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, ²¹ a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, durante todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Exhortación a la unidad

4 Yo, pues —que estoy prisionero por la causa del Señor—, os exhorto a que caminéis de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, ² con longanimidad soportándoos los unos a los otros con caridad, ³ siendo solícitos para conservar la unidad con el vínculo de la paz, ⁴ pues no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como igualmente una esperanza a la que habéis sido llamados por vuestra vocación, ⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo ⁶ y un solo Dios, Padre de todos, que está sobre todos y obra por todos y en todos.

Diversidad de dones

⁷ Mas a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸ Por esto, dice:

«Subiendo a lo alto, llevó consigo a una multitud de cautivos y dio dones a los hombres» (S. 68,19).

⁹ ¿Qué otra cosa significa la subida sino que también descendió primeramente a la parte más profunda de la tierra? ¹⁰ El mismo que había descendido es el mismo que había subido a lo más alto del cielo para que se cumpliesen todas las cosas.

¹¹ El a unos constituyó apóstoles, a otros profetas; a unos evangelistas y a otros pastores y doctores, ¹² a fin de perfeccionar a los cristianos del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios consiguiendo el estado del hombre perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo, ¹⁴ para que de ninguna manera seamos niños vacilantes y nos dejemos arrastrar por ningún viento de doctrina al capricho de los hombres por la astucia que nos induce a la maquinación del error, ¹⁵ antes, al contrario, aleccionados en la verdad, crezcamos en el amor en todas las cosas hacia el que es la cabeza, Cristo, ¹⁶ del cual todo el cuerpo (coordinado y unido por todos los ligamentos en virtud del apoyo —proveniente de la cabeza— según la actividad propia de cada miembro) obra el crecimiento del cuerpo en orden a su edificación (plena formación) en el amor.

Renovarse en Cristo

¹⁷ Os digo, pues, esto y os exhorto en el Señor que no andéis ya como andan los gentiles conforme a la vanidad de sus pensamientos, ¹⁸ que tienen su razón oscurecida, apartados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos a causa del endurecimiento de su corazón, ¹⁹ los cuales, habiéndose hecho insensibles espiritualmente, se entregaron a la impureza para obrar con avidez toda suerte de disoluciones.

²⁰ Pero vosotros no es así como habéis aprendido de Cristo, ²¹ pues, si verdaderamente de El oísteis hablar y fuisteis instruidos en la verdad de Jesús, ²² debéis des-

pojaros, por lo que mira a vuestro pasado, del viejo hombre que se corrompe según los deseos depravados del error,²³ y renovaros en el espíritu de vuestra mente,²⁴ y revestiros del hombre nuevo, el creado según la imagen de Dios en justicia y santidad verdaderas.

Evitar la mentira, la ira, el hurto, las malas palabras

²⁵ Por esto, renunciando a la mentira, «*hablad verdad cada uno con su prójimo*» (Zac. 8,16), porque somos miembros los unos a los otros.

²⁶ *Airaos, sí, pero no pequéis* (Sal. 4,5); el sol no se ponga sobre vuestra ira,²⁷ y no deis lugar al diablo.

²⁸ El que robaba, ya no robe más, antes bien, trabaje obrando con sus propias manos lo que es bueno, a fin de tener que dar a los necesitados.

²⁹ Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino la que sea buena y propia para edificación, a fin de hacer bien a los que os oyen,³⁰ y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹ Desterrad de en medio de vosotros toda amargura, ira, indignación, gritería y además la maledicencia con toda clase de maldad.³² Sed, por el contrario, bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo.

4 ¹ *Estoy prisionero...* «Grande dignidad, dice San Juan Crisóstomo, más grande que el consulado y el imperio: ser prisionero por Cristo es más que ser apóstol». Las virtudes que recomienda para conservar la unidad son: la humildad y la mansedumbre, la longanimidad y el soportarse mutuamente.

^{4,5} *Un solo cuerpo...* Los elementos de esta unidad que es necesario mantener son: el constituir los cristianos *un solo cuerpo*, o sea, una sociedad visible, animada y vivificada por *un solo Espíritu*, el Espíritu Santo, y porque este cuerpo, o sea, la Iglesia, tienda a un mismo fin, la posesión de Dios en la vida eterna, todos han sido llamados a una *misma esperanza*.

Este cuerpo tiene su existencia en *un solo Señor*, que es su Jefe o Cabeza y al cual todos los miembros son sometidos por la profesión de *una misma fe* e incorporados por la recepción de *un solo bautismo*, siendo así todos hijos adoptivos de *un solo Dios* Padre de todos y que está sobre todas las cosas o seres creados.

⁸ Esta es una cita del salmo 68, para aplicarla a la *Ascensión* del Señor. Antes había bajado a los lugares más bajos de la tierra (v. 9), es decir, a los infiernos, al Limbo de los Padres, donde libró a los «cautivos».

¹³ Quiere decir: no debe haber *estancamiento* en la vida espiritual.

El ejemplo de Cristo

5 ¹ Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados. ² Vivid en el amor, siguiendo el ejemplo de Cristo que nos amó y se entregó por nosotros a Dios en oblación y sacrificio de agradable olor.

Huida de la impureza

³ En lo que se refiere a la fornicación y a toda clase de impureza o avaricia, que ni siquiera se nombren entre vosotros como conviene a los «cristianos»; ⁴ ni se oigan palabras torpes, groserías o bajezas, cosas que no convienen, sino más bien acciones de gracia.

⁵ Porque tened bien entendido que ningún fornicario, o impuro, o avaro —que es lo mismo que culto de ídolos— no ha de heredar el reino de Cristo y de Dios.

⁶ Nadie os engañe con vanos discursos, pues, por estas cosas vendrá la ira (*castigo*) de Dios sobre los hijos de la desobediencia. ⁷ No tengáis, pues, parte alguna con ellos.

La conducta de los hijos de Dios

⁸ Eráis, en efecto, en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz ⁹ (porque el fruto de la luz consiste en la bondad, en la justicia y en la verdad), ¹⁰ juzgando por experiencia qué es lo que agrada al Señor, ¹¹ y no toméis parte con ellos en las obras infructuosas de las tinieblas; por el contrario, condenadlas abiertamente, ¹² porque las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza el decirlas, ¹³ y todas estas cosas, una vez manifestadas por la luz, son reprendidas, y todo lo que es manifiesto es luz.

¹⁴ Por lo que está dicho: *«Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.»*

Prudencia y sobriedad

¹⁵ Mirad, pues, con diligencia cómo andáis, que no sea como necios, sino como sabios, ¹⁶ aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷ Por consiguiente, no seáis insensatos, sino procurad conocer cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸ No os embriaguéis con el vino, pues en él está la lujuria, sino sed llenos del Espíritu, ¹⁹ hablando unos a los otros en salmos, en himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, ²⁰ dando siempre gracias por todo al que es Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo, ²¹ siendo sumisos igualmente unos a otros en el temor a Cristo.

Deberes recíprocos de los casados

²² Las mujeres sean sumisas a sus maridos como si fuese al Señor, ²³ porque el marido es cabeza de la mujer, del mismo modo que Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual El es el Salvador.

²⁴ Mas así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres lo deben estar a sus maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó El mismo por ella, ²⁶ con el fin de santificarla y purificándola en el bautismo del agua con la palabra que la acompaña, ²⁷ para presentar ante sí mismo esta su Iglesia gloriosa sin mancha, ni arruga, ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.

²⁸ Así los maridos deben también amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer se ama a sí mismo, ²⁹ porque nadie odia jamás a su propia carne, sino, por el contrario, la alimenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, ³⁰ pues somos miembros de su cuerpo. ³¹ *«Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne»* (Gén. 2,24).

³² Este misterio es grande; mas yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.

³³ Mas por lo que a vosotros toca, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer reverencie a su vez al marido.

5 ³⁻⁷ *Ni siquiera se nombren...* La santidad de la vida cristiana se caracteriza principalmente por la huida de toda clase de impurezas, pues estos pecados apartan de Dios en esta vida y en la otra...

⁸ *Eráis tinieblas*, por vosotros mismos...; pero ahora sois luz en Cristo y gracias a Cristo. «La verdadera ciencia del hombre consiste en saber bien que él es la nada y que Dios es el todo» (San Buenaventura).

^{22ss} Notemos que en la pequeña sociedad familiar origen de toda sociedad hay una jerarquía natural. El marido es la cabeza o jefe y la mujer está sometida a él, pero esta sujeción es semejante a la de la Iglesia con

relación a Cristo. La mujer debe tener la libertad propia de esposa, de madre y de compañera.

El marido no debe ser tirano de su esposa, como no lo es Cristo de su Iglesia, y si El tiene la primacía de autoridad es para ejercerla como cabeza de familia, lleno de solicitud y de amor por los suyos. A la esposa debe amarla como Cristo ama a su Iglesia con un amor generoso, ennoblecido por el hecho que refleja el amor sobrenatural de Cristo por la Iglesia.

³² El misterio aludido, dice el apóstol, es la unión de Cristo con la Iglesia, de la cual el matrimonio cristiano es la figura.

Deberes de los hijos y de los padres

6 ¹ Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es de justicia. ² *Honra a tu padre y a tu madre* (que es el primer mandamiento con promesa), ³ *para que seáis felices y tengáis larga vida sobre la tierra* (Deut. 5,16). ⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira, sino criadlos en la disciplina y en la corrección del Señor.

Deberes de los siervos y de los amos

⁵ Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto, con sencillez de corazón como a Cristo. ⁶ No sirviéndolos únicamente cuando os ven, como para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo haciendo de corazón la voluntad del Señor, ⁷ sirviéndoles de buena gana como si fuera al Señor y no a hombres; ⁸ considerando que a cada uno retribuirá el Señor todo el bien que hiciera, sea esclavo, sea libre. ⁹ Y vosotros haced con ellos las mismas cosas, dejándoos de amenazas, considerando que el Señor suyo y vuestro está en los cielos y en El no hay acepción de personas.

EPILOGO

Las armas del cristiano

¹⁰ En definitiva, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder. ¹¹ Revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir las tentaciones del diablo, ¹² porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos que andan por los aires.

¹³ Por esto, recibid la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y ser perfectos en todo. ¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y revestidos con la coraza de la justicia, ¹⁵ y teniendo calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz. ¹⁶ Empuñad en todas las ocasiones el escudo de la fe con el cual podáis inutilizar los dardos encendidos del Maligno.

¹⁷ Tomad también el yelmo de la salud y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. ¹⁸ Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda clase de oraciones y súplicas y velando a este fin con toda perseverancia y súplica por todos los cristianos ¹⁹ y por mí, para que me sean dadas las palabras aptas cuando abro mi boca para anunciar con valentía el misterio de Cristo, ²⁰ del cual soy su embajador, prisionero, de modo que me atreva a hablar libremente de él como conviene.

Misión de Tíquico

²¹ Y para que sepáis también vosotros cuanto a mí se refiere y lo que yo hago, os lo dará a conocer todo Tíquico, el hermano muy amado y fiel ministro en el Señor, ²² a quien envié a vosotros para esto mismo, para que tengáis noticias de nosotros y para que consuele vuestros corazones.

Salutación final

²³ La paz y la caridad, así como la fe, sea conocida a los hermanos de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo de un modo incorruptible.

6 ^{1ss} Los hijos deben obedecer a sus padres, porque «en el Señor», y por ello recibirán bendiciones espirituales que los encaminarán a la vida eterna. Los padres

han de ser firmes en la corrección, y ésta la deben hacer con bondad para no exasperarlos y así conducirlos a la perfección cristiana.

⁵⁻⁹ San Pablo se limita a asentar principios generales, sin denunciar la esclavitud entonces generalizada; pero sus consejos preparan el camino para la abolición.

El problema social no se resolverá levantando a unos contra otros, sino haciendo que cada uno conozca la voluntad de Dios a su respecto para sembrar la paz (Mt. 5,9).

¹² *Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre*, o sea, contra los hombres débiles y perecederos como nosotros, sino contra poderes superiores: contra los princi-

pados y potestades de «este mundo», o sea, contra los hombres malos y perversos que viven sin Cristo, y contra los ángeles hostiles o espíritus de maldad que andan por los aires (2,2), y no en los cielos, donde especialmente habita Dios.

El soldado de Cristo debe revestirse con la armadura de Dios, como el soldado romano contra las batallas de los bárbaros. Las armas del cristiano son: *el cinturón de la verdad*, esto es, firmeza en la doctrina de Cristo; *la coraza de justicia*, o sea, la gracia santificante y demás virtudes cristianas; *...la espada del Espíritu*, o palabra de Dios figurada en la espada de dos filos que penetra en el fondo del alma.

CARTA A LOS FILIPENSES

La Iglesia de Filipos

Filipos es una ciudad de Macedonia, y fue la primera que San Pablo evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico (Hech. 16,9-40). San Pablo tuvo una visión: un macedonio le dirigió esta súplica: «Ven a Macedonia y ayúdanos...».

Fecha, lugar y ocasión de esta carta

Esta carta es una de las llamadas de la cautividad; fue escrita por San Pablo, unos dicen que en Efeso, pero, según la creencia más general, fue estando prisionero en Roma (1,7, 13-14), sobre el año 62 ó 63 y con motivo de un tal Epafrodito que había sido mandado por los filipenses a Roma para que visitase a San Pablo prisionero y le llevase algunas limosnas; al volver a Filipos, una vez restablecido de su salud (pues cayó enfermo estando junto al apóstol), le dió esta carta para darles las gracias por su caridad, y así aprovechó esta ocasión para exhortarlos a su vez a la observación de una vida cristiana y a la unión fraternal previniéndoles contra los peligros judaizantes.

Contenido de la carta

Esta carta no es un tratado doctrinal, sino una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales como puede verse.

Merece especial mención en esta carta el pasaje del cap. 2,5-11 por la importancia dogmática que tiene para probar la divinidad de Jesucristo, su encarnación y la unión de las dos naturalezas divina y humana en una sola Persona divina y además la dignidad excelsa del santo nombre de JESUS.

Saludos y amor de Pablo a los filipenses

1 ¹ Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos con los obispos y diáconos: ² a vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Yo doy gracias a mi Dios todas las veces que pienso en vosotros, ⁴ y siempre en cada una de mis oraciones con alegría ruego por todos vosotros, ⁵ por vuestra participación en el Evangelio desde el primer día hasta ahora, ⁶ convencido de que el que comenzó en vosotros esta magnífica obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. ⁷ Y es justo que yo tenga estos sentimientos para todos vosotros, porque os

llevo en el corazón, como a todos los que sois participantes conmigo de mi alegría, ya en mis cadenas, como en la defensa y consolidación del Evangelio. ⁸ Dios, pues, me es testigo de cómo os amo a todos en Cristo Jesús.

⁹ Y esto pido en mis oraciones, que vuestra caridad vaya aumentando siempre más en conocimiento y en plena clarividencia, ¹⁰ a fin de que sepáis discernir lo más conveniente para que seáis puros e irreprochables hasta el día de Cristo, ¹¹ llenos de los frutos de la justicia que nos viene por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Prisión de San Pablo y difusión del Evangelio

¹² Yo quiero que vosotros sepáis, hermanos, que todo cuanto me ha sucedido ha contribuido más bien a los progresos del Evangelio ¹³ hasta tal punto que en todo el pretorio y por todas partes ha venido a ser notorio que estaba prisionero por Cristo, ¹⁴ y la mayor parte de los hermanos en el Señor, reanimados por mis cadenas, han cobrado ánimos para anunciar sin temor la palabra de Dios.

¹⁵ Algunos, es verdad, predicán a Cristo por envidia y por espíritu de discordia; mas otros lo predicán con recta voluntad; ¹⁶ otros por caridad, sabiendo que yo estoy constituido para la defensa del Evangelio; ¹⁷ otros predicán a Cristo por espíritu de partido, no sinceramente, imaginándose añadir tribulación a mis cadenas. ¹⁸ ¿Pues, qué? En todo caso, resulta que de todas maneras, sea con pretexto, sea con verdad, Cristo es predicado, y en esto me alegro y seguiré alegrándome, ¹⁹ porque yo sé que esto redundará en mi salvación, gracias a vuestras oraciones y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo, ²⁰ según mi deseo y esperanza de que en nada será confundido; mas tengo plena confianza que hoy como siempre Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea con mi vida, sea con mi muerte.

Sentimientos y esperanza de San Pablo

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia. ²² Mas si el vivir en el cuerpo significa para mí fruto de apostolado, ahora no sé qué cosa preferir. ²³ Estoy preso, en efecto, entre dos cosas: teniendo el deseo de morir y estar con Cristo, porque es mucho mejor; ²⁴ mas el permanecer en el cuerpo es más necesario por vosotros. ²⁵ Y persuadido de esto, tengo la certidumbre de que quedará y permaneceré con todos vosotros, para el progreso y la alegría de vuestra fe, ²⁶ a fin de que vuestra gloria abunde en Cristo Jesús por mí, a causa de mi venida otra vez a vosotros.

Constancia en la lucha por la fe

²⁷ Comportaos ante todo de una manera digna del Evangelio de Cristo, a fin de que, ya yendo yo y viéndoos, ya estando ausente, oiga de vosotros que os mantenéis en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio ²⁸ y no dejándoos amedrentar en nada por los enemigos: lo cual es para ellos señal de perdición; para vosotros, en cambio, de salvación; y esto es de Dios, ²⁹ porque por Cristo os ha sido concedida la gracia, no solo de creer en El, sino también de padecer por El, ³⁰ sosteniendo la misma lucha que habéis visto en mí y que ahora oís respecto de mí.

1 ¹ *Obispos y diáconos.* Aquí se mencionan por primera vez en el Nuevo Testamento estos dos grados de la jerarquía clerical. La palabra «obispo» equivalente a *inspector*, no tiene aquí el significado de «obispo» tal como lo conocemos hoy, sino el de sacerdote o presbítero que estaban al frente de aquellas comunidades. Más adelante tuvieron la precisión que hoy les damos. (Véase Hech. 20,28).

⁶ *El día de Cristo:* el día del juicio en su segunda venida.

^{15ss} San Pablo se halla en la prisión y quiere hacer comprender a los filipenses apenados por su causa que no deploran su suerte, porque ella ha contribuido a la difusión del Evangelio, pues por la guardia del Pretorio o soldados de Nerón llegó la noticia a éste y a toda la corte de cómo llevaba sus cadenas por Cristo.

^{15ss} Entonces había algunos que predicaban a Cristo con rectitud de intención, y entre ellos se mezclaban quienes lo hacían por cierta vanidad y espíritu de partido... y San Pablo, aunque lamenta «el que se den buenas enseñanzas con malas disposiciones», se alegra por otra parte en cuanto el dar a conocer a Cristo siempre es cosa buena.

Para mí el vivir es Cristo. Para San Pablo, Cristo es el centro de su vida al igual que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración; así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno.

^{22ss} San Pablo dice: Si me es útil vivir para que muchos se conviertan a Cristo, no sé a la verdad que partido tomar, si el de vivir o el de morir. Para mí sería mucho mejor el morir para estar con Cristo, pues así se uniría con Él; mas el permanecer en esta carne mortal es más necesario para vuestra salvación y la de todos los fieles. De estas dos cosas desea la una el apóstol ardiendo

y sufre la otra por amor de sus hermanos (Santo Tomás). Véase Heb. 9,27; 2 Cor. 5,8; 1 Tes. 5,10; 2 Tim. 4,6-8, de donde se deduce la inmediata visión beatífica de las almas justificadas aún antes de la resurrección de los cuerpos, como lo definió el Concilio de Florencia. Esto pone de manifiesto la falsa doctrina de los testigos de Jehová. (Véase Lc. 16,19; 23,42).

²⁹ *No sólo de creer, sino de padecer.* En esto se glorificaba San Pablo. La fe es un don de Dios y los sufrimientos y persecuciones pueden fortificar esta fe. «Tanto la fe de los creyentes como la tolerancia de los que sufren es obra de la gracia de Dios» (San Agustín).

San Pablo considera una gloria de los filipenses sufrir por su fe en Jesucristo. Y así debía ser por cuanto el Señor dice: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia» y «bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan por mí, porque vuestra recompensa será grande en los cielos» (Mt. 5,10-12).

Caridad, pero con humildad y abnegación

2 ¹ Si hay, pues, algún consuelo en Cristo, si algún alivio de caridad, si alguna comunicación de Espíritu, si alguna misericordia entrañable, ² colmad mi alegría, para que penséis lo mismo, teniendo el mismo amor, unidos en los mismos pensamientos, sintiendo lo mismo. ³ No haciendo nada por espíritu de partido o por vanagloria, sino juzgando con humildad unos a otros como superiores a vosotros mismos, ⁴ no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los de los demás.

Ejemplo de la humildad de Cristo

⁵ Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, ⁶ el cual, teniendo la misma naturaleza de Dios, no consideró como un botín el ser igual a Dios, ⁷ sino que se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres. Y en la misma apariencia hallado como hombre, ⁸ se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en Cruz. ⁹ Por esto Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, ¹¹ y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Exhortaciones a la santidad

¹² Así pues, amados míos, como siempre obedecisteis no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, ¹³ porque es Dios el que realiza en vosotros por su benevolencia no solo el querer sino también el obrar. ¹⁴ Haced todas las cosas sin murmuraciones y discusiones, ¹⁵ para que seáis irrepreensibles y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación rebelde y perversa entre la cual vosotros resplandecéis como faros de luz en el mundo, ¹⁶ reteniendo la palabra de vida, para mi gloria en el día de Cristo, de no haber corrido en vano, ni en vano trabajado. ¹⁷ Mas aunque derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros, ¹⁸ e igualmente vosotros también gozaos y congratulaos conmigo.

San Pablo recomienda a Timoteo y Epafródito

¹⁹ Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para que yo también tenga buen ánimo al tener noticias de vosotros, ²⁰ porque no tengo ningún otro de iguales sentimientos, que se interese sinceramente por vuestras cosas; ²¹ todos, en efecto, buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo, ²² mas conocéis la prueba dada por él, que, cual hijo con su padre, ha trabajado conmigo al servicio del Evangelio. ²³ A este, pues, espero enviar apenas sepa el resultado de mi causa, ²⁴ y aún confío en el Señor que yo mismo iré pronto. ²⁵ Entre tanto, juzgué necesario mandaros a Epafródito, el hermano y colaborador y compañero mío de combate, y vuestro apóstol y proveedor en mis necesidades, ²⁶ puesto que os está añorando a todos y está triste porque habéis oído que estuvo enfermo. ²⁷ Y realmente estuvo enfermo a punto de morir; mas Dios tuvo compasión de él y no solamente de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza. ²⁸ Con toda diligencia, pues, os lo envié para que al verlo de nuevo os alegréis, y yo quede con menos tristeza. ²⁹ Recibido, pues, en el Señor con toda alegría y tened en honor a los que son como él, ³⁰ porque por obra de Cristo se encontró cerca de la muerte, poniendo en riesgo su vida, para llenar vuestra deficiencia respecto a mi ministerio.

2 ⁵ *Cristo Jesús.* He aquí nuestro modelo. Sus sentimientos debieran ser los nuestros. La vida de Cristo es un regalo hecho por Dios a los hombres, pues por ellos se humilla, sufre, muere, resucita y triunfa...

⁶ *La misma naturaleza de Dios...* Notemos que la expresión literal del texto «forma de Dios», por haberla entendido los Santos Padres «la naturaleza o esencia de Dios» así la traduzco y para mayor claridad. San Pablo habla, aquí de la divinidad del Verbo antes de la Encarnación. Y en vez de «no juzgo usurpación», traduzco «un botín» o presa arrebatada, pues es frase proverbial que hace alusión a los que guardan fuertemente una cosa sin quererse desasir de ella a ningún precio.

Con esto quiere decir que siendo El subsistente en la naturaleza de Dios, o sea, *igual a Dios*, no fue esto pretexto para permanecer en su gloria como si fuera una presa o botín (*arpagmón*) al que tenazmente se aferrase sin cuidarse de los hombres, antes bien su amor lo impulsó a un abatimiento voluntario.

⁷⁻⁸ *Se anonadó a sí mismo*, no despojándose de la divinidad o dejando el cielo donde estaba, sino que comenzó un nuevo modo de existir por la encarnación, descendiendo al último grado de abatimiento.

En primer lugar se hace hombre, tomando la forma de siervo o *naturaleza humana*, asemejándose así en todo a uno cualquiera de nosotros menos en el pecado (Heb. 4,15). San Agustín dice: «Se anonadó a sí mismo, porque no apareció ante los hombres con aquella dignidad con que está ante el Padre».

Jesús que era de la misma naturaleza que el Padre e

igual a El en su aspecto exterior a la igualdad con Dios, y abandona todas sus prerrogativas para no ser más que el enviado que sólo repite las palabras que el Padre le ha dicho y las obras que le ha mandado hacer (Jn. 3,34; 4,26 y 34; 5,19 y 30; etc.).

La Persona divina del Hijo fue la que asumió la naturaleza humana, y, al aparecer Jesús como hombre, quedó oculta e invisible su divinidad sobre la tierra a los ojos de los hombres; mas no sólo se abatió haciéndose hombre, sino que en este abatimiento escogió la condición humana más humillante: el suplicio de la cruz reservado a los malhechores... Cristo, tomando la naturaleza de los hombres, tomó su castigo.

⁹ *Dios los sobreensalzó...* Aquí podemos ver el origen, la causa y la gloria o excelencia del nombre de Jesús: 1) *su origen*. Viene del cielo: «Dios le dio un nombre...»; 2) *su causa*. La causa de su ensalzamiento fueron sus humillaciones, «se humilló a sí mismo por nuestra salvación»; 3) *su gloria*. Esta aparece en las palabras: «Su nombre sobre todo nombre... Ante El doblarán toda rodilla... Será adorado por todos los del cielo, de la tierra y de los infiernos, y toda lengua confesará que «Jesucristo es el Señor», lo que equivale a decir que Cristo es Dios. (El que vea una Biblia de los testigos de Jehová y la confronte con una Biblia católica verá como tergiversan el texto para decir —y lo ponen como título— «Jesucristo, no igual a Dios». Causa pena e indignación ver como falsifican el texto sagrado.)

²⁴ Como se ve, San Pablo confía que el Señor intervendrá para ser pronto puesto en libertad.

Peligro de los judaizantes

3 ¹ Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Escribiros las mismas cosas, para mí, ciertamente, no es molesto; para vosotros, en cambio, provechoso. ² ¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros, ojo con la mutilación! ³ Porque la circuncisión somos nosotros, los que rendimos culto en espíritu a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne, ⁴ aunque yo podría confiar

en la carne. Si algún otro cree confiar en la carne, yo más; ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, fariseo según la ley, ⁶ por el celo perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprensible. ⁷ Pero todas estas cosas que para mí eran ganancias yo las he juzgado como una pérdida por Cristo. ⁸ Más aún, todo lo considero una pérdida a cambio del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual todo lo sacrificué y lo tengo como basura a fin de ganar a Cristo, ⁹ y encontrarme con El, no teniendo mi justicia, la que proviene de la ley, sino la que proviene de la fe de Cristo, justicia que viene de Dios por la fe, ¹⁰ de conocerle a El y el poder de su resurrección y la participación de sus sufrimientos conformándome a su muerte, ¹¹ por si puedo alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Seguir el ejemplo de San Pablo

¹² No que ya lo haya conseguido, o que ya sea yo perfecto, sino que sigo adelante por conquistarlo, para lo cual yo también he sido conquistado por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, no creo que yo mismo lo haya alcanzado; una sola cosa digo, olvidando lo que ya queda atrás y lanzándome a lo que tengo delante, ¹⁴ corro hacia la meta, hacia el premio de la celestial vocación de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵ Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos y si en algo pensáis diversamente, Dios os iluminará también sobre esto. ¹⁶ Mas en lo que hayamos alcanzado, en eso perseveremos.

Los malos y los buenos cristianos

¹⁷ Sed imitadores míos, hermanos, y observad a los que así andan según el modelo que en nosotros tenéis. ¹⁸ Porque, como os he dicho tantas veces y ahora os lo repito llorando, muchos son los que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, ¹⁹ cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria el deshonor. Estos son los que tienen su pensamiento puesto en las cosas de la tierra. ²⁰ Nuestra ciudadanía, en cambio, está en el cielo, de donde esperamos un Salvador, el Señor Jesucristo, ²¹ que transformará el cuerpo de nuestra humillación, conforme a su cuerpo glorioso, según el poder que El tiene de someter a Sí todas las cosas.

3 ² *Perros, malos operarios...* San Pablo previene a los filipenses contra los *judaizantes* (los que querían vivir en el cristianismo conservando los ritos judíos, en particular la circuncisión), pues eran como perros que ladran por todas partes y muerden cobardemente, y por lo mismo ellos eran «malos obreros» del Evangelio por querer unir la fe y la gracia con la circuncisión y la ley de Moisés... Con las palabras «mutilación» se designa la mera mutilación o cortadura que se hacía en la circuncisión.

³ La verdadera circuncisión es la del corazón y la del alma (Hech. 7,51), o sea, la espiritual y no la carnal (Rom. 228-29; Gál. 5,2-6; Col. 2,11). Los verdaderos circuncidados son los que forman el pueblo de Dios, los cristianos consagrados por el bautismo al servicio en el Espíritu Santo, y no los judíos...

¹⁷ *Sed imitadores míos.* No propone aquí San Pablo su persona o sus virtudes como ejemplo a seguir, porque esto sería una vanidad incompatible con sus declara-

ciones anteriores, llenas de modestia, sino en lo que acaba de decir, o sea, en la participación de los sufrimientos conformándose con la imagen de Cristo, y así no ser malos cristianos que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, y éstos son los que buscan sólo la salvación en la ley de Moisés...

¹⁹ *En las cosas de la tierra.* Los que tienen su pensamiento y sabor por las cosas de la tierra son los que dicen: «Edifiquemos casas. ¿Dónde? En la tierra. Compremos campos. ¿Dónde? De nuevo dicen: en la tierra. Alcancemos el imperio, busquemos la gloria, adquiramos riquezas... ¿Dónde? Todo en la tierra» (San Juan Crisóstomo). Estos son los que no piensan en el más allá.

Nuestra ciudadanía está, en cambio, en el cielo. El verdadero cristiano es futuro ciudadano del cielo, y vive con la esperanza de habitar en él. «Como huéspedes y peregrinos debemos morar interinamente acá abajo» (San Cipriano).

Diversas exhortaciones

4 ¹ Por lo tanto, hermanos míos, muy queridos y deseados, mi alegría y mi corona, permaneced así firmes en el Señor, carísimos. ² Exhorto a Evodia y también a Síntique ruego, que tengáis un mismo sentimiento en el Señor. ³ Y te ruego también a tí, noble compañero, que ayudes a éstas que lucharon juntamente conmigo por el Evangelio, y con Clemente y los otros mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. ⁴ Estad siempre alegres en el Señor, lo repito, estad siempre alegres. ⁵ Vuestra modestia sea conocida a todos los hombres; el Señor está próximo. ⁶ No inquietaros por nada, sino que en todo haced patente a Dios vuestras necesidades con oraciones y súplicas, con acciones de gracia, ⁷ y la paz de Dios que sobrepasa toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que contribuye a la buena fama, si hay alguna virtud, si cosa digna de alabanza; en estas cosas pensad. ⁹ Aquello que de mí habéis aprendido, recibido, oído y visto, ponadlo en práctica y el Dios de la paz será con vosotros.

Conclusión: agradecimiento de San Pablo

¹⁰ Me he alegrado grandemente en el Señor de que ya al fin vosotros habéis hecho florecer vuestro interés por mí, el cual ciertamente sentíais, pero no teníais ocasión de manifestarlo. ¹¹ No lo digo por razón de mi inteligencia, porque he aprendido a estar contento con lo que tengo. ¹² Sé vivir en la estrechez y sé vivir en la abundancia; en todo y en todas partes estoy adiestrado a estar saciado y a pasar hambre, a estar en abundancia y a padecer penuria. ¹³ Todo lo puedo en Aquel que me conforta. ¹⁴ Sin embargo, habéis hecho bien tomando parte en mi estrechez. ¹⁵ Vosotros bien sabéis, oh filipenses, que en el comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna Iglesia tuve cuenta de dado y recibido, exceptuando la vuestra. ¹⁶ Porque también a Tesálonica una y dos veces me enviasteis con qué atender a mis necesidades. ¹⁷ No es que yo busque dádivas, sino que busco el fruto que redundará en beneficio vuestro. ¹⁸ He recibido todo y me sobra, estoy colmado de bienes, habiendo recibido por medio de Epafrodito lo que habéis mandado como suave perfume, como sacrificio aceptable y agradable a Dios. ¹⁹ Mi Dios, en cambio, proveerá toda vuestras necesidades, según su riqueza, con la gloria en Cristo Jesús. ²⁰ A Dios nuestro Padre sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendiciones

²¹ Saludos a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. ²² Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César. ²³ La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Así sea.

4 ⁴ *Estad siempre alegres en el Señor.* La alegría debe ser una nota característica del cristiano. La alegría «en el Señor» es la alegría verdadera y duradera...

²² *Los de la casa del César.* Esto indica que para San Pablo varios se habían hecho cristianos...

CARTA A LOS COLOSENSES

Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200 kilómetros de Efeso. Aquella Iglesia de Colosas no fue fundada directamente por San Pablo (1,4; 2,1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1,7) natural de Colosas y que fue a Efeso a oír a San Pablo, donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora por las ciudades de la margen derecha del río Lico. La comunidad de Colosas era predominantemente gentil.

Epafras visitó a San Pablo cuando este se hallaba prisionero y le dio noticias de la Iglesia en Colosas, y sabedor de cuanto ocurría allí, el apóstol —según reza la tradición— escribió esta carta donde estaba preso sobre el año 62, con el fin de explayarles, como a los efesios, aspectos siempre nuevos sobre el Misterio de Cristo, y de paso desenmascarar a los herejes que se habían introducido en la floreciente comunidad cristiana, «con apariencia de piedad» (2 Tim.3,5), inquietándola con doctrinas falsas tomadas del judaísmo y paganismo.

Contenido de la Carta

Después de una introducción con el saludo y acción de gracias consabido (1,1-14), podemos dividir la carta en dos partes:

1.^a Dogmática (1,15-29) y en ella nos habla de la excelencia de Cristo, o sea, de su preeminencia sobre todo ser creado, como Creador, Conservador y Redentor; pues «El es antes que todas las cosas...». En el cap. 2, les previene contra las falsas doctrinas.

2.^a Moral (caps. 3 y 4). La nueva vida del cristiano debe ser una vida unida a Cristo resucitado y esta vida exige que se rompa con los pecados del paganismo y se ejercite la caridad, y termina con normas directivas para los diversos estados de vida, y saludos.

Saludo

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, ² a los santos y fieles hermanos en Cristo residentes en Colosas: ³ la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, porque estamos informados de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos, ⁵ por la esperanza que tenéis depositada en los cielos de la que previamente habéis tenido noticias por la verdadera palabra del Evangelio, ⁶ que os ha llegado y tenéis presente, y como en todo el mundo ha producido frutos y se ha propagado, así también ha sucedido entre vosotros desde el día en que oísteis y llegásteis a conocer la gracia de Dios en la verdad, ⁷ conforme la aprendísteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es por nosotros fiel ministro de Cristo, ⁸ quien también nos ha dado a conocer manifiestamente vuestra caridad en el Espíritu.

Oración por el progreso espiritual de los colosenses

⁹ Por esto, igualmente, nosotros desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar y de pedir por vosotros para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, ¹⁰ y os comportéis de una manera digna del Señor intentando complacerlo en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, ¹¹ fortalecidos en todas las virtudes por el poder de su gloria para así soportar todo con alegría y magnanimidad de ánimo; ¹² dando gracias al mismo tiempo al Padre que os capacitó para participar de la herencia de los santos en la gloria, ¹³ quien nos rescató del poder de las tinieblas y nos transportó al reino del Hijo de su amor, ¹⁴ en quien tenemos la redención y remisión de los pecados.

Excelencia de la persona de Cristo:

1) en la creencia del mundo

¹⁵ El cual (*esto es, Cristo*) es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, ¹⁶ porque por El fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra, lo visible y lo invisible, tanto los tronos como las dominaciones, los principados como las mismas potestades; absolutamente todo fue creado por El y para El; ¹⁷ y El existe antes que todas las cosas y todas en El subsisten.

2) en la Iglesia

¹⁸ El es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia, siendo el principio, primogénito entre los mortales para así ocupar El mismo el primer puesto entre todas las cosas, ¹⁹ ya que en El quiso el Padre que habitase toda la plenitud.

3) en la obra de la reconciliación

²⁰ Y quiso también por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz.

²¹ Y a vosotros que fuistéis un día extraños y enemigos en vuestra mente a causa de las malas obras, ²² ahora, en fin, os reconcilió complementemente en el cuerpo de su carne por la muerte para presentaros limpios e inmaculados e irreprochables ante su presencia, ²³ siempre que al menos perseveréis sólidamente asegurados en la esperanza del Evangelio que oísteis, el que ha de ser predicado a toda criatura que está bajo los cielos y del que yo Pablo, he sido elegido ministro.

La obra de Cristo y los sufrimientos del apóstol

²⁴ Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y completo en mi carne las deficiencias de las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia, ²⁵ de la que fui hecho ministro según la misión que Dios me dio para bien vuestro con el fin de dar cumplimiento a su mensaje divino: ²⁶ el misterio oculto desde los siglos a las generaciones pasadas; mas ahora ha sido revelado a sus santos, ²⁷ a quienes quiso Dios descubrir cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, el cual es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria, ²⁸ a quien nosotros anunciamos amonestando e instruyendo a todos los hombres en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Jesucristo, ⁹ con miras a lo cual me fatigo luchando mediante su acción que obra poderosamente en mí.

1¹⁵ Después de decir el apóstol que en Cristo tenemos la redención y la remisión de los pecados, nos dice del mismo Cristo que es, con relación a Dios, su imagen invisible, esto es, Cristo es imagen «invisible» del Padre, y a su vez imagen «visible» de Dios invisible, en cuanto que el Hijo por su humanidad es una *epifanía* o manifestación de las perfecciones divinas.

Primogénito de la creación, esto es, el que tiene una existencia anterior a la creación, pues es el Creador y Conservador de todo cuanto existe, pues por El fueron hechas todas las cosas del cielo y de la tierra y sin El no se hizo nada (Jn. 1,3).

Esta primogenitura significa la prioridad de su existencia con relación a la creación entera, no que El sea parte de esa creación (como dicen los testigos de Jehová), ya que como sigue diciendo el apóstol: «*El es antes que todo*, y todo subsiste en El» (v. 17).

También se llama «el primogénito de entre los muertos», porque es el primer resucitado y el que resucitará a los demás para su gloria (Jn 6,44; Rom. 8,29; Col. 1,18).

«Primogénito» (lo mismo que en Rom. 8,29) es usado aquí en sentido metafórico de «preexistencia», esto es, de una existencia anterior a la creación.

¹⁶ Cristo, con relación a la Iglesia, es su Cabeza o

Soberano absoluto, y su fundador y principio, del cual reciben todas las criaturas su ser y sus perfecciones. Dios ha querido reconciliar en El por su sangre, como Mediador, todas las cosas, estableciendo entre El y ellas la paz rota por el pecado.

²⁴ *Me complace en mis padecimientos*. El apóstol soporta con paciencia y con alegría sus sufrimientos por la salvación de los colosenses, y «*completa en su carne* lo que falta a las tribulaciones de Cristo». Cristo sufrió tribulaciones sobre la tierra y estos sufrimientos de Cristo son incompletos, no en sí mismos, sino, como dice San Pablo, «en mi carne», esto es, en mí y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia. Sufrir ahora es completar a Cristo, es dejar hacer a El en sus miembros lo que antes ha hecho primeramente en su Cabeza.

Los sufrimientos de la Iglesia y de cada uno de sus miembros son sufrimientos de Cristo, de tal manera que las tribulaciones de los miembros son tribulaciones de la Cabeza; como dice Pascal: «Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo». Si Cristo sufrió, justo es que sufran sus miembros. Los sufrimientos de Cristo tienen ahora continuación en sus miembros. Nuestros sufrimientos, por tanto, son el instrumento de los méritos redentores de Cristo.

Solicitud de los fieles

2¹ Quiero, pues, que sepáis qué intensa lucha soporto por vosotros y por los que residen en Laodicea y por cuantos no han visto mi rostro en carne, ² para que sean consolados sus corazones, siendo formados en la caridad y en toda riqueza de la plenitud de la inteligencia para llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, ³ en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Advertencia sobre las falsas doctrinas

⁴ Y digo esto para que nadie os engañe con razonamientos falsos. ⁵ Y aunque corporalmente me hallo ausente, no obstante en espíritu me encuentro en vuestra compañía complaciéndome al ver la disposición inquebrantable de vuestra fe en Cristo.

⁶ Por consiguiente, como acogisteis al Señor Jesucristo, convivid con El, ⁷ arraigados y reedificados en El y confirmados en la fe conforme fuisteis instruídos, superabundando en ella en acción de gracias. ⁸ Mirad que nadie os seduzca mediante la filosofía y vano artificio según la tradición de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo; ⁹ porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad; ¹⁰ y en El estáis llenos vosotros y El, que es la cabeza de todo principado y potestad, ¹¹ en quien también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha no por la mano del hombre, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, sino con la circuncisión del Cristo, ¹² habiendo sido sepultados con El por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos, ¹³ y a vosotros que estábais muertos por vuestras faltas y por la incircuncisión de vuestra carne, os revivió juntamente con El, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴ anulando el acta presentada contra nosotros, la que por sus decretos nos era adversa, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades los expuso a la pública irrisión triunfando de ellos en la cruz.

El falso ascetismo

¹⁶ Por consiguiente, que nadie os juzgue por comida o bebida o por la participación en las fiestas, novilunios o sábados, ¹⁷ lo que representa una sombra del futuro cuyo fundamento es Cristo. ¹⁸ Que nadie, con simulada humildad o culto de ángeles, os niegue el premio de la victoria metiéndose en cosas que no ha visto presumiendo vanamente a la luz de su inteligencia carnal, ¹⁹ y particularmente, no imperando la cabeza por la que todo el cuerpo sustentado y ligado por las articulaciones y coyunturas aumenta en el crecimiento divino. ²⁰ Si moristeis con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a los mismos? ²¹ No tomes, no gustes, no toques. ²² ¿No son cosas que llegan a destruirse por el uso conforme a las ordenanzas e instrucciones de los hombres? Las cuales implican presunción de sabiduría por lo que mira a la falsa piedad, humildad y abandono del cuerpo, ni son de mérito alguno porque solo tienden al placer de la carne.

2 ¹⁻³ San Pablo ama a los colosenses y también a los de Laodicea (que estaban próximos a los de la ciudad de Colosas), a los que desea ver unidos en caridad y que lleguen al conocimiento perfecto del misterio de Dios, que es el mismo Cristo en quien está encerrado todo cuanto se puede saber, o sea, «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». Es inútil, por tanto, buscar otro maestro igual o superior a Cristo, pues en El pueden fiarse sin riesgo de error, y porque en El habita de una manera permanente en la unidad de Persona «toda la plenitud de la divinidad», y también se nos revela a través de El (Jn. 1,14; 1 Jn. 1,1-2).

¹¹ *Circuncisión de Cristo* es la circuncisión espiritual, o sea, el bautismo instituido por Jesucristo. En el bautismo se sumergía en el agua el que se bautizaba como indicando la entrada en una vida nueva; muertos con Cristo y sepultados con El, nosotros también somos resucitados en El y con El por la fe (Rom. 6,3; 10,9).

¹⁴ *Anulando el acta*. Había una escritura que nos condenaba, un certificado de deuda. Como dice Oríge-

nes: «Cada uno de nosotros por sus transgresiones se constituye deudor y escribe la deuda de su pecado». Por el hecho mismo de que nosotros habíamos quebrantado los preceptos de la Ley, estábamos respecto a ellos como deudores y deudores insolventes, y tales mandamientos nos acusaban delante de Dios y reclamaban castigo contra nosotros.

Esta reparación, que nosotros éramos impotentes de hacer por solas nuestras fuerzas, Cristo la hizo y la ofreció por nosotros a su eterno Padre al morir sobre la cruz. En consideración de sus méritos «Dios nos ha perdonado nuestros pecados» y ha «anulado la esclava o decreto donde las reclamaciones de la justicia divina estaban escritas», borrando de este modo nuestra deuda con respecto a los mandamientos violados. Y ahora, como dice Orígenes: «desde el momento que tú te has acercado a la cruz de Cristo y a la gracia del bautismo la esclava o papel que reconocía la deuda, ha sido clavado en la cruz y ha sido borrado en la fuente bautismal».

Solidarios con Cristo resucitado

3 ¹ Por consiguiente, si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; ² pensad en lo de arriba no en las cosas de la tierra. ³ Estáis muertos y vuestra vida permanece oculta con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo que es vida vuestra, se manifieste, entonces vosotros también apareceréis con El en la gloria.

Huida de los vicios antiguos

⁵ Así pues, dejad muertos vuestros miembros a las cosas terrestres: a la fornicación, a la impureza, a las pasiones, al apetito desordenado y a la codicia que es culto de los ídolos, ⁶ acciones por las que sobreviene la ira divina sobre los hijos de la incredulidad, ⁷ conforme a las que en un tiempo también os conducisteis cuando vivíais sumidos en ellas.

⁸ Mas ahora desechad vosotros también totalmente la ira, el rencor, la malicia, la blasfemia, la obscena conversación de vuestra boca, ⁹ no viváis mutuamente engañados sino despojados del hombre viejo con todas sus malas acciones, ¹⁰ y revestidos del nuevo que sucesivamente se renueva hasta adquirir el pleno conocimiento con-

forme a la imagen del que lo ha creado,¹¹ en el que no cabe distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, esclavo, libre sino que Cristo es todo y en todos.

Las virtudes cristianas

¹² Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de un corazón compasivo, bondadoso, humilde, manso, magnánimo,¹³ sobrellevándoos, perdonándoos mutuamente cuantas veces alguno tuviese motivo de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó así también vosotros debéis perdonaros,¹⁴ pero ante todo revestíos de caridad que es el lazo de la perfección.¹⁵ Igualmente, la paz de Cristo reine en vuestros corazones a la que fuisteis llamados para constituir un cuerpo único; y sed agradecidos.¹⁶ La palabra de Cristo habita abundantemente en vosotros enseñándoos y amonestándoos mutuamente con toda la sabiduría, con salmos himnos, cánticos divinos, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones.¹⁷ Y todo cuanto de palabra u obra realicéis hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre.

Los deberes familiares

¹⁸ Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos como conviene en el Señor.
¹⁹ Maridos, amad a vuestras esposas y no os irritéis contra ellas.²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo porque esto place al Señor.²¹ Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos para que no se desalienten.²² Siervos, sometéos en todo a vuestros amos según la carne no con sumisión fingida como si tratáseis de complacer a los hombres sino con sencillez de corazón temiendo al Señor.²³ Cuanto hagáis hacedlo con gusto como si sirviéseis al Señor no a los hombres,²⁴ reconociendo que recibiréis en cambio el pago de la herencia. Servid a Cristo el Señor.²⁵ El ofensor recibirá en pago el castigo de su ofensa, pues, en Dios no hay acepción de personas.

3 ¹⁸⁸ Si habéis resucitado con Cristo... Nosotros hemos muerto al pecado para resucitar con Cristo a la vida de la gracia; pues, sepultados en el bautismo al entrar en el agua purificadora, muere el hombre viejo resucitando a una nueva vida en Cristo (Rom. 6,4; Ef. 2,5).

Al entrar en el bautismo en una vida nueva, nuestros gustos y deseos los debemos encaminar hacia los bienes de esta vida nueva, hacia los bienes celestiales, de los cuales Cristo goza plenamente junto a Dios: «Buscad las cosas de arriba donde está Cristo...». Los bienes terrestres no son en sí el fin del cristiano. Las cosas de arriba, las del cielo deben anteponerse a las de la tierra.

³ *Vida oculta*, nada de cambio exterior, nada brillante o que llama la atención. Bajo harapos sucios se esconden almas hermosas a los ojos de Dios. La vista de la gracia será siempre algo bello y oculto en el fondo del alma, que no es percibido por los sentidos, al igual que nuestros ojos mortales no perciben a Cristo en el seno del Padre.

Esta oscuridad de la vida cristiana no tendrá más que un tiempo. Cuando la figura de este mundo pase, Cristo aparecerá en su gloria en el día de su última venida y entonces con El aparecerá y brillará la belleza y gloria de los elegidos ante el mundo entero, triunfantes con Cristo.

Oración y prudencia

4 ¹ Amos, practicad la justicia y equidad con los siervos, puesto que sabéis que también vosotros tenéis a vuestro Señor en el cielo.

² Perseverad en la oración velando durante ella y con acción de gracias,³ orando también a la vez por nosotros, a fin de que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo —por el que también estoy encadenado—,⁴ para manifestarlo conforme debo anunciarlo.⁵ Conversad discretamente con los gentiles buscando la ocasión favorable.⁶ Sea siempre vuestra conversación agradable, sazónada con la sal de la gracia de modo que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Misión de Tíquico

⁷ Tíquico, el hermano amado fiel ministro y consiervo en el Señor, os pondrá al corriente de todas mis cosas, ⁸ a quien os envió con esta misma finalidad, para que os informéis de nuestra misión y aliente vuestros corazones, ⁹ en compañía de Onésimo, vuestro fiel y amado hermano. Os informarán de todo cuanto aquí llevamos a cabo.

Saludos finales

¹⁰ Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé, de quien recibisteis instrucciones (si recurre a vosotros acogedlo), ¹¹ y Jesús, el llamado Justo, que son de la circuncisión y mis únicos colaboradores en el reino de Dios quienes me sirvieron de consuelo. ¹² Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Jesucristo, que continuamente se esfuerza suplicando por vosotros para que os mantengáis perfectos y colmados de toda voluntad de Dios. ¹³ Y certifico de él que tiene un trabajo ímprobo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. ¹⁴ Os saluda Lucas, el médico amado y Demas. ¹⁵ Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfa y a la iglesia de su casa. ¹⁶ Y cuando fuere leída esta epístola entre vosotros procurad que también sea leída en la iglesia de Laodicea, e igualmente, que también vosotros leáis la escrita a Laodicea. ¹⁷ Y decid a Arquipo: procura cumplir el mismo ministerio que recibiste en el Señor. ¹⁸ El saludo es de mi mano, Pablo acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amén.

4 ^{9 y 14} Onésimo es el mismo de quien trata la carta de San Pablo a Filemón. Después nombra a Lucas, «el médico amado», autor del tercer Evangelio y de los Hechos, acompañante de San Pablo en la prisión (Hech. 27,1), y Demas que abandonó más tarde al apóstol (2 Tim. 4,9).

¹⁶ Leída esta carta... Recomienda que la lean también los de Laodicea. Esta carta de que habla aquí San Pablo, algunos dicen que se ha perdido; mas parece ser que ésta es la misma de los «Efesios», y que de Efeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, era en tiempo de San Pablo capital de la provincia romana de Macedonia. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos, y había una pequeña colonia judía que tenía allí una sinagoga. Allí estuvo San Pablo unas tres semanas predicándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hech. 17). Esto sucedía en su segunda misión o viaje apostólico, y en colaboración de Silvano (Silas) y Timoteo. Predicó también a los gentiles y hubo varias conversiones y esto excitó el odio de los judíos incrédulos. San Pablo se vió obligado a salir de la ciudad.

Estando él en Corinto mandó a su discípulo Timoteo se informara del espíritu que reinaba en aquella cristiandad, y ésto motivó la ocasión de escribirle esta carta hacia el año 51, desde la misma ciudad de Corinto.

En esta carta describe la fundación de la Iglesia de Tesalónica, su misión y conducta con ellos y después de exhortarles a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor, pues estando ellos preocupados por la suerte de los difuntos por suponer que no tendrían la dicha de presenciar esta segunda venida, San Pablo les responde que la suerte de los difuntos es más ventajosa, porque la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor precederá a la glorificación de los

supervivientes y luego saldrán todos al encuentro del Señor y estarán con El por toda la eternidad.

Termina la carta exhortando a los tesalonicenses a la vigilancia, por ser incierto el día de la segunda venida que vendrá como ladrón nocturno y les recomienda la obediencia, la paciencia y la caridad

Dirección y saludo

1 ¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros la gracia y la paz.

Acción de gracias

² Nosotros damos continuamente gracias a Dios por todos vosotros, haciendo sin cesar memoria de vosotros en nuestras oraciones, ³ recordando ante Dios y Padre nuestro la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestra caridad y la perseverancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ⁴ sabiendo, hermanos amados por Dios, vuestra elección; ⁵ porque nuestro Evangelio no llegó a vosotros solamente en palabras, sino en virtud del Espíritu Santo y en plena convicción, y así bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por vuestro bien.

⁶ Vosotros también habéis venido a ser imitadores nuestros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de muchas tribulaciones, con la alegría del Espíritu Santo, ⁷ de modo que vosotros habéis venido a ser un modelo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. ⁸ Mas no solo en Macedonia y en Acaya ha estado por vosotros divulgada la palabra del Señor, sino en todo lugar vuestra fe en Dios se ha propagado tanto, que nosotros no tenemos necesidad de hablar. ⁹ Porque ellos mismos andan anunciando cómo fue nuestra llegada a vosotros y como vosotros os habéis convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰ y esperar de los cielos a su Hijo a quien resucitó de los muertos: Jesús, el que nos ha librado de la ira que se avecinaba.

1 ² San Pablo, reconociendo que de Dios procede todo el bien que recibimos, al tener buenas noticias de la cristiandad de Tesalónica, por él fundada, empieza dando gracias a Dios por tantos beneficios derramados sobre los tesalonicenses. Estos beneficios eran:

su conversión o llamamiento a la fe, su fidelidad al Evangelio.

Ministerio de San Pablo en Tesalónica

2 ¹ Vosotros mismos, hermanos, sabéis bien que nuestra llegada a vosotros no fue infructuosa, ² sino que después de haber sufrido y haber estado ultrajados en Filipos —como ya sabéis— tuvimos confianza en nuestro Dios para anunciaros, en medio de tantas luchas su Evangelio. ³ Porque nuestra predicación no proviene de error, ni de impureza, ni de engaño, ⁴ sino que así como hemos sido elegidos por Dios para confiársenos el Evangelio, así lo predicamos, no por complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵ Porque nunca hemos usado palabras de adulación, como sabéis, ni pretextos de codicia: Dios es testigo; ⁶ nunca hemos buscado la gloria de los hombres ni la vuestra, ni la de otros, ⁷ aunque habríamos podido presentarnos con gravedad, como apóstoles de Cristo, nos hicimos en

cambio afables en medio de vosotros; y como una madre toma el cuidado de sus hijos,⁸ así, prendados de vosotros, nos complacíamos en daros, no solo el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, ya que llegásteis a sernos tan queridos.⁹ Recordad, pues, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga; noche y día trabajando, para no ser una carga a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios.

¹⁰ Vosotros sois testigos y Dios también de la rectitud, de la justicia y de la conducta irrepreensible que observamos con vosotros los creyentes.¹¹ Igualmente sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos;¹² exhortándoos y consolándoos y conjurándoos a vivir en modo digno de Dios, que os llama a su reino y gloria.

Buena conducta de los fieles de Tesalónica

¹³ Por esto también nosotros damos continuas gracias a Dios porque al recibir su palabra, que nosotros os hemos anunciado, la acogísteis no como palabra de hombre, sino como verdadera palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros que creísteis.¹⁴ Ciertamente, hermanos, vosotros os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios, que hay en la Judea en Cristo Jesús, porque también vosotros habéis sufrido de los judíos,¹⁵ de aquellos que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, persiguiéndonos también a nosotros; y que no agradan a Dios y están en contra de todos los hombres,¹⁶ impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, con lo que llenan siempre más la medida de sus pecados. Mas la cólera de Dios sobre ellos ha llegado al máximo.

Pablo desea verlos de nuevo

¹⁷ Mas nosotros, hermanos, después de haber estado por algún tiempo separados de vosotros, en cuerpo, mas no de corazón, hemos sentido todavía más vivo el deseo de volver a veros.¹⁸ Porque, por una o dos veces, al menos yo, Pablo, en particular, intentamos ir a vosotros, pero Satanás nos lo ha impedido.¹⁹ Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestra corona de gloria? ¿No sois acaso vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?²⁰ Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

2² La predicación del apóstol que no era otra cosa que la del «Evangelio de Dios», aunque fue con mucha contrariedad y tribulaciones, no quedó sin efecto, porque nació en ella una comunidad fervorosa. San Pablo no pretendió los aplausos de los hombres, sino el agradar a Dios, y para confirmarlo dice: «Dios me es testigo» de ello.

tanás concretamente los obstáculos que impidieron su viaje proyectado. Dios pudo permitir al diablo por medios de sus agentes empeñados en sofocar la expansión del Evangelio, tentar a sus santos, bien provocando una tempestad o un acontecimiento fortuito, tal como una enfermedad, pues él puede hacerlo, si el Señor no se lo estorba.

¹⁸ *Satanás nos lo ha impedido...* Aquí atribuye a Sa-

La misión de Timoteo y la alegría del apóstol

3¹ Por lo cual no pudiendo ya resistir más, hemos preferido quedarnos solos en Atenas² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, con el encargo de sosteneros y exhortaros en vuestra fe³ para que ninguno se deje turbar en las presentes tribulaciones, pues, vosotros mismos sabéis que para esto somos destinados.⁴ En efecto, cuando estábamos con vosotros ya

os predecíamos que seríamos expuestos a las tribulaciones como así ha sucedido y bien lo sabéis. ⁵ Por esto también yo, no pudiendo resistir más, mandé para informarme de vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiera tentado y nuestro trabajo hubiera sido infructuoso. ⁶ Mas ahora que Timoteo, de vosotros ha regresado a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra caridad, y que conserváis siempre un buen recuerdo de nosotros, deseándonos ver al igual que nosotros a vosotros; ⁷ por esto, hermanos, en medio de nuestras necesidades y tribulaciones hemos encontrado en vosotros nuestra consolación con motivo de vuestra fe. ⁸ Ciertamente, ahora vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor. ⁹ ¿Qué acción de gracias; por tanto, podemos nosotros dar en recompensa a Dios por vosotros, por toda la alegría de que nosotros disfrutamos por vuestra causa delante de nuestro Dios, ¹⁰ sino rogándole día y noche con mayor fervor, porque nos conceda el poder ver de nuevo vuestro rostro y completar aquello que todavía falta a vuestra fe? ¹¹ El mismo Dios, nuestro Padre y nuestro Señor Jesús allane nuestro camino para llegar a vosotros. ¹² El Señor haga que vosotros crezcáis y abundéis en caridad de unos para con otros y para con todos, lo mismo que nosotros para con vosotros, ¹³ para fortalecer vuestros corazones, y haceros irrepreensibles en la santidad delante de Dios, nuestro Padre, para cuando el Señor nuestro Jesucristo venga con todos sus santos.

Exhortación a la pureza

4 ¹ Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús, a fin de que vosotros, que habéis aprendido de nosotros cómo os debéis portar y agradar a Dios, que igualmente os portéis para que progreséis siempre más; ² pues, vosotros sabéis bien qué precepto os hemos dado de parte del Señor Jesús. ³ Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de toda especie de impureza; ⁴ cada uno de vosotros sepa guardar su propio cuerpo en santidad y honor, ⁵ sin abandonarse a los ardores de la concupiscencia como los gentiles, que no conocen a Dios, ⁶ ninguno en tal materia, ni con violencia ni con engaño haga injuria a su hermano porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como nosotros ya os tenemos dicho y testificado, ⁷ Dios, en efecto, no nos ha llamado a la inmundicia, sino a vivir en la santidad.

⁸ Quien por consiguiente desprecia estos preceptos no desprecia a un hombre, sino a Dios, el cual nos ha dado también su Espíritu Santo.

Exhortación a la caridad y al trabajo

⁹ En cuanto a la caridad fraterna no tengo nada que escribiros, vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros recíprocamente. ¹⁰ Y esto, precisamente, es lo que hacéis para con todos los hermanos de toda la Macedonia. Mas nosotros os exhortamos, hermanos, a hacer nuevos progresos, ¹¹ y a que os esforcéis a vivir con amor y paz, ocupándoos de vuestras cosas, trabajando con vuestras manos, como os hemos recomendado, ¹² a fin de portaros honradamente delante de los extraños sin tener necesidad de ninguno.

Segunda venida de Jesucristo. La resurrección

¹³ No queremos, hermanos, que vosotros permanezcáis en la ignorancia acerca de los que duermen (*los muertos*) para que no os aflijáis como los demás que no tie-

nen esperanza. ¹⁴ Porque si nosotros creemos que Jesucristo ha muerto y ha resucitado, así también Dios a los muertos por Jesús los llevará con El. ¹⁵ Pues, esto os lo anunciamos como palabra del Señor: que nosotros los vivos, los supervivientes a la venida del Señor, no precederemos a los que están muertos. ¹⁶ Porque el Señor, a una señal establecida, a la voz del Arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. ¹⁷ Después, nosotros los vivos, los supervivientes juntamente con aquellos, seremos arrebatados en el aire sobre las nubes, al encuentro del Señor. ¹⁸ Consoláos, por lo tanto, recíprocamente con estas palabras.

4 ^{1ss} Informado el apóstol por Timoteo sobre el estado de aquella comunidad (3,6), da aquí unas exhortaciones sobre la santidad de vida, enseñándoles a huir de la deshonestidad, la doblez y la holganza.

San Pablo supone a los de Tesalónica conocedores de los mandamientos del Decálogo como medios de santificación, y añade: Dios quiere que seáis santos siendo puros y castos, o sea, absteniéndose de toda impureza, guardando su cuerpo con toda santidad y respeto, porque «somos templo del Espíritu Santo» (1 Cor. 3,16; 6,19).

El Vaticano II inculcó estas palabras: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación», diciendo que todos estábamos llamados a la santidad...

^{13ss} *Acerca de los que duermen...* Los tesalonicenses que creían en la parusía o próxima venida de Jesucristo y esperaban que vendría a recoger a los justos y llevarse los consigo al cielo, lloraban amargamente a sus muertos, porque no podían asociarse a su dicha y así

asistir a este triunfo del Salvador. San Pablo les contesta: De ninguna manera habéis de angustiáos; ellos resucitarán los primeros, y los otros justos que estén vivos serán arrebatados al encuentro de Cristo en el aire. Los Padres griegos, y de los latinos San Jerónimo y Tertuliano, opinan que esto sucederá sin que antes sea necesaria la muerte física. Lo admiten también San Anselmo y Santo Tomás. (Véase 1 Cor. 15,23 y 51).

¹⁵ *Nosotros los vivos, los supervivientes...* San Pablo al decir esto se traslada con la imaginación al tiempo de la segunda venida de Jesucristo, como uno de tantos justos; pero su pensamiento parece ser éste: «Tanto los muertos como nosotros los vivos hemos de participar del reino de Dios».

«La diferencia entre los buenos y los malos, dice Santo Tomás, consistirá en que los malos permanecerán en la tierra que tanto amaron, y los buenos subirán con Cristo, a quien sirvieron.»

La época de la venida de Cristo

5 ¹ En cuanto al tiempo y el momento no tenéis necesidad, hermanos, que os escriba. ² Vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor vendrá como el ladrón en la noche. ³ Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces de improviso los sorprenderá la ruina, como el dolor de la mujer encinta, y no tendrán salvación.

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como un ladrón, ⁵ pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche y de las tinieblas. ⁶ No durmamos por lo tanto como los otros, mas vigilemos y seamos sobrios, ⁷ porque los que duermen, duermen de noche y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸ Mas nosotros que somos hijos del día seamos sobrios, vivamos revestidos de la coraza de la fe y de la caridad, y tengamos como yelmo la esperanza de la salvación. ⁹ Porque Dios no nos destinó a ser objeto de su cólera en el día del Juicio sino a la adquisición de la salvación, por medio de Nuestro Señor Jesucristo. ¹⁰ El cual ha muerto por nosotros, para que, ya velemos, ya durmamos, vivamos en unión con El. ¹¹ Por eso exhortaos recíprocamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

Recomendaciones y saludos

¹² Os rogamos, hermanos, que respetéis a aquellos que se fatigan entre vosotros y os gobiernan en el Señor y os aconsejan. ¹³ Tened hacia ellos el más grande afecto con motivo de sus obras. Estad en paz entre vosotros. ¹⁴ Os exhortamos todavía, a que corriáis a los inquietos, consoléis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y

seáis sufridos por todos. ¹⁵ Estad atentos que ninguno devuelva a otro mal por mal; sino seguid siempre tras lo bueno, así entre vosotros como entre todos. ¹⁶ Estad siempre alegres. ¹⁷ Rogad sin intermisión. ¹⁸ En cada cosa dad gracias a Dios, porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguéis el espíritu, ²⁰ ni despreciéis las profecías, ²¹ mas examidad todo y retened aquello que es bueno. ²² Absteneos de toda apariencia de mal.

Conclusión

²³ El mismo Dios de la paz os santifique en modo perfecto, y así, todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserve irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴ Aquel que os ha llamado es fiel y hará todo esto, ²⁵ hermanos, rogad por nosotros. ²⁶ Saludad a todos los hermanos con un santo ósculo. ²⁷ Os conjuro por el Señor, que esta carta sea leída a todos los hermanos. ²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

5 ² *Como el ladrón en la noche...* El apóstol repite en sustancia lo que había dicho Cristo en el Evangelio: La hora de la venida del Señor es desconocida, pues se presentará como el ladrón cuando los hombres están más descuidados y dormidos. Estad preparados. ¡Dichoso el que vive en gracia de Dios!

«Paz y seguridad» ha sido siempre, a través de la Biblia, el mensaje de los falsos profetas. Los impíos no tienen más que una paz falsa y una seguridad incierta, no perciben el sentido trágico de la vida presente, ni el destino a que marchan las naciones (Lc. 18,8; Apoc. 9,21; 16,9; 10,19, etc.).

¹² *Que respetéis a aquellos que os gobiernan*, esto es, los obispos y sacerdotes que constituyen la jerarquía de las iglesias particulares. El primer deber de un cristiano

es acatar la autoridad, las decisiones y mandatos de sus superiores, pues están puestos por el Señor.

²¹ *Examinad todo*, esto es, el pro y el contra en las cuestiones morales dudosas, pues hay que obrar prudentemente antes de tomar una resolución precipitada.

²³ *Espíritu, alma y cuerpo*. Por estas palabras el apóstol quiere decir que el hombre todo entero con su alma racional y con todas sus actividades debe ser santificado y así estará debidamente preparado para la venida de Nuestro Señor Jesucristo y para presentarse ante el tribunal de Dios.

San Irineo siguiendo al apóstol, distingue también en el cristiano: *cuerpo, alma y espíritu*. Son tres dominios superpuestos: el del cuerpo es el animal o físico; el del alma es el psíquico (1 Cor. 2,14); el del espíritu es el sobrenatural, único verdaderamente espiritual.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

Los tesalonicenses quedaron tranquilizados con la primera carta sobre la suerte de sus difuntos; pero no con lo relativo a la parusía o segunda venida del Señor que creían inminente, por lo que algunos llevados de esta persuasión no trabajaban y pasaban el día vagando de casa en casa, creando así un estado de desorden. Y el apóstol temiendo que esto podía ser perjudicial a la fe y a la moral de los neófitos, les escribe pocos meses después de la primera carta esta segunda para calmarlos y corregir abusos.

En ella le dice que la parusía no es inminente sino que la deben preceder: la apostasía universal y la aparición del anticristo.

El Decreto de la Comisión Bíblica (15 de junio de 1915) nos pone de manifiesto que San Pablo al hablarnos de la parusía no enseñó error alguno, sino que se propuso:

1.º *Consolar a los tesalonicenses sobre la suerte de los difuntos, los cuales, al igual que los que estaban vivos, participarían del reino esperado de Jesucristo.*

2.º *Exhortarlos a la vigilancia porque la venida de Jesucristo será imprevista,*

ya que nadie sabe el día ni la hora, como dijo el mismo Jesucristo, y así estarían dispuestos a comparecer ante la presencia del divino Juez.

San Pablo no dijo que viviría en tiempo de la segunda venida, pues su pensamiento es claro, según dejamos expuesto ya en la primera carta.

Saludo y acción de gracias

1 ¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ² la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

³ Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros hermanos, como es justo, porque vuestra fe va haciendo magníficos progresos y la caridad de cada uno de vosotros hacia los demás va en aumento. ⁴ Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras tribulaciones y persecuciones que soportáis.

El justo juicio de Dios

⁵ Esta es una prueba del justo juicio de Dios para que seáis tenidos por dignos de su reino, por el cual también padecéis. ⁶ Si realmente es propio de la justicia de Dios retribuir con la aflicción a aquellos que os afligen, ⁷ también a vosotros que sois afligidos os retribuirá el descanso con nosotros en la revelación del Señor Jesús —cuando venga— desde el cielo con los ángeles de su fuerza en medio de las llamas de fuego, ⁸ para tomar venganza de aquellos que no reconocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, ⁹ los cuales sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder ¹⁰ cuando El, en aquel día, venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos aquellos que han creído —porque creído fue nuestro testimonio por vosotros.

Oración a Dios por los Tesalonicenses (1,11-12)

¹¹ A tal fin, nosotros también rogamos de continuo por vosotros para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vocación y con su poder haga se realicen todos vuestros buenos deseos de bondad y la obra de vuestra fe, ¹² de suerte que el nombre del Señor nuestro Jesucristo sea glorificado en vosotros y vosotros seáis glorificados en El según la gracia de Dios y del Señor nuestro Jesucristo.

1 ¹³ Porque Dios es justo, en la vida eterna habrá una justa recompensa. Esta recompensa será para los justos o tenidos por dignos del reino «glorioso» de Dios, que, según San Pablo, se inaugurará el último día. Y así como la recompensa es para los que sufren con paciencia las tribulaciones y pruebas de esta vida, así el castigo será para los perseguidores y para los que oprimen a los justos.

¹⁴ *Sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor.* Estas palabras son una prueba de la eter-

nidad de las penas de «sentido y de daño» de los condenados. Los testigos de Jehová para defender su teoría de que los impíos serán aniquilados y reducidos a la nada y de que no habrá infierno eterno, como van con dos Biblias, la suya y la de Nacar, suelen aducir las palabras de ésta que dice: «serán castigados a eterna ruina», interpretan la palabra «ruina» por aniquilación; pero el sentido obvio es el de «perdición» y de condenación eterna. (Véase Mt. 25,41; Apoc. 20,10.)

2 ¹ Por lo que hace a la venida de nuestro Señor y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, ² que no os dejéis fácilmente turbar el espíritu, ni alarmaros por palabras ni por cartas, que partieran de nosotros, que digan que el día del Señor es inminente.

³ Ninguno os engañe en modo alguno, porque antes se necesita que venga la apostasía y se manifieste el hombre de la iniquidad, el hijo de perdición, ⁴ el adversario, el cual se levanta contra todo lo que se llama Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse en el templo de Dios, proclamándose dios a sí mismo. ⁵ ¿No os recordáis que yo os decía esto estando aún con vosotros? ⁶ Y vosotros bien sabéis qué cosa ahora lo detiene, para que no se manifieste hasta que llegue su tiempo. ⁷ En efecto, el misterio de la iniquidad está ya en acción; solo falta que el que lo retiene ahora sea apartado del medio.

⁸ Entonces se manifestará el impío que el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con el esplendor de su venida. ⁹ Aquel mismo cuya aparición será por obra del poder de Satanás irá acompañada de todo género de portentos, de señales y de prodigios engañosos, ¹⁰ y de toda seducción de iniquidad para aquellos que se pierden, porque no recibieron el amor a la verdad que los habría salvado.

¹¹ Por eso Dios les envía su poder de extravío para aquellos que creen en la mentira, ¹² a fin de que todos los que no han creído en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad, sean condenados.

Acción de gracias y exhortación a la perseverancia

¹³ Pero nosotros, hermanos, muy queridos del Señor, debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, porque El os ha elegido, como primicias de salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. ¹⁴ A esto precisamente Dios os ha llamado por medio de nuestra predicación del Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Así, pues, hermanos, estad firmes y conservad las enseñanzas que habéis recibido ya de palabra, ya por carta nuestra. ¹⁶ El mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado por su gracia una consolación eterna y una buena esperanza ¹⁷ consuele vuestros corazones y los fortifique en toda obra y palabra buena.

2 ¹⁸⁸ La venida de Jesucristo, dice el apóstol, no es inminente y antes vendrán la «apostasía», o sea, una defección religiosa, apartamiento o seducción llevada a cabo por los mesías o falsos profetas que pondrán en peligro la salvación de los hombres, y «el hombre de la iniquidad», el hijo de la perdición, el adversario, o sea, el anticristo.

Nadie niega que la apostasía ha comenzado ya (v. 7), y lo peor es que los apóstatas en gran parte se queden dentro de la Iglesia. El «misterio de iniquidad» también está obrando desde el principio en forma subrepticia de cizaña mezclada con el trigo, y llevará al triunfo del anticristo sobre los santos (Apoc. 13,7) y a la falta de fe en la tierra (Lc. 18,8; Mt. 24,24), y, en una palabra, a la aparente victoria del diablo y aparente derrota del Redentor hasta que El venga a triunfar gloriosamente.

Sus armas son falsas ideologías y doctrinas que Satanás «príncipe de este mundo», va introduciendo desde ahora bajo etiquetas de cultura, progreso y aún de virtudes humanas que matan la fe.

⁶ ¿Qué cosa es lo que ahora retiene o impide al anti-

cristo el aparecer con todo su poder? Unos dicen que el obstáculo que lo retiene son todos los predicadores del Evangelio, otros que San Miguel Arcángel que aparece como campeón de las fuerzas del mal (Dn. 12,1; Apoc. 12,7-9); mas lo que sabemos es que el Espíritu Santo es el que detiene al Maligno (Jn. 2,13-14) y por lo mismo bien podemos decir que el que ahora detiene su manifestación es el mismo Cristo, en espera de la salvación de aquellos que deben completar «el número de los que han de formar un pueblo consagrado a su nombre» (Hech. 15,14).

Sobre el anticristo-idea o anticristo-persona hay opiniones, y podemos decir que aunque haya ya anticristos o fuerzas del mal contrarias a Cristo y «a todo lo que se llama Dios», no es improbable la opinión de que todas las fuerzas del mal se encarnarán en los últimos días en el anticristo persona, el cual no querrá reconocer ningún Dios sobre él. Esto tendrá lugar por obra de Satanás, pues el anticristo será instrumento del mal en sus manos pero un día quedará plenamente humillado ante el esplendor de la venida de Cristo.

⁸ El Señor Jesús lo matará con el aliento de su boc-

Esta es una imagen tomada de Isaías (11,4) para indicar con qué facilidad el Señor triunfará sobre su adversario, ya sea una persona, ya sea el desencadenamiento de las fuerzas del mal.

¹⁰⁻¹ *Para aquellos que se pierden...* El anticristo sólo seducirá a aquellos que deben perecer, y que se pudieron salvar abriendo su corazón al amor de la verdad. Aquí se entiende por *verdad*, la fe en el Evangelio, en la doctrina de Cristo. A los que no quieren dejarse salvar, Dios les enviará un poder de seducción, el del diablo, porque, no creyendo a la verdad, se complacen en la iniquidad.

¹⁴⁻⁵ San Pablo desea perseveren en la fe, y esta perseverancia será asegurada en seguir la Tradición apostólica o fidelidad a sus enseñanzas, ya sean «orales» o de palabra, ya «escritas». El Vaticano II nos dice que la tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas y constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios confiado a su Iglesia (Dv. 9-10).

Los transmisores de la doctrina de Cristo o verdades reveladas son: los apóstoles, los padres de la Iglesia, concilios...

Consejos varios

3 ¹ Por lo demás, hermanos, rogad por nosotros para que la palabra de Dios se difunda y sea tenida en honor como lo es entre vosotros, ² y para que seamos libres de los hombres malvados y perversos: porque no todos tienen la fe. ³ Pero fiel es el Señor: El cual os fortalecerá y os defenderá del Maligno. ⁴ Nosotros tenemos la confianza en el Señor que por vuestra parte hacéis y continuaréis haciendo las cosas que os hemos encomendado. ⁵ El Señor guíe vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.

⁶ Os recomendamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente (por ociosidad) y no según las instrucciones que habéis recibido de nosotros. ⁷ Pues vosotros bien sabéis cómo debéis imitarnos, porque nosotros no hemos vivido entre vosotros desordenadamente, ⁸ ni hemos comido gratis el pan de ninguno, sino con fatiga y con cansancio hemos trabajado día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. ⁹ Y no porque no tuviéramos derecho, sino por daros en nosotros mismos un modelo que imitar. ¹⁰ Por eso, mientras estuvimos entre vosotros, os dimos esta orden: que si alguno no quiere trabajar que no coma.

¹¹ Porque hemos venido a saber que entre vosotros hay algunos, los cuales viven desordenadamente, sin trabajar, mezclándose indiscretamente en asuntos ajenos.

¹² Nosotros amonestamos a esos tales y los exhortamos en el Señor Jesucristo, para que trabajando en paz coman su propio pan. ¹³ Mas vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. ¹⁴ Si alguno no obedece a cuanto decimos en esta carta, tomadlo en cuenta y no os mezcléis con él, para que se avergüence. ¹⁵ Mas no lo consideréis como enemigo, antes corregidlo como a un hermano.

Epílogo: salutación

¹⁶ El Señor mismo de la paz os conceda la paz siempre y donde quiera. El Señor sea con todos vosotros. ¹⁷ El saludo es de mi mano, Pablo; esta es la señal que distingue mis cartas. Yo escribo así. ¹⁸ La gracia de nuestro Señor sea con todos vosotros.

3 ^{6ss} San Pablo había recomendado el trabajo, y como la pereza es lo opuesto a su recomendación, porque traía desorden, manda se aparten de todo el que lo produce, ya para castigo de él, ya para escarmiento de los demás. El apóstol no quiere holgazanes que sean gravosos a nadie, sino que trabajen como él lo hacía

para no comer de balde el pan de nadie, si bien todo misionero tenía derecho a ser mantenido mientras misionaba (1 Cor. 9,3-14). El les dice: «El que no trabaje que no coma». La ociosidad es madre de todos los vicios. La ley del trabajo pesa sobre todos...

CARTAS A TIMOTEO Y A TITO

Las dos cartas a Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de «Cartas Pastorales», porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos y para el desempeño de los deberes de su cargo y de los que corresponden a los ministros del Señor.

Timoteo nació en Listra de Liconia, hijo de padre griego y de madre judía (Hech. 16,1), fue convertido por San Pablo en su primer viaje apostólico (Hech. 14,7-19), educado desde su infancia en la lectura de las Santas Escrituras (2 Tim. 3,15).

Tito, nacido de padres paganos, era «hijo querido según la fe», lo que quiere decir que el apóstol mismo lo había ganado para Cristo.

La última carta que escribió San Pablo fue la 2.^a a Timoteo, estando cautivo en Roma y próximo a su muerte a principios del año 67. Las otras dos las escribió sobre el año 65. Entonces Timoteo estaba de obispo en Efeso y Tito en Creta.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

Saludo

1 ¹ Pablo, Apóstol de Cristo Jesús, por disposición de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, ² Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Falsas doctrinas en Efeso

³ Te rogué, al irme para Macedonia, que te quedases en Efeso, para que recomendases a ciertos individuos que no enseñasen raras doctrinas, ⁴ ni se dedicasen a fábulas y a genealogías interminables, que más bien suscitan discusiones que el avance de la obra de Dios por la fe. ⁵ Realmente, el fin de la Ley divina es el amor que brota de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera, ⁶ de las cuales habiéndose apartado algunos, se han perdido en discursos inútiles, ⁷ aspirando a ser doctores de la Ley, cuando ni siquiera entienden ni lo que dicen ni lo que con tanto aplomo aseguran. ⁸ Pues, sabemos que la ley es buena si uno usa de ella justamente; ⁹ teniendo esto en cuenta: que la ley no ha sido dada para el justo, sino para los malvados, para los rebeldes, para los impíos y pecadores; para los sin religión y sin creencias, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, ¹⁰ para los lujuriosos, para los homosexuales, para los mercaderes de esclavos, para los mentirosos y los perjuros, y si hay alguna otra cosa que se oponga a la sana doctrina que es, ¹¹ según el Evangelio de la gloria de Dios Bendito, que a mí se me ha confiado.

Pablo, pecador, pero escogido para Apóstol

¹² Yo doy gracias a Cristo Jesús Señor nuestro, que me dio fuerzas, por haber confiado en mí poniéndome en el ministerio; ¹³ a mí, que primero fui un blasfemo, y un perseguidor, y un insolente, pero conseguí misericordia porque lo hacía por ignorancia, al carecer de fe; ¹⁴ pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante, con la

fe y el amor de Cristo Jesús. ¹⁵ Verdad segura y digna de que todos la crean: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. ¹⁶ Pero por esto, precisamente conseguí misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, su inmensa paciencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para la vida eterna. ¹⁷ Por lo tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Pablo anima a Timoteo

¹⁸ Hijo mío, Timoteo, encarecidamente te doy esta consigna, en relación con las profecías hechas antes sobre ti: que sostengas el noble combate, ¹⁹ manteniendo la fe y la buena conciencia; la cual, algunos, habiéndola perdido, naufragaron en la fe; ²⁰ de los cuales son Himeneo y Alejandro, que los he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1 ⁴ *Fábulas y genealogías.* Lo que desea San Pablo a Timoteo es que no permita ni admita a los falsos predicadores el que corrompan las verdades evangélicas con doctrinas o invenciones fabulosas o genealogías interminables, pues había judíos que llevaban consigo «las tablas genealógicas» y se jactaban de su descendencia de Abraham, y su orgullo y tales genealogías servían para suscitar disputas dentro de la comunidad, en vez de servirles de educación.

⁹ La ley puede considerarse como *norma directiva*, propia para justos y pecadores, y como *norma coactiva*, que lleva consigo la sanción, y ésta sólo es para pecadores que no se someten a ella de propia voluntad, por amor.

¹⁵ *Verdad segura...* Esta verdad consoladora y fun-

damental es que Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores. San Agustín es del parecer que «si el hombre no hubiera perecido, el Hijo del hombre no hubiera venido»... Y el Símbolo dice: «Por nosotros y por nuestra salvación descendió de los cielos».

San Pablo porque ha pecado más que otros, se considera el primero de los pecadores, y por lo mismo puede considerarse como «el primer gran convertido». Ante este ejemplo nadie debe dudar de la gran misericordia de Dios.

²⁰ *He entregado a Satanás.* Era una forma de excomunión y tenía un fin medicinal «para que aprendan a no blasfemar» (1 Cor. 5,5). S. Crisóstomo dice: «para que Satanás los castigara en su cuerpo a fin de que no perecieran eternamente».

La oración pública

2 ¹ Te recomiendo ante todo que se hagan peticiones, oraciones, rogativas y acciones de gracias a Dios por todos los hombres, ² por los reyes y por todos los que ocupan cargos importantes, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, en toda piedad y pureza de costumbres. ³ Porque todo esto es bueno y agradable ante Dios nuestro Salvador, ⁴ que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. ⁵ Porque uno es Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, ⁶ que se dio a sí mismo como precio de rescate por todos; testimonio dado en el tiempo oportuno; ⁷ para anunciar esto, precisamente, se me ha puesto a mí de heraldo y apóstol —digo verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. ⁸ Por consiguiente, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando puras las manos, libres de odio y disensiones. ⁹ Lo mismo las mujeres, en traje decente, que se arreglen con modestia y sobriedad; no con rizados de pelo, y oro o perlas o vestidos costosos, ¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que se profesan piadosas. ¹¹ La mujer aprenda en silencio, con sumisión plena. ¹² Porque no permito a la mujer enseñar ni dominar sobre el marido, sino que se mantenga en silencio. ¹³ Porque Adán fue formado él primero, después Eva. ¹⁴ Y Adán no fue engañado, sino la mujer, que seducida, llegó a caer en la culpa. ¹⁵ Sin embargo, se salvará por los hijos que engendre, si persevera en la fe y el amor, y en el deseo de la perfección junto con la modestia.

2 ^{1ss} Los reyes y cuantos son responsables del gobierno de una nación necesitan luces y gracias especiales de Dios para dar leyes justas y que contribuyan al bienestar de los individuos y también de la Iglesia, y a este fin pide el apóstol que oremos por ellos y por todos, aún por los malos, porque Dios puede cambiar sus corazones.

⁵ *Uno es el Mediador...* La unidad de Dios es el fundamento de la universalidad de salvación, y también la unidad o unicidad de Mediador, Jesucristo. El Mediador interviene entre dos partes adversas para unirlos. Cristo es el Mediador que vino a este mundo a unirnos con Dios, del cual estábamos separados por el pecado. «El es propiciación por nuestros pecados» (1 Jn. 2,2).

Las palabras «un solo Mediador» no excluyen el que podamos invocar a los santos y a la Santísima Virgen como intercesores, pues, como dice el Vaticano II: «El oficio de Mediación de la Virgen es subordinado al del Redentor, y, por tanto, su misión maternal hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia...»

Con León XIII diremos: «Así como los profetas y sacerdotes de ambos Testamentos son intercesores ante el Señor, de la Santísima Virgen podemos decir con justa razón que Ella es Mediadora ante el Mediador...»

Cualidades del Obispo

3 ¹ Esto es ciertísimo: Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función. ² Pero es preciso que el obispo sea irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, digno en su porte, amigo de la hospitalidad, capaz de enseñar; ³ no aficionado al vino, ni violento, sino comprensivo y pacífico, ni amigo del dinero. ⁴ Que sepa gobernar bien su casa; que tenga educados sus hijos en el respeto y en la delicadeza más excelente, ⁵ (porque si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios?). ⁶ No sea un neófito, para que, por haberse hecho un soberbio, no venga a caer en el mismo castigo del demonio. ⁷ También conviene que tenga buena fama ante los que están fuera, para que no caiga en el desprecio de los demás y en las trampas tentadoras del demonio.

Los diáconos

⁸ A su vez, los diáconos deben ser castos, no hipócritas, no amigos del vino con exceso ni de sucios intereses; ⁹ que conserven el misterio de la fe con una conciencia pura. ¹⁰ Estos también, primero, deben ser probados, y si no tuviesen ninguna falta, pasen a ejercer su oficio de diáconos. ¹¹ Por su parte, las mujeres deben ser dignas, y no murmuradoras, sino modestas; ejemplares en todo. ¹² Los diáconos sean esposos de una sola mujer, que sepan gobernar bien sus hijos y sus respectivas familias; ¹³ pues, los que cumpliesen bien su ministerio alcanzarán un grado superior y gran seguridad en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

El Misterio hecho visible en la Iglesia

¹⁴ Te escribo esto con la esperanza de que pronto iré a verte; ¹⁵ pero si me retraso, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y base de la verdad. ¹⁶ Y no hay duda que el misterio de la piedad es sublime: «El que se ha hecho visible en carne, ha sido confirmado por el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los paganos; en el mundo se ha creído en El, ha sido glorificado en el cielo».

3 ¹ El apóstol habla aquí de las cualidades que deben adornar a los ministros de la Iglesia, o sea, a los obispos-presbíteros. Aunque en el siglo I algunos «obispo» y «presbítero» los consideraban sinónimos, sin embargo, desde el siglo II, queda aclarado el oficio del obispo y el de presbítero o simple sacerdote. (Véase Hech. 20,28.)

Timoteo y Tito fueron obispos, por cuanto confirieron la ordenación (1 Tim. 5,19-22; 3,8-10; Tito 1,5-9)...

² *Esposo de una sola mujer.* En la antigüedad cristiana no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también los casados. La frase «esposo de una sola mujer» quiere decir que «no haya sido casado más que una vez», pues las segun-

das nupcias eran consideradas, como notan Tertuliano y Clemente de Alejandría, como contrarias a la perfección cristiana. San Pablo alaba el celibato o virginidad (1 Cor. 7,25-40). El celibato como ley eclesiástica para el clero es de institución posterior, y fue impuesta desde los primeros siglos. En España el Concilio de Elvira

(año 306) los imponía «a los obispos, presbíteros y diáconos». El celibato, dijo Pablo VI es una ley capital de nuestra Iglesia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión, Es una entrega al apostolado y al bien de la Iglesia de Dios.

Falsos doctores

4 ¹ Sin embargo el Espíritu dice claramente que en el futuro algunos apotastarán de la fe, atentos al espíritu seductor y a la doctrina diabólica ² de los hipócritas y mentirosos que tienen su propia conciencia sellada con una marca infame, ³ que prohíben casarse y abstenerse de alimentos que Dios crió para que, con intención agradecida, los tomasen los que creen y han llegado a conocer la verdad. ⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada se debe rechazar cuando se toma con actitud agradecida; ⁵ pues, se santifica por la palabra divina y por la oración.

Constancia en la verdadera doctrina

⁶ Tú, si enseñas estas cosas a los hermanos, serás excelente ministro de Cristo Jesús, alimentando con las verdades de la fe, y de la sana doctrina que tan diligentemente asimilaste y seguiste. ⁷ Desecha, en cambio, las fábulas impías y las propias de viejas; ejercítate en la piedad, ⁸ porque el ejercicio corporal para poco es útil; la piedad, al contrario, vale para todo, porque tiene promesa de la vida presente y de la futura. ⁹ Esto es ciertísimo y digno de ser plenamente aceptado. ¹⁰ Pues, por esto sufrimos y luchamos, porque esperamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles. ¹¹ Recomienda estas cosas y enséñalas. ¹² ¡Que nadie te desprecie porque seas joven!; que llegues a ser, en cambio, modelo de los fieles en la conversación, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad. ¹³ Hasta que yo vaya, insiste en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza. ¹⁴ No tengas inactiva la gracia que hay en ti, que se te dio en virtud de profecías especiales con la imposición de las manos de los presbíteros. ¹⁵ Medita estas cosas, dedícate a ellas para que tu progreso a todos sea manifiesto. ¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; insiste en estas cosas: pues, haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

4 ¹ *Apostatarán de la fe.* (Véase 2 Tim. 3,1.)

³ *Prohíben casarse.* Esta es una nota característica de algunas sectas, que reprueban el matrimonio; pero no para vivir en castidad, sino en disolución.

⁴ *Todo lo que Dios creó es bueno* (Gén. 1,31), y la comida se santifica por la palabra de Dios...

¹⁴ *Que las viudas jóvenes se casen...* Algunas sectas aludeden a este texto contra la virginidad, diciendo que San Pablo aconseja que las jóvenes se casen y crien hijos; mas uno que lea el contexto verá que aconseja se casen para evitar mayores males, ya que eran propensas a pecar. (Véase MT. 19,11; 1 Cor. 7,25).

Consejos prácticos pastorales

5 ¹ Al anciano no lo reprendas con dureza, sino amonéstalo como a un padre; a los jóvenes como a hermanos; ² a las ancianas como a madres; a las jóvenes como a hermanas con suma pureza.

³ A las viudas, que realmente son viudas, hónralas. ⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, primero aprendan éstos a cumplir el deber de respeto y cariño con su propia familia, y a pagar generosamente a los padres sus sacrificios pasados, pues,

esto agrada a Dios. ⁵ Sin embargo, la que realmente es viuda, y está abandonada, tiene puesta su esperanza en Dios y es constante día y noche en sus súplicas y oraciones. ⁶ Al contrario, la que lleva una vida lujuriosa, aunque viva está muerta. ⁷ Recálcales esto para que sean intachables. ⁸ Porque el que no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un pagano.

Las viudas ancianas y las jóvenes con familia

⁹ En la lista de viudas sea puesta la que no sea menor de sesenta años, esposa de un solo marido, ¹⁰ que ofrezca testimonio de buenas obras: si ha criado a sus hijos, si ha ejercido la hospitalidad, si ha lavado los pies a los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda obra buena. ¹¹ En cambio, no admitas a las viudas jóvenes; porque después de haber sido infieles a Cristo, quieren casarse, ¹² incurriendo así en condenación por haber faltado a la primera fe. ¹³ Es más, se acostumbran a estar ociosas y a andar de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parladoras y curiosas, hablando lo que no conviene. ¹⁴ Por lo tanto, quiero que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa, y que no den ninguna ocasión al enemigo para hablar mal. ¹⁵ Porque ya algunas se pervirtieron y van tras de Satanás. ¹⁶ Si alguno de los fieles tiene viudas, manténgalas, y no se agrave a la Iglesia, para que así haya lo suficiente para las que lo son de verdad.

Del trato con los presbíteros

¹⁷ Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean dignos de una estima doblegada, sobre todo los que se dedican a la predicación y a la enseñanza. ¹⁸ Porque la Escritura dice: «Al buey que está trillando no le pondrás bozal» (Deut. 25,4) y «Digno es el obrero de su jornal» (Luc. 10,7). ¹⁹ Contra el presbítero no admitas ninguna acusación sino con dos o tres testigos. ²⁰ A los que falten, corrígelos delante de todos, para que los otros teman también. ²¹ Delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles santos te ruego encarecidamente, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, no haciendo nada por acepción de personas. ²² Sobre ninguno impongas tus manos temerariamente para no cargarte así con pecados ajenos. Tú personalmente consérvate puro. ²³ En adelante no bebas agua, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus continuos dolores. ²⁴ Los pecados de algunos hombres son manifiestos aún antes de examinarse en juicio, pero los de otros se prueban después. ²⁵ De la misma manera, también las buenas obras son conocidas, y las que no lo son pueden quedar ocultas.

5 ²² No seas precipitado en imponer las manos. Se trata de la imposición de las manos para la ordenación para no hacerse responsable del daño que puede hacer un mal sacerdote.

Los esclavos

6 ¹ Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud, consideren a sus señores como dignos de sumo respeto, para que no se blasfeme ni del nombre de Dios ni de su doctrina. ² Y los que tengan amos cristianos, no los desprecien porque son hermanos en la fe, sino les sirvan todavía mejor por ser creyentes y dignos de ser amados, ya que reciben sus beneficios. Enseña esto y aconséjalo.

Doctrinas y codicias contrarias a la piedad

³ Si alguno enseña otra cosa y no acepta las saludables palabras de Nuestra Señor Jesucristo y la doctrina sobre la piedad, ⁴ es un soberbio, que no sabe nada, sino que padece de discusiones inútiles, de las que se origina la envidia, las riñas, las maldiciones, las malas sospechas, ⁵ discusiones de hombres de entendimiento perverso, y privados de la verdad, que creen que la piedad es un negocio. ⁶ Desde luego que es grande ganancia la piedad si se contenta con lo suficiente para vivir.

⁷ Porque nada trajimos a este mundo, y realmente, tampoco podremos sacar nada. ⁸ Así que, teniendo con qué sustentarnos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto. ⁹ Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en los engaños del demonio, y en la ambición y deseos perjudiciales que hunden a los hombres en la perdición y la muerte. ¹⁰ Porque la raíz de todos los males es la avaricia; algunos por dejarse arrastrar por ella, se separaron de la fe, y se vieron cercados de muchos pesares.

Santidad de vida

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas, y busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. ¹² Lucha la dura prueba de la fe; procura conseguir la vida eterna, a la que fuiste llamado, y que confesaste solemnemente ante muchos testigos. ¹³ Delante de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio ante Poncio Pilato, ¹⁴ te mando que guardes todo lo mandado sin tacha ni culpa hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ al cual hará aparecer, a su tiempo, el Bienaventurado y sólo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores, ¹⁶ el único que es inmortal, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual el honor y el poder eternos. Amén.

Advertencia a los ricos

¹⁷ Manda a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni pongan la esperanza en el riesgo de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que disfrutemos de ellas. ¹⁸ Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, ¹⁹ que se procuren un tesoro y un fundamento firme para el futuro, para alcanzar la vida eterna.

Epílogo: guarda el depósito de la fe

²⁰ Timoteo, guarda el depósito que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas y las contradicciones de una falsa ciencia, ²¹ de la que, algunos, jactándose, se extraviaron en la fe. La gracia sea con vosotros.

6 ¹⁰ *La raíz de todos los males es la avaricia.* «Haced desaparecer el amor a las riquezas y la guerra ha llegado a su término, no existiendo ya más luchas, ni odios, ni altercados, ni querellas» (S. Crisóstomo). Se ha de detestar la avaricia porque metalizado el corazón ahoga en él el amor a las cosas más altas...

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Saludo y recuerdos personales (1,1-5)

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Jesucristo, ² a Timoteo el hijo amado: la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, siguiendo el ejemplo de mis antepasados, por cuanto me acuerdo de ti continuamente, día y noche, ⁴ anhelando verte al acordarme de tus lágrimas para ser colmado de alegría; ⁵ porque traigo a la memoria la fe que en ti no es fingida, la cual existió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy persuadido que también está en ti.

Intrepidez en la predicación del Evangelio

⁶ Por esta causa te exhorto a que procures hacer revivir la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos, ⁷ porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza. ⁸ Por tanto, jamás te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, soporta conmigo los trabajos por la causa del Evangelio mediante el poder de Dios, ⁹ el cual nos salvó y llamó con una vocación santa, no en atención a nuestras obras, sino en virtud de su propia determinación y gracia, la cual nos fue concedida en Jesucristo antes de los tiempos eternos, ¹⁰ y manifestada en los tiempos actuales con la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte e irradió luz de vida e inmortalidad por medio del Evangelio, ¹¹ del cual yo fui constituido pregonero, apóstol y doctor.

¹² Y esta es la causa por la que padezco estas cosas, pero no me avergüenzo, porque sé a Quien he creído y estoy cierto que El es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. ¹³ Conserva las sanas palabras en la misma forma que de mí oíste inspiradas en la fe y en el amor de Jesucristo.

¹⁴ Guarda el precioso depósito por la virtud del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Los cobardes y los leales

¹⁵ Tú sabes que todos los del Asia me abandonaron, entre los cuales están Figelo y también Hermógenes.

¹⁶ El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me consoló y no se avergonzó de mis cadenas, ¹⁷ sino que llegado a Roma me buscó con diligencia y me halló.

¹⁸ Que el Señor, Dios Padre, le conceda hallar misericordia en aquel día junto al Señor, Jesucristo —y tú sabes mejor que nadie cuántos servicios me prestó en Efeso.

1 ⁶ Timoteo había recibido la consagración episcopal de San Pablo, quien le encarga aquí comunicarla a quienes sean dignos de desempeñar tal ministerio.

Soporta las fátigas como buen soldado de Cristo

2 ¹ Tú, pues, hijo mío, fortifícate bien apoyado en la gracia de Jesucristo, ² y las cosas que de mí oíste en presencia de muchos testigos, confíalas a hombres fieles, que sean capaces de enseñar a su vez a otros.

³ Soporta conmigo los trabajos como buen soldado de Cristo. ⁴ Ninguno que milita como soldado se deja enredar en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que los alistó en el ejército.

⁵ Del mismo modo, aquel que combate en el estadio no será coronado si no pelear conforme a la ley. ⁶ El labrador que se fatiga debe ser el primero en participar de los frutos. ⁷ Piensa lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

Ten delante el ejemplo de Cristo

⁸ Acuérdate de Jesucristo, de la descendencia de David, resucitado de entre los muertos, según mi Evangelio, ⁹ por el cual sufro trabajos hasta ser encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por eso, todo lo soporto por amor a los elegidos, para que ellos alcancen también la salvación que está en Cristo Jesús juntamente con la gloria eterna.

¹¹ Digna de fe es esta palabra: porque si con El morimos, también con El viviremos; ¹² si sufrimos con El, con El también reinaremos; si lo negáramos, también El nos negará; ¹³ si somos infieles, El permanece fiel, porque no se puede negar o desmentir a Sí mismo.

Advertencia contra los falsos doctores

¹⁴ Tú recuérdales estas cosas, dando testimonio delante del Señor que no deben disputar sobre palabras que ninguna utilidad aportan, sino perdición a los oyentes.

¹⁵ Sé diligente en presentarte ante Dios como obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse y que con rectitud distribuye la palabra de la verdad.

¹⁶ Evita, por el contrario, las conversaciones profanas y vanas que con facilidad conducen a la impiedad, ¹⁷ y su palabra cundirá como la gangrena. De estos son Himeneo y Fileto, ¹⁸ los cuales se apartaron lejos de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha sucedido, y perturban así la fe de algunos.

¹⁹ El sólido fundamento de Dios, sin embargo, permanece firme, teniendo este sello: *«El Señor conoce a los que son suyos»* y *«Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor»* (Núm. 16,5); ²⁰ pero en una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y de ellos, unos son para uso honroso y otros para uso vil. ²¹ Así, pues, si alguno se mantiene limpio de estas cosas o errores, será como un vaso para uso honroso, santificado, útil al dueño y preparado para toda obra buena.

Mansedumbre pastoral

²² Huye también de las pasiones juveniles, y sigue tras la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que invocan al Señor con puro corazón.

²³ Rechaza, igualmente, las discusiones necias e indoctas, sabiendo que engendran contiendas, ²⁴ y el siervo del Señor no conviene que ande en altercados, sino que sea manso con todos, apto para enseñar, sufrido, ²⁵ que instruya con manse-

dumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les concede arrepentimiento para que conozcan la verdad, ²⁶ y vuelvan a la razón, una vez separados del lazo del diablo, el cual los tenía prisioneros para someterlos a su voluntad.

2 ⁴ Fiel a la exhortación del apóstol, la Iglesia prohíbe a los sacerdotes los negocios seculares para poderse entregar más de lleno a su ministerio. Por otra parte, ellos tienen derecho a ser sustentados por los fieles.

¹⁹ *El fundamento de Dios* es la Iglesia (1 Tim. 3,14), o sea, la solidez y firmeza de la verdad de Dios, de la que se habían desviado los dos herejes *Himeno* y *Fileto*, falsos doctores.

Corrupción en los últimos tiempos

3 ¹ Y has de saber esto: que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; ² porque entonces habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, ³ inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, ⁴ traidores, temerarios, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, ⁵ teniendo apariencia de piedad, pero que han renegado del poder de ella: apártate también de estos. ⁶ Porque de estos son los que se introducen en las casas de las pobres mujeres cargadas de pecados cautivándoles el ánimo, las cuales se dejan arrastrar por diversas concupiscencias, ⁷ y siempre están aprendiendo, sin poder jamás llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Y del mismo modo que Jannes y Mambres se opusieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres de entendimiento corrompido, réprobos en la fe. ⁹ Pero no adelantarán nada, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

El ejemplo del apóstol

¹⁰ Tú, por el contrario, me has seguido de cerca en la enseñanza, en la conducta, en los planes, en la fe, en la longanimidad, en la caridad, en la paciencia; ¹¹ en las persecuciones y aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; las cuales persecuciones soporté, y de todas me libró el Señor. ¹² Y, en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, serán perseguidos. ¹³ Mas los hombres malos y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

La Escritura, sostén de la fe

¹⁴ Mas tú permanece en las cosas que aprendiste y te fueron confiadas, sabiendo de quienes las aprendiste; ¹⁵ porque desde la niñez conoces las Santas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio en orden a la salvación por la fe en Jesucristo.

¹⁶ Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia. ¹⁷ Para que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena.

3 ¹ En los últimos días, esto es, en los tiempos que precederán a la segunda venida de Jesucristo. Estos últimos tiempos se caracterizarán por la falta de fe (Lc. 18,8; Mt. 24,12; 2 Ter. 2,8; 1 Tim. 4,1; etc.).

⁸ *Jannes y Mambres*. Estos son los nombres de los magos del faraón, dos hechiceros egipcios, que en tiempos de Moisés deslucieron con sus artificios al faraón (Ex. 7,11).

¹⁶ *Toda la Escritura está inspirada por Dios*. Este es uno de los textos clásicos para probar la divina inspiración de la Sagrada Escritura (2 Ped. 1,21). La lectura de la Escritura es de suma utilidad para la vida cristiana,

principalmente para la formación del espíritu y para la enseñanza de la fe.

— *Diferencia entre la Biblia católica y la protestante.* La católica tiene 73 libros y la protestante tiene sólo 66.

En sus Biblias faltan estos libros: Tobías, Judit, Barue, Sabiduría, Eclesiástico y los dos de los Macabeos y carecen de notas (si bien aparte tienen sus comentarios). Sobre la *Biblia de los Testigos de Jehová* (Mt. 25).

Predicar la palabra, aunque no la escuchen

4 ¹ Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, el cual ha de juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino: ² predica la Palabra, insta a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda bondad y doctrina, ³ porque vendrá tiempo en que no soportarán la sana doctrina, antes bien, en conformidad con sus propias pasiones acumularán para sí maestros con deseo de que sean halagados sus oídos. ⁴ Y, por un lado, apartarán sus oídos de la verdad; y por otro, se volverán a las fábulas; ⁵ mas tú sé sobrio en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

San Pablo espera la muerte

⁶ Porque yo ya voy a ser derramado en libación (*estoy pronto para el sacrificio*) y el momento de mi disolución o partida está próximo.

⁷ He luchado el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe; ⁸ por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que me dará en aquel día el Señor, el justo Juez, y no sólo a mí, sino a todos los que hayan amado su manifestación o venida.

Conclusión: encargos y avisos

⁹ Procura venir pronto a mi lado, ¹⁰ porque Demas me ha abandonado por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica; Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. ¹¹ Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es muy útil para el ministerio. ¹² A Tíquico lo envié a Efeso. ¹³ Al venir tráeme la capa que dejé en Tróade en casa de Carpo; así como los libros, principalmente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. «*El Señor le dará la paga según sus obras*» (2 Sam. 3,39). ¹⁵ De él guárdate tú también, porque hace grande oposición a nuestras palabras. ¹⁶ En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡Que no les sea esto imputado! ¹⁷ Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mi medio la predicación se lleve a cabo y la oigan todas las gentes; y «*fui librado de la boca del león*» (o sea, de la muerte) (Sal. 22,22).

¹⁸ El Señor me librará de toda obra mala y me salvará introduciéndome en su reino celestial, a Quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saluda a Prisca y a Aquila y a Onésimo y a la casa de Onesiforo. ²⁰ Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. ²¹ Procura por todos los medios venir antes del invierno. Te saludan Eubulo y Pudente y Lino y Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

4 ¹³ *La capa.* Es un detalle íntimo que nos deja suponer la estrechez en que vivía el apóstol.

¹⁷ *Todos los gentiles,* pues los judíos ya se habían apartado de él (Hech. 28,25ss).

²¹ *Lino* fue el sucesor de San Pedro, según San Jerónimo y el historiador Eusebio.

CARTA A TITO

Saludo

1 ¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para llevar a los elegidos de Dios la fe y el conocimiento de la verdad, que es conforme a la piedad, ² con la esperanza de la vida eterna (prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente, ³ y que a su debido tiempo manifestó su palabra por el ministerio de la predicación que me fue confiado por orden de Dios nuestro Salvador), ⁴ a Tito, verdadero hijo mío según la fe común; la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.

Condiciones de los obispos

⁵ Por esta causa te dejé en Creta, para que arreglases las cosas que faltan y establecieses, según mis instrucciones, presbíteros en cada ciudad.

⁶ Que cada uno de ellos sea irreprochable, que no haya sido casado más que una vez, que tenga hijos creyentes, no acusados de libertinaje o insubordinación; ⁷ porque conviene que el Obispo, como administrador de la casa de Dios, sea irreprochable, no arrogante, ni colérico, ni dado al vino, ni violento ni avaro, ⁸ sino que sea hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, continente, ⁹ que se atenga fielmente a la palabra que ha sido enseñada, a fin de que pueda instruir siguiendo la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

Vicios de los cretenses

¹⁰ En efecto, hay muchos rebeldes, sembradores de vanas palabras y seductores, sobre todo en medio de los circuncisos, ¹¹ a quienes es necesario tapparles la boca, porque ellos trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene y esto con un torpe espíritu de lucro.

¹² Uno de ellos, su propio profeta, dijo:

«Los cretenses son perpetuos mentirosos, malas bestias, vientres perezosos».

¹³ Este es un testimonio verdadero. Por cuya causa repréndelos duramente para que ellos conserven una fe sana, ¹⁴ no dando oídos a fábulas judaicas y a mandamientos de hombres apartados de la verdad.

¹⁵ Para los que son puros todas las cosas son puras; mientras que para los que están manchados y son incrédulos nada es puro y hasta su espíritu y su conciencia están manchados. ¹⁶ Hacen profesión de conocer a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, rebeldes, incapaces para toda obra buena.

1 ⁵ Tito, el destinatario de esta carta aparece como obispo de Creta donde lo dejó San Pablo para que ordenase y pusiese presbíteros fieles y dignos al frente de aquellas comunidades, a fin de instruir y oponerse a las falsas doctrinas del error.

Las cualidades del obispo. (Váse 1 Tim. 3,2ss.)

¹² *Los cretenses son siempre mentirosos.* Este es un verso del poeta Epiménides, natural de Creta, que vivió en el siglo VI a. de C.

Enseñanzas concernientes a los fieles

2 ¹ Mas tú enseña lo que es conveniente a la sana doctrina, ² que los ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

³ Que las ancianas igualmente sean de porte venerable, no calumniadoras, ni es-

clavas del mucho vino, buenas maestras; ⁴ para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, ⁵ reservadas, castas, trabajadoras en sus casas, afables, dóciles a sus maridos para que la palabra de Dios no sea infamada.

⁶ Exhorta del mismo modo a los jóvenes para que sean prudentes, ⁷ mostrándote a ti mismo en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza muestra integridad, gravedad, ⁸ lenguaje sano, irreprochable, para confusión de tu adversario, no teniendo nada qué reprender en nosotros.

A los siervos exhortalos a que sean obedientes a los propios amos, complaciéndolos en todas las cosas sin contradecirlos, ¹⁰ que no los roben, antes bien, les testimonien una perfecta fidelidad, a fin de hacer honor en todo a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

Manifestación y efectos de la gracia de Dios

¹¹ La gracia de Dios, en efecto, fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado, ¹² enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, ¹³ aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, ¹⁴ el cual se entregó a Sí mismo por nosotros para redimirnos y purificar para Sí un pueblo escogido, celoso de buenas obras. ¹⁵ Esto es lo que debes enseñar, predicar y defender con toda autoridad. Ninguno te desprecie.

2 ⁴ *Que enseñen a las jóvenes.* «Es digno de notarse el consejo de San Pablo. Mientras encarga a Tito que instruya por sí mismo a los ancianos y a las ancianas y también a los jóvenes, en cambio a las jóvenes quiere que las instruyan las ancianas». Tito debe aparecer como dechado o modelo de buenas obras (1 Tim. 4,12).

¹¹ *Se ha manifestado la gracia, fuente de salvación.* Esta gracia salvadora y misericordia de Dios que ha sido

manifestada a todos los hombres, ya judíos, ya gentiles (porque Dios quiere que todos se salven), es la Encarnación y la vida sobre la tierra del Hijo de Dios hecho hombre. Esta «gracia» de Dios aparece aquí resumida y personificada en su Hijo encarnado. El don del Hijo es la primera gracia del Padre, la garantía de todas las demás.

Deberes generales de los fieles

3 ¹ Amonéstalos para que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena, ² que no digan mal de nadie, ni sean pendencieros, que sean afables, que manifiesten hacia todos los hombres una perfecta mansedumbre, ³ porque también nosotros éramos en otro tiempo necios, desobedientes, extraviados por el error, esclavos de las pasiones y de toda clase de placeres, viviendo en la malicia y en la envidia, dignos de odio y odiándonos los unos a los otros.

⁴ Pero cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia los hombres aparecieron, ⁵ El nos salvó no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia mediante el lavatorio de regeneración y renovación del Espíritu Santo, ⁶ que El derramó copiosamente sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷ a fin de que justificados por su gracia vengamos a ser herederos, según nuestra esperanza de la vida eterna.

Consejos particulares a Tito

⁸ Esta doctrina es digna de crédito, y yo quiero que tú la afirmes categóricamente, a fin de que los que han creído en Dios se cuiden de ejercitarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹ Por otra parte, evita las necias discusiones, las genealogías, las contiendas y disputas concernientes a la Ley, porque son inútiles y vanas.

¹⁰ Al hombre sectario, después de una y otra amonestación, descártalo,

¹¹ porque sabes que el tal hombre está pervertido y perseverando en el pecado, se condena por sí mismo.

Conclusión

¹² Cuando te mande a Artemas o a Tíquico, date prisa a venir a verme a Nicópolis poque allí he determinado pasar el invierno. ¹³ A Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo, prepáralos para el viaje solícitamente para que nada les falte.

¹⁴ Los nuestros también deben ejercitarse en las buenas obras para atender a las apremiantes necesidades. Así ellos no serán infructuosos.

¹⁵ Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros.

3 ^{3ss} Nosotros, dice San Pablo, *fuiamos en otro tiempo necios*. Necios e insensatos se llaman en la Escritura a los que viven a merced de sus pasiones y se dejan arrastrar por los bienes de la vida presente, sin tener cuidado o preocupación alguna por los intereses eternos.

Mediante el lavatorio de regeneración..., o sea, por

el bautismo, por el que hemos sido librados de la esclavitud del pecado y hemos venido a ser hijos de Dios y herederos de la vida eterna (2 Cor. 5,17; Gál. 6,15; Ef. 4,24).

La justificación, pues, es obra de su gracia, pues por ella nos hacemos «justos» y aparecemos «hijos de Dios».

CARTA A FILEMON

Para entender el contenido tan breve de esta carta, baste saber que San Pablo se hallaba prisionero al parecer en Roma, y por los mismos soldados que lo vigilaban llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo, y como allí le era permitido recibir «a todos los que a él venían» (Hech. 28,30), a él también se le acercó cierto día un esclavo, llamado Onésimo, fugitivo de la casa de su amo Filemón, a quien parece hurtó alguna cosa.

La providencia de Dios lo trajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmevedora carta (o más bien esquela, por lo pequeña que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba como a «su propio corazón».

Filemón era ciudadano de Colosas, y según la tradición fue obispo de esta ciudad.

En cuanto al lugar y fecha de esta carta parece ser fue escrita sobre el año 63 al fin de la primera cautividad. Esta es una carta tan íntima y delicada que aunque no dice nada expresamente de la abolición de la esclavitud, como algunos han dicho, bien pudiéramos ver una abolición por la caridad, ya que San Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo, que fue esclavo, como a un hermano. La verdadera caridad cristiana deja abolida la esclavitud.

Saludo

1 ¹ Pablo, preso por causa de Jesucristo y el hermano Timoteo, al amado y colaborador nuestro Filemón, ² a la hermana amada Apia, a Arquipo, nuestro

coadjutor, y a la iglesia de su casa: ³ la paz y la gracia a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias

⁴ Doy gracias a mi Dios recordándote siempre en mis oraciones, ⁵ —porque sé la fe y el amor filial que sientes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos—, ⁶ para que la comunicación de tu fe tenga su efecto en el conocimiento de todo bien que tenéis relativo a Jesucristo. ⁷ Por cierto que experimenté gran alegría y consuelo en vista de tu caridad porque las almas de los santos descansan tranquilas por ti, hermano.

Intercesión de San Pablo por Onésimo

⁸ Por lo tanto, aunque tengo sobrada libertad en Jesucristo para ordenarte lo que es conveniente, ⁹ más bien en virtud de la caridad apelo a tu socorro, siendo como soy con tales cualidades: un Pablo viejo y ahora, además, también preso por causa de Jesucristo; ¹⁰ te ruego, pues, por mi hijo a quien yo entre cadenas engendré, por Onésimo, ¹¹ el que una vez por casualidad fue inútil para ti, pero ahora en cambio, lo mismo para ti que para mí, bien útil, a quien te remito. ¹² Mas tú recíbelo a él, es decir, a mi propio corazón; ¹³ al que yo hubiera querido retener junto a mí mismo para que en vez de ti me sirviese a mí en mi prisión por causa del Evangelio; ¹⁴ mas sin tu propuesta nada quise hacer, para que ese tu favor no fuese como por fuerza, sino de libre arbitrio; ¹⁵ tal vez por esto se alejó de ti por breve tiempo para que lo recibieses con gratitud para siempre, ¹⁶ no ya como siervo, sino por más que siervo por hermano amado; y si de un modo especial lo es por mí, cuanto más lo será por ti que lo recibes en persona y además por el Señor.

¹⁷ En resumidas cuentas, si me tienes por compañero acógelo como si fuera a mí, ¹⁸ y si en algo te agravió o algo te debe eso abónalo a mi cuenta. ¹⁹ Yo Pablo, con mi propia mano lo escribo: «yo lo pagaré», para que no llegue a decirte que además que tú mismo, te me debes. ²⁰ Sí, hermano, ¡ojalá pueda yo lograr de ti esta dicha por mediación del Señor! Consuela en Cristo mi corazón. ²¹ Te escribo confiado en tu obediencia porque sé que harás aún más por él de lo que te vengo diciendo. ²² Y al mismo tiempo, vete preparándome también el hospedaje porque tengo la esperanza de que yo en persona seré entregado en don a vosotros por mediación de vuestras oraciones.

Saludo final

²³ Te saluda y abraza Epafras, el compañero de mi cautiverio por causa de Jesucristo, ²⁴ Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores. ²⁵ La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

⁹ *Te ruego.* Rogar en vez de mandar era la norma de San Pablo.

¹⁰ *Engendrado entre cadenas*, quiere decir: bautizado por el apóstol aue estaba en la cárcel.

¹¹ *Era un tiempo para mí inútil.* La palabra «Onésimo» significa útil, provechoso. San Pablo juega con esta palabra indicando que si Onésimo había hecho un día traición al nombre que lleva, por cuanto le había

sido «inútil» y más que inútil le había sido infiel, ahora le cuadra bien este nombre como lo demuestra su conducta para ambos.

¹⁹ *Con mi propia mano.* El dictaba sus cartas y sólo escribía por excepción, lo que hace pensar que la enfermedad que lo aquejaba (2 Cor. 12,7) fuese quizá oftalmía (Straubinger).

CARTA A LOS HEBREOS

Esta carta, que ha sido atribuida a San Pablo, no va encabezada con su nombre, como van las otras. Clemente de Alejandría dijo que el motivo de no hacer valer su título de apóstol de los hebreos en ella es porque, teniendo de él mala opinión por haber convivido con ellos, obró con cautela omitiendo el saludo acostumbrado en otras cartas.

Según Orígenes la doctrina de esta carta es de San Pablo, mas la redacción es de otro. Hoy muchos siguen esta opinión, es decir, que San Pablo es su autor, y tienen a otro, que no sabemos quien sea, si Bernabé, si Apolo..., por redactor.

Aunque hoy no falten quienes nieguen que esta carta sea de San Pablo, sin embargo, existen más razones a su favor que en contra. (Véase mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.^a edición.)

Esta carta la dirigió a los conversos, o sea, a los cristianos venidos del judaísmo. En ella demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues El es el verdadero Sumo Sacerdote y el Mediador Universal.

El tema central de esta carta es demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a que todos tengan y participen de la santidad de Dios.

San Pedro, al mencionar las cartas de San Pablo (2 Ped. 3,15-16) se refiere muy principalmente a esta a los hebreos. Fue escrita probablemente en Italia (13,24) y todos admiten que fue antes de la destrucción del templo por los romanos en el año 70, atribuyéndosele comunmente la fecha de 63 al 66. (Otros opinan que fue escrita en Cesarea, por la frase «los de Italia» o «lejos de Italia» que estaban al lado de Pablo).

I. JESUCRISTO DIOS

Dios nos ha hablado

1 ¹ Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muy diferentes formas a nuestros padres por medio de los profetas, ² últimamente en estos días nos habló a nosotros por su Hijo a quien designó heredero de todas las cosas y por quién también hizo el mundo; ³ el cual siendo esplendor de su gloria y la misma imagen de su sustancia y sustentando además todo por la acción de su poder, después de haber efectuado por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Cristo superior a los ángeles

⁴ Cristo hecho superior a los ángeles en tanto en cuanto heredó un nombre más excelente que ellos. ⁵ Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: *Hijo mío eres tu, yo te he engendrado hoy?* (Sal. 2,7); y de nuevo: *¿Yo seré Padre para él y él será Hijo para mí?* (Sal. 7,14). ⁶ Y en otro pasaje al introducir al Primogénito en el mundo dice: *«Adórenle todos los ángeles de Dios»* (Dt. 32,43).

⁷ Respecto de los ángeles dice: *«El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego»* (Sal. 104,4). En cambio, respecto del Hijo: *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y: cetro de rectitud es tu cetro real.* ⁹ *Amaste la justicia y*

aborreciste la iniquidad, por esto te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que tus compañeros (Sal. 45,7-8). ¹⁰ Y también: «Tú, Señor, al principio fundaste la tierra y obra de tus manos son los cielos; ¹¹ ellos desaparecerán, Tú, en cambio, permaneces para siempre; y todos como un vestido se envejecerán, ¹² y así como un manto los envolverás, también como vestido se cambiarán; pero tú eres el mismo y tus años no pasarán» (Sal. 101, 2628). ¹³ Y, ¿a cuál de los ángeles tiene dicho jamás: «Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?» (Sal. 110,1). ¹⁴ ¿Acaso no son todos espíritus ministros enviados para su servicio en bien de los que han de heredar la salvación?

1 ¹ Después de haber hablado. Dios ha hablado a los hombres por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo. Las palabras que Dios nos ha dicho por los profetas, las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo están en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

Fe es creer lo que no vimos por el testimonio o palabra de Dios. Por tanto, por estar la palabra de Dios en la Biblia, debemos creer y aceptar cuanto en ella se nos revela. (11,1ss; Mo.16,16).

² Heredero... Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre ha sido constituido por Dios heredero, o sea, Dueño de todas las cosas creadas en el mundo visible e invisible. El es «heredero» en cuanto hombre (Gál. 4,7; Rom. 8,17) y «creador» en cuanto Dios. La virtud creadora es idéntica en la Persona del Padre y en la del Hijo, porque el poder creador no es otro que la naturaleza divina, común e idéntica a las tres divinas personas. La universalidad, pues, de la creación es juntamente la del Hijo y la de Dios Padre.

³ Esplendor... Jesucristo es el esplendor, o sea, radiación o reflejo de la gloria del Padre (Sab. 7,26), un esplendor de la luz eterna. Todo fuego al encenderse tiene su resplandor, y si suponemos un fuego eterno, su resplandor es eterno, pues existe desde que existe el fuego. Así Jesucristo, al ser esplendor del Padre, figura

o imagen de su sustancia, existe desde que existe el Padre y, por tanto, es eterno como El.

⁴⁻⁷ Superior a los ángeles... San Pablo supone como dogma básico que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios verdadero, y con los textos que siguen, tomados de la Escritura, quiere demostrar que Jesucristo es superior a los ángeles, porque es Hijo de Dios. La expresión «Hijo mío», determinada por las palabras «yo te he engendrado», nunca se han aplicado en singular, sino a Cristo. A los ángeles se les llama «hijos de Dios» (Job. 1,7; Sal. 29,1), y al Israel colectivo se le llama «hijo primogénito de Dios» (Ex. 4,22) y a los israelitas «hijos» (Dt. 31,19). De este modo queda distinguido el sentido metafórico del sentido propio de filiación (Rom. 8,3).

Jesús-Hombre fue, en la gloria del Padre, hecho superior a los ángeles, a los cuales parecía inferior por un momento (2,6) mientras asumió la naturaleza caída del hombre mortal.

¹³⁻⁴ En este texto aparece el Hijo como entronizado a la derecha de la Majestad por encima de los ángeles, y en el siguiente aparecen los ángeles como inferiores por su condición puramente ministerial. Los ángeles son servidores o ministros destinados al servicio de los que están en el camino de la salvación. De aquí deducen algunos que los cristianos tenemos un ángel custodio.

Constancia en la fe

2 ¹ Por esto es necesario prestar mayor atención a las cosas que hemos oído, no sea que nos extraviemos. ² Si, pues, la palabra que fue pronunciada por los ángeles resultó firme hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo, ³ ¿cómo nosotros nos libramos de él si nos hemos despreocupado de tan importante salvación? Esta habiendo comenzado por la palabra del Señor fue consolidada después entre nosotros por los que le habían oído, ⁴ puesto que Dios había atestiguado con señales, prodigios y diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad.

El mundo sujeto a Jesús

⁵ Por cierto, no sometió Dios a los ángeles el mundo venidero de que hablamos.

⁶ Pues ya lo testificó en cierto lugar, al decir: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdas de él, o el hijo del hombre puesto que tú lo visitas?»; ⁷ lo hiciste un poco menor que los ángeles, de gloria y honor lo coronaste y lo colocaste sobre las obras de tus manos, ⁸ todas las cosas las sometiste debajo de sus pies» (Sal. 8,5-7). En efecto, al someterlo todo en absoluto a él nada le dejó Dios insubordinado. Por ahora no vemos que le

estén sometidas todas las cosas,⁹ pero a aquel Jesús, que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, lo contemplamos coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte, la que por gracia de Dios experimentó en beneficio de todos.

Conveniencia de la pasión de Cristo

¹⁰ Realmente convenía que Aquel por quien y por causa de quien son todas las cosas, puesto que había de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase, por medio de sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹ Pues, tanto el Santificador, como los santificados, proceden todos de uno solo, (*del Padre*), por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹² al decir: «*Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea de los fieles en cánticos te celebraré*» (Sal. 21,23), y de nuevo: «Yo confiaré en él» (Is. 8, 17-18). ¹³ Y a su vez: «*Heme aquí y a los hijos que me dio Dios*» (Is. 8,17-18).

Frutos de esta solidaridad

¹⁴ Y como los hijos participan de la sangre y de la carne, igualmente El participó de ambas para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, ¹⁵ y librar a los que por el temor de la muerte, durante toda la vida estaban sujetos a esclavitud. ¹⁶ Porque ciertamente, no vino en ayuda de los ángeles sino de la descendencia de Abraham (Is. 41,8-10). ¹⁷ Por lo cual debía en todo hacerse semejante a los hermanos, para venir a ser Pontífice misericordioso y fiel en las cosas relativas a Dios, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Porque en cuanto El mismo padeció por haber sido tentado, es capaz de socorrer a los que son tentados.

2 ¹⁻⁴ El pensamiento del apóstol viene a ser éste: Si la palabra de los ángeles (o sea, la Ley de Moisés, que según tradición se creía transmitida por los ángeles) exigía obediencia y su transgresión recibió justo castigo, cuanto más *las cosas oídas*, o sea, el Evangelio anunciado por el Hijo de Dios.

¹⁰ Lo que se propuso Dios Padre por medio de los sufrimientos de su Hijo, fue que Este fuese consumado, esto es, hecho perfecto santificador y salvador de los hombres.

Cristo superior a Moisés

3 ¹ Por lo cual, santos hermanos, partícipes de la invitación celestial, considerada a Jesús el Apóstol y Pontífice, objeto de nuestra profesión de fe, ² que es fiel al que le hizo, como también lo fue Moisés en toda su casa. ³ Porque Jesucristo es juzgado digno de mayor gloria que Moisés, cuanto mayor es la dignidad del constructor que la casa misma. ⁴ Pues toda casa es construida por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. ⁵ Y Moisés fue fiel sobre toda su casa como para dar testimonio de lo que se había de decir. ⁶ Cristo, en cambio, como Hijo está sobre su casa, cuya casa somos nosotros si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria.

Exhortación a la fidelidad

⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: «*Hoy*», si oyéreis su voz, ⁸ no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, en el día de la tentación en el desierto, ⁹ donde me tentaron y pusieron a prueba vuestros padres, aunque vieron mis obras ¹⁰ por espacio de cuarenta años; por lo cual me irrité contra esta generación, y dije: «*Siempre andan extraviados en su corazón, y por tanto, ellos no conocieron mis cami-*

nos, ¹¹ como juré en mi cólera, no entrarán en mi descanso (Sal. 95,7-11). ¹² Mirad, hermanos, que nunca se halle en alguno de vosotros un corazón perverso e incrédulo, para apartarse del Dios vivo, ¹³ sino más bien exhortaros mutuamente cada día, mientras perdura aquel «hoy», para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. ¹⁴ Pues, somos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de su confianza, ¹⁵ mientras se dice: «Hoy», si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión (Sal. 95,8). ¹⁶ Porque, ¿quiénes después de haberme oído me irritaron? ¿Acaso no fueron íntegramente todos los que salieron de Egipto por mediación de Moisés? ¹⁷ ¿Contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que habían pecado cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¹⁸ Y, ¿a quiénes juró Dios que no entrarían en su descanso sino a los que habían sido incrédulos? ¹⁹ Vemos, pues, que estos no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

3 ¹ Santos hermanos. El nombre de «santos» se lo da San Pablo a los cristianos que eran hermanos suyos por doble título: por el origen judío y por la fe cristiana. ²⁻⁶ Aquí hay una comparación entre Moisés y Cristo. Ambos son mediadores, mas Cristo, el Mediador del Nuevo Testamento, es superior a Moisés, porque El, como hombre, es fiel a su Hacedor en toda la «casa» o pueblo de Israel.

Cristo fue el que construyó o «hizo» la casa de Israel, puesto que es Dios. Moisés no la hizo y, al igual que los demás israelitas, tenía que observar la ley que promulgó. Cristo está como «hijo sobre su propia

casa... Esta casa es hoy la Iglesia de la cual nosotros formamos parte... Moisés no hizo la casa, sino que estuvo como fiel servidor en ella.

Dios padre, fundador de la Alianza de Moisés, la hizo, como hace todas las cosas, por Cristo su Hijo, «por quien hizo también el mundo» (Heb. 1,2; Judas 5).

⁷⁻⁹ El apóstol nos exhorta a no imitar a los contemporáneos de Moisés en su tránsito por el desierto hacia la tierra prometida, cuyo tránsito es figura de nuestra travesía de esta vida presente a la eterna. «Hoy» si oyéreis. Este «hoy» es el tiempo de la vida presente.

Descanso celestial prometido a los fieles

4 ¹ Temamos, por consiguiente, no sea que alguna vez mientras permanece libre la orden de entrar en su descanso, crea alguno de vosotros que ha sido privado de ella. ² En efecto, también se nos ha dirigido el mensaje lo mismo que a aquellos, pero la palabra oída no les sirvió de provecho a estos, porque la oyeron sin fe los que la escucharon. ³ Tratemos de entrar, pues, en el descanso los que hemos creído según tiene dicho: «Como juré en mi ira: no entrarán en mi descanso, aunque estuvieran acabadas las obras desde el principio el mundo» (Gén. 2,2). ⁴ Porque en cierto lugar habla así del séptimo día: «Y descansó Dios durante el séptimo día de todas sus obras» (Sal. 95, 7-8); ⁵ y en este mismo repite: «No entrarán en mi descanso». ⁶ Aun cuando quedan por entrar algunos en él, pues, los que primeramente recibieron el mensaje no entraron a causa de su incredulidad. ⁷ Otra vez fija un día «Hoy», al decir por David: después de tanto tiempo —como está predicho—: «Hoy», si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Sal. 95,7-8). ⁸ Si, pues, Josué hubiera introducido en el descanso a estos no hubiera hablado después de otro día. ⁹ Luego, queda otro descanso para el pueblo de Dios. ¹⁰ En efecto, el que ha entrado en su descanso también él descansa de sus obras como Dios descansó de las suyas.

Apresurémonos a entrar en el descanso eterno

¹¹ Apresurémonos, pues, a entrar en aquel descanso para que ninguno sucumba en el mismo ejemplo de incredulidad. ¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que un cuchillo de dos filos, pues, penetra hasta la división de la vida y del alma, de las articulaciones y de las médulas y también es capaz de discernir los

pensamientos e ideas del corazón. ¹³ Y no hay cosa secreta e invisible en su presencia sino todas las cosas son desnudas y descubiertas a los ojos de Aquel, a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos.

Cristo sumo sacerdote celestial

¹⁴ Por consiguiente, puesto que tenemos un tan gran Pontífice que penetró en el cielo, Jesús, el hijo de Dios, seamos firmes poseedores de la fe. ¹⁵ No tenemos por cierto, un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino al contrario, fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. ¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y obtener la gracia y socorro en el momento más oportuno.

4 ³⁻⁵ *Tratemos de entrar.* El descanso de Dios en el día séptimo es imagen del descanso semanal y también del descanso temporal en la tierra de Canan; pero, a su vez, lo es del descanso eterno, al que los hombres son invitados después de los trabajos de esta vida. La incredulidad es la que los puede excluir de este descanso eterno, como lo fueron excluidos los israelitas incrédulos del reposo en la tierra prometida.

¹⁴ *Tenemos un tan gran pontífice.* El apóstol, después de haber demostrado que Jesucristo es superior a los ángeles y a Moisés, va a demostrar que su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico. Aquí empieza llamando a Jesucristo Pontífice grande, palabra que designa sumo sacerdocio, y nos exhorta a la confianza en El.

II. JESUCRISTO SACERDOTE

¿En qué consiste el sacerdocio?

5 ¹ Ciertamente, todo pontífice elegido de entre los hombres es instituido para bien de ellos en las cosas que miran a Dios, con el fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados, ² puesto que puede ser compasivo con los ignorantes y extraviados, aunque también el mismo está rodeado de debilidad, ³ y debe por ella, como por el pueblo, así como por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados. ⁴ Y ninguno tomó para sí ese honor si no es llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

Jesucristo sacerdote según el orden de Melquisedec

⁵ De la misma manera, también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Pontífice, sino que fue hecho por el que le dijo: «*Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy*» (Sal. 2,7), ⁶ como también en otro lugar dice: «*Tú eres sacerdote para siempre según el orden del Melquisedec*» (Sal. 110,4). ⁷ El que en los días de su misma vida mortal dirigió al que podía librarlo de la muerte repetidas súplicas y oraciones con grandes clamores y lágrimas y fue escuchado a causa de su reverencia ⁸ y aunque era Hijo aprendió la obediencia por la que sufrió, ⁹ y por ser consumado fue también para todos los que obedecen causa de su eterna salvación, ¹⁰ siendo proclamado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

Estado imperfecto de los hebreos

¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir y es difícil exponerlo, puesto que os habéis hecho torpes de oídos. ¹² Y aun cuando debíais ser maestros a través del tiempo de la vida, tenéis mucha necesidad de que alguien os enseñe cuáles son los princi-

pios elementales del comienzo de los oráculos de Dios; y os habeis vuelto tales que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido.¹³ En efecto, el que se alimenta de leche es desconocedor de la justificación, porque es aún niño;¹⁴ mas la comida sólida es para los perfectos, los que tienen por experiencia las facultades ejercitadas para discernir lo bueno de lo malo.

5 ^{1ss} Aquí nos da el apóstol la definición del sacerdote o más bien nos hace él mismo una descripción, y dice tener estas condiciones: 1) *Elección divina*, elegido de entre los hombres por Dios; 2) *Hombre en beneficio de los demás, esto es, no es sacerdote para sí, sino en bien de los demás*; 3) *Su ministerio esencial y característica es el sacrificio*: «Ofrecer dones y sacrificios por

los pecados»; 5) *Celo compasivo*, que nace de la experiencia de su propia debilidad humana. En Cristo se realzan estas condiciones del Pontífice.

¹² Las verdades rudimentarias, las llama el apóstol «leche» o «alimento de niños» en oposición a una enseñanza más profunda, alimento sustancial de hombres hechos (Gál. 4,3; 1 Cor. 3,2).

¡Cuidado con la apostasia!

6 ¹ Por lo cual dejada la explicación de la doctrina elemental de Cristo, vayamos a la «perfección», no tratando otra vez los fundamentos de la penitencia por las obras muertas y de la fe en Dios,² la enseñanza de las abluciones e imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.³ Y vamos a tratar con la ayuda de Dios de esto.⁴ Porque los que una vez iluminados, gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,⁵ gustando de la divina palabra, maravillas en resumen del mundo venidero,⁶ después de haber apostatado, es imposible renovarlos otra vez a penitencia, puesto que crucifican de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y lo vuelven a infamar.⁷ Porque la tierra que frecuentemente sume la lluvia venida sobre ella y produce plantas útiles para aquellos por quienes también es cultivada, participa de las bendiciones de Dios;⁸ por el contrario, la que produce espinas y cardos es reprobada y próxima a la maldición y el fin de ella es el fuego.

Palabras de esperanza y aliento

⁹ Sin embargo confiamos y esperamos de vosotros, queridos, algo mejor y más conducente a la salvación —aunque de esta manera nos expresamos—. ¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado por su nombre por haber servido y seguir sirviendo a los santos.¹¹ Deseamos, pues, que cada uno de vosotros demostréis el mismo celo para la plena seguridad de la esperanza hasta el fin,¹² para que no seáis perezosos sino imitadores de los que heredan por la fe y la paciencia las promesas.

Confianza en la certeza de la esperanza

¹³ Porque Dios, cuando hizo la promesa a Abraham —como no podía jurar por ninguno mayor que Él—, juró por Sí mismo,¹⁴ diciendo: «*En verdad con abundancia te bendeciré y también grandemente te multiplicaré*» (Gén. 22,16-17).¹⁵ Y así, por haber sido perseverante logró la promesa.¹⁶ Ciertamente, los hombres suele jurar por alguno mayor, y el juramento es para ellos término de toda controversia y les da seguridad,¹⁷ por lo cual, queriendo Dios hacer ver superabundantemente por pruebas a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su determinación, la garantizó por juramento,¹⁸ para que (por dos cosas inmutables por las que es imposible que Dios mienta) tengamos poderosa consolación los que hemos buscado refugio en ser poseedores de la esperanza que tenemos delante,¹⁹ la que retenemos como áncora

segura y firme del alma, puesto que penetra en lo más íntimo del velo del templo,²⁰ donde Jesús entró como precursor para nuestra defensa instituido Pontífice para siempre, según el orden de Melquisedec.

6² Mas que del *juicio eterno* prefiere el apóstol hablarles de la *eterna salvación* (5,9); *eterna redención* (9,12), *eterno espíritu* (9,14), *eterna herencia* (9,15), *eterna alianza* (13,20). (Ved 7,9.)

⁶ La expresión «imposible» equivale a «muy difícil», según otros textos similares de la Escritura. Desde luego, el apóstol que reniega de la fe, muy difícilmente

vuelve a la fe. El texto propiamente no se refiere al perdón, sino al arrepentimiento.

⁷⁻⁸ *La tierra...* El apóstol compara a los apóstoles a la tierra maldecida por Dios que sólo produce espinas y abrojos. La tierra buena representa al cristianismo antes de la apostasía, la otra al cristiano que apostata, y como la tierra mala está bajo la reprobación y próxima a la maldición y a caer en el fuego eterno (Lc. 8,4-8).

El sacerdocio de Melquisedec, superior al de Leví

7¹ En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del altísimo Dios, es el que salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de la derrota de los reyes y después de haberlo bendecido Melquisedec,² a quien también Abraham distribuyó una décima parte de todas las cosas, en primer lugar porque se interpreta su nombre «rey de justicia» y luego también «rey de Salem» («rey de paz»),³ sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, se asemejaba en eso al Hijo de Dios que es sacerdote para siempre.⁴ Considerad, pues, cuán grande es este a quien también el patriarca Abraham dio el diezmo de lo mejor del botín.⁵ Y quienes de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tiene la orden, según la Ley, de exigir el diezmo al pueblo, es decir, a sus hermanos aunque proceden del seno de Abraham,⁶ por el contrario, aquel que no es del linaje de ellos, es el que recibió diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas,⁷ y sin discusión alguna el menor es bendecido por el mayor.⁸ Y aquí los hombres mortales perciben diezmos; allí, en cambio, uno de quien se da testimonio que vive.⁹ Y, por decirlo así, el mismo Leví que recibe los diezmos de Abraham, en él los tiene pagados.¹⁰ Porque aún estaba en los lomos de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

Imperfección del sacerdocio levítico

¹¹ Si en verdad la perfección se obtuviera por el sacerdocio levítico, —ya que bajo él recibió el pueblo la ley—, ¿qué necesidad hubiera habido aún, de que surgiera otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹² Porque cambiado el sacerdocio por necesidad, se origina también un cambio de ley. ¹³ Porque aquél de quien se dice esto: «deriva de otra tribu de la que nadie se consagró al altar».

¹⁴ Salta, pues, a la vista que Nuestro Señor procede de Judá, de cuya tribu nada dijo Moisés al hablar de sacerdotes.¹⁵ Y es mucho más evidente aún, si conforme a la semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote,¹⁶ constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷ Está, pues, atestiguado de El: «*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*» (Sal. 110,4). ¹⁸ Pues en efecto, se anuncia la abrogación del anterior mandato, a causa de la flaqueza e inutilidad del mismo. ¹⁹ Así, pues, nada perfeccionó la antigua ley, sino que fue introducción de una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios.

El sacerdocio de Cristo confirmado con juramento

²⁰ Y por cuanto no fue hecho sin juramento (pues aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento), ²¹ pero Este con juramento, por el que le dijo: «*Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre*» (Sal. 109,4), ²² de tanto mejor y más excelente testamento fue fiador Jesús. ²³ Y aquellos fueron muchos sacerdotes porque la muerte les impedía permanecer; ²⁴ pero Este por permanecer él mismo para siempre, tiene eterno el sacerdocio. ²⁵ Por lo cual también puede salvar —perfectamente— a los que por medio de él se acercan a Dios que vive siempre para interceder por ellos.

Cristo sacerdote santo, inocente, inmaculado

²⁶ Porque nos convenía un tal Pontífice: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y que está encumbrado sobre los cielos; ²⁷ que no tiene necesidad cada día, de la misma manera que los pontífices, de ofrecer sacrificios en primer lugar por los pecados propios, después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo en sacrificio. ²⁸ La Ley, pues, instituye pontífices a hombres sujetos a la fragilidad, pero la palabra del juramento —posterior a la ley— instituye al Hijo «perfecto» para siempre.

7 ¹ *Melquisedec...* Aquí San Pablo reproduce en compendio lo que se nos dice de Melquisedec en el Gén. 14,18-20. Como Melquisedec, así también Cristo es «rey de paz» y «sin padre», es decir, sacerdote por vocación de Dios y no por herencia de familia levítica; y así como Melquisedec descuella sobre Abraham y Leví, así también la persona de Cristo tiene preeminencia sobre la persona de aquél.

Melquisedec salió al encuentro de Abraham victorioso a quien «bendijo y recibió de él honor de un diezmo que le ofreció de su botín». Estos dos hechos demuestran la superioridad de Melquisedec sobre Abraham y sus descendientes.

Explicación de los anteriores conceptos:

1. Se dice de Melquisedec «sin padre», no porque no lo tuviera, sino porque no se hace mención de sus padres ni de genealogía alguna en la Biblia, y este silencio lo hace más apto para simbolizar a Cristo, que es *sin principio* de días en cuanto Dios, y *sin fin* en la gloria de su realeza y sacerdocio. De Melquisedec se puede decir como de Cristo que son «sacerdotes para siempre», porque de Melquisedec no se dice que transmitiera el sacerdocio a sus sucesores y de Cristo porque lo ejerce para siempre.

2. Melquisedec fue superior al sacerdocio de Leví:

1) *Porque recibió diezmos de él* en la persona de su padre Abraham. El diezmo es el tributo del inferior al superior. Leví, que era el que debía recibir diezmos, dio diezmos al Melquisedec, ya que Leví estaba incluido

en la paternidad potencial de Abraham que aún no tenía descendencia.

2) *Porque Melquisedec bendijo a Abraham*, y por esto Melquisedec fue superior al sacerdocio de Leví, pues el que se inclina a recibir la bendición es inferior al que bendice con autoridad, y

3) *Porque eternamente vive* en cuanto no se nos dice de él cuando nació y cuando murió, y sigue sin tener sucesión; no así en el sacerdocio levítico, porque la Ley establece que él pasará de los padres a los hijos, de generación en generación.

²⁴⁻⁵ *Sacerdocio eterno...* Cristo tiene poder de vida indisoluble y El en cuanto hombre, desde el momento mismo de la Encarnación, además de ser Redentor es Abogado y Sacerdote mediador, y porque El vive eternamente. Notemos que El es verdadero sacerdote y los demás sacerdotes de la Nueva Ley son ministros suyos y no sus sucesores.

²⁶ *Santo, inocente...* Cristo, que supera a todos los sacerdotes por razón de su santidad inmaculada lo llama San Pablo «separado de los pecadores», si bien por su inefable dignación quiso tomar sobre sí nuestros pecados, siendo a la vez sumo sacerdote misericordioso para con todos.

²⁷ *De una vez para siempre.* (Véase cap. 10.)

²⁸ Aquí aparecen estos contrastes. De un lado, el simple hecho; de otro, el juramento; antiguamente la ley, ahora una institución que viene «después de la ley» para reemplazarla.

Superioridad del santuario de Cristo

8 ¹ Pues, lo esencial de lo referido es, que tenemos un tal excelente Pontífice, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo, ² ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que construyó el Señor y no el hombre. ³ Ciertamente, todo pontífice es instituido para ofrecer dones y sacrificios, por lo

cual es necesario que Jesucristo también tenga algo qué ofrecer. ⁴ Si en verdad estuviera sobre la tierra no sería sacerdote habiendo ya otros que ofrecen dones según la ley, ⁵ quienes ejerciesen el culto en un santuario figura y sombra del celestial, según le fue revelado a Moisés cuando se disponía a construir el tabernáculo: «Pues mira, le dijo Dios, hazlo enteramente conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte» (Ex. 25,40).

Superioridad de la nueva alianza

⁶ Ahora sin embargo, nuestro Pontífice Jesucristo ha alcanzado un ministerio tanto más excelente por cuanto es también mediador de otra más ventajosa alianza, la que está establecida sobre mejores promesas. ⁷ En efecto, si aquella primera alianza hubiera sido perfecta no hubiera habido lugar de una segunda. ⁸ Porque reprendiéndolos les dice: «He aquí que vendrán días, anuncia el Señor, en que concertaré una nueva alianza que hice con sus padres en el día en que después de haberlos tomado yo de su mano, los había sacado de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto, yo también los desamparé, dice el Señor. ¹⁰ Esta misma será la alianza que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: infundiré mis leyes en su mente y sobre sus corazones también las grabaré y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ¹¹ Y a buen seguro que nadie enseñará a su vecino, ni a su hermano diciendo: Conoce al Señor, puesto que todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, ¹² porque seré indulgente con sus iniquidades y de sus pecados, jamás me acordaré» (Jer. 31,31-34). ¹³ Al decir una alianza «Nueva» declaró anticuada la primera; pues bien, lo que es antiguo y se hace viejo está al desaparecer.

8 ⁸ Una nueva alianza... A la antigua, que estaba destinada a desaparecer, sucederá una nueva alianza. Esta, que se incoa en la Iglesia de Cristo, por cuanto hay un mayor conocimiento de Dios, no se ha realizado por completo y, sin duda, tendrá lugar cuando se convierta plenamente Israel y se cumpla la profecía de un solo rebaño bajo un solo pastor. Las palabras del profeta Jeremías tienen un valor mesiánico ciertamente, pero no se ven aún cumplidas en su totalidad. Léase la profecía, citada por el apóstol (Jer. 31,31-34).

«Nótese ante todo, diré con Mons. Straubinger, que este vaticinio se dirige a ambos reinos judíos, el de Israel y el de Judá, no obstante la ruina total de aquél y la situación desesperada de éste, y que su fin es consolar a todas las tribus de Israel, no solamente a las dos que formaban el reino de Judá.

Los que entienden por Israel a la Iglesia, han de reconocer que no se ha cumplido aún, o sólo muy imperfectamente, pues se necesitan todavía instrucción, cate-

quisis, predicación (y la profecía dice: «no necesitarán instruirse los unos a los otros, diciendo: Conoced a Yahvé; pues todos me conocerán»), y como podemos apreciar, estamos muy lejos de aquel estado feliz que no habrá más necesidad de enseñanza religiosa. Tomarlo en sentido hiperbólico es igualmente peligroso, pues es Dios quien habla en el pasaje citado, y El no exagera como lo hacen los hombres.

Además, aplicar exclusivamente a la Iglesia todos los vaticinios que hablan de un glorioso porvenir de Israel significaría acusar a la Iglesia de las iniquidades a que ellos aluden, como por ejemplo el vaticinio citado, que no solamente habla de la nueva alianza con Israel, sino también de su culpa y de sus pecados.

Más peligroso aún es el método de reservar para los judíos todas las profecías desagradables, y para nosotros todas las agradables, aunque el profeta las dirige expresamente a las tribus de Jacob, a Israel, a Jerusalén, Sion, etc.

III. JESUCRISTO VICTIMA

El santuario y los ritos de la antigua alianza

9 ¹ En realidad, también la primera alianza tenía su justificación de culto, de ahí el santuario terrestre. ² Efectivamente, fue construido un tabernáculo, su primer pabellón era aquel en que estaba el candelabro, la mesa, la exposición de los panes y el incensario de oro que se llamaba el «Santo». ³ Y en el fondo, detrás del

segundo velo, el pabellón llamado el «Sancta sanctorum»,⁴ que contenía un altar de oro para incenso, el arca de la alianza cubierta de oro totalmente, y dentro de ella había un vaso también de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había brotado, las tablas de la ley de la alianza,⁵ y sobre ella Querubines de gloria que sombreaban el propiciatorio; de los cuales no es posible hablar ahora detalladamente.⁶ Así dispuestas, estas cosas, en el primer pabellón, cada día entraban los sacerdotes cuando tenían que realizar sus cultos,⁷ en cambio, en el segundo solo entraba, y no sin sangre, el sumo sacerdote una sola vez al año, al que ofrecía por sí mismo y también por los pecados de ignorancia del pueblo,⁸ haciéndonos ver con esto el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras durase el primer tabernáculo,⁹ el que era una figura para el tiempo presente, pues, según el cual ofrecían oblações y sacrificios que no podían en conciencia hacer perfecto al celebrante,¹⁰ tan solo eran justificaciones de carne en las comidas y bebidas y en los diferentes bautismos establecidos hasta el tiempo de la mejora de costumbres.

La purificación de los pecados por Cristo

¹¹ Pero Cristo, instituido Pontífice de los bienes futuros a causa del tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,¹² y no por la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por su propia sangre, entró de una vez para siempre en el santuario celeste después de haber conseguido nuestra eterna redención.¹³ Pues, si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la ternera que rocía a los inmundos los purifica en la carne,¹⁴ ¡cuanto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofrece a sí mismo inmaculado a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas para servir a Dios vivo!¹⁵ Y por esto es mediador de una nueva alianza, para que una vez realizada la muerte con miras a la redención de las transgresiones de la ley en la primera alianza, alcanzasen, los que son llamados, la promesa de la herencia eterna.

Necesidad de la muerte de Cristo

¹⁶ Pues, donde hay testamento es necesario que se compruebe la muerte del testador.¹⁷ En efecto, el testamento es firme en caso de muerte ya que nunca es válido mientras vive el testador.¹⁸ Por lo cual, ni el primer testamento está inaugurado sin sangre,¹⁹ puesto que después de haber sido leídos por Moisés todos los mandamientos a todo el pueblo, según la ley, habiendo tomado la sangre de los terneros y de los machos cabríos roció, en fin, con agua y lana teñida de un rojo escarlata e hisopo al mismo libro y a todo el pueblo,²⁰ diciendo: «*Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha prescrito*» (Ex. 24,8).²¹ Y semejantemente roció con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios propios del culto.²² Y en suma, todas las cosas son purificadas con sangre según la ley y sin efusión de sangre no hay remisión (de los pecados).

Necesidad del sacrificio de Cristo

²³ Por consiguiente, era menester que aquellos santuarios, figuras del que está en el cielo, se purificasen con dichos sacrificios, pero este, el santuario celeste con más excelentes sacrificios en comparación de aquellos.²⁴ No entró por cierto Cristo en un santuario artificial, figura del real, sino en el mismo cielo, para hacerse ahora visible a favor nuestro en la presencia de Dios;²⁵ y no para ofrecerse a sí mismo a la manera que el pontífice entra anualmente en el santuario a ofrecer con sangre ajena,²⁶ (puesto que sería preciso que El padeciese muchas veces desde el principio de

mundo), mas ahora una sola vez se manifestó en el final de los siglos, para destruir el pecado por medio de su sacrificio.²⁷ Y por cuanto está establecido a los hombres morir una vez y después de esto el juicio,²⁸ de la misma manera, también Cristo, habiéndose ofrecido una sola vez para siempre para soportar los pecados de muchos, por segunda vez será visto sin pecado, por los que lo esperan ansiosamente para su salvación.

9² Describe el Santuario terrestre, es decir, el tabernáculo, que Moisés hizo por orden de Dios en el desierto, y cuya continuación era el Templo de Jerusalén. Esta descripción es en oposición con el santuario celestial propio de Jerusalén, el Sacerdote y Mediador de la nueva alianza.

⁵ *Propiciatorio*: Así se llamaba la plancha de oro con que estaba cubierta el Arca de la Alianza. Sobre ella se derramaba la sangre de las víctimas en el día de la expiación.

¹¹ El sacerdocio de Cristo obró lo que no pudieron obrar los sacrificios de animales de la antigua ley. La

sangre de aquellos animales santificaba «externamente», con miras a la comunicación con el pueblo de Dios, mas la sangre de Cristo nos purifica «internamente», limpiando nuestras conciencias de pecado. En el cielo entró no por el sacrificio de sangre de animales, sino por la suya propia y nos preparó acceso a él.

²⁸ Véase v. 12. *Aparecerá* (en su segunda venida), no ya para ofrecerse en sacrificio por el pecado, sino para dar la salud eterna a todos aquellos que le esperan con amorosa impaciencia, deseando su eterna libertad» (S. Crisóstomo).

El único y verdadero sacrificio

10¹ Pues, la ley que contiene una sombra de los bienes venideros pero no la representación misma de la realidad, con los mismos sacrificios que cada año ofrece ininterrumpidamente, nunca puede hacer perfectos a los que se acercan a Dios.² Porque de otro modo hubieran dejado de ofrecerse por no tener ya ninguna conciencia de pecados los oferentes, una vez para siempre purificados.³ Antes al contrario, en los mismos sacrificios cada año se hace mención de los pecados,⁴ por ser imposible que la sangre de toros y de machos cabríos borre los pecados.⁵ Por lo cual al entrar en el mundo dice: «*Sacrificio y ofrenda no quisiste, en cambio me preparaste un cuerpo*»;⁶ *holocaustos además por el pecado no aceptaste*.⁷ Entonces dijo: *He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad*» (Sal. 39,7-9).⁸ Dando a entender mas arriba: «*Sacrificios, ofrendas y holocaustos además por los pecados no quisiste ni aceptaste*», los que según la ley son ofrecidos,⁹ entonces ha dicho: «*He aquí que he venido para hacer tu voluntad*». Así abroga lo primero para establecer lo segundo.¹⁰ Por cuya «voluntad» estamos santificados de una vez para siempre en virtud de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo.

Eficacia del sacrificio de Cristo

¹¹ Todo sacerdote se presenta cada día ejerciendo el ministerio y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados.¹² Por el contrario, Jesucristo, después de haber ofrecido un único sacrificio para siempre, se sentó a la diestra de Dios,¹³ esperando lo que resta «hasta que sus enemigos sean colocados por escabel de sus pies». ¹⁴ En efecto, con una sola ofrenda, con la oblación de su cuerpo, perfeccionó para siempre a los santificados.¹⁵ Además nos lo atestigua el Espíritu Santo, porque anteriormente lo tiene dicho: «*Esta es la alianza que contraeré con ellos, dice el Señor: después de aquellos días pondré mis leyes en su corazón y sobre su mente las grabaré*,¹⁷ *y de sus pecados e iniquidades jamás me acordaré*» (Hech. 8, 8-13).¹⁸ Pues, donde hay remisión de estos ya no hay más ofrenda por el pecado.

Fe y paciencia

¹⁹ Teniendo por consiguiente, hermanos, plena confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, ²⁰ que El nos inauguró como un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, de su carne, ²¹ y un Gran Sacerdote al frente de la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero, con plena seguridad de fe, purificados los corazones de una mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura; ²³ y conservemos firme la confesión de nuestra esperanza (porque el que la ha prometido es fiel), ²⁴ y alentémonos mutuamente para excitarnos a la caridad y a las buenas obras. ²⁵ No abandonando nuestra propia asamblea como algunos lo tienen por hábito, antes al contrario, invítaros y tanto más cuando estáis viendo que se acerca el día.

Dios castiga la apostasía

²⁶ Porque si nosotros deliberadamente pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad ya no queda, como he dicho, sacrificio por los pecados (Heb. 10, 18); ²⁷ antes, al contrario, una terrible espera del juicio y ardiente fuego que está destinado para devorar a los rebeldes. ²⁸ Si el que menosprecia la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión sobre la palabra de dos o tres testigos, ²⁹ ¿de cuánto mayor castigo, creéis, será juzgado digno el que ha pisoteado al Hijo de Dios y tenido por impura la sangre de la nueva alianza, en virtud de la cual fue santificado y además ultraja al Espíritu de la gracia? ³⁰ Pues sabemos quien dijo: «*Mía es la venganza, yo retribuiré*»; y de nuevo: «*El Señor juzgará a su pueblo*» (Dt. 32, 35-36). ³¹ Por consiguiente, terrible cosa es caer en manos del Dios vivo.

Hay que «perseverar» en la fe

³² Evocad, pues, el recuerdo de vuestros primeros días en que después de haber sido iluminados soportásteis una prueba difícil de padecimientos, ³³ ora expuestos a las risotadas del vulgo con injurias y opresiones, ora siendo hechos socios de los que de esta manera presentan nuevo frente. ³⁴ Y en efecto, experimentásteis las mismas impresiones que los encadenados y además aceptásteis con alegría el despojo de vuestros bienes, reconociendo os adueñabais de mejores e inclusive más estables riquezas. ³⁵ Por consiguiente, no perdáis vuestra confianza, la que tiene en sí una grande y debida remuneración. ³⁶ En efecto, tenéis necesidad de «perseverancia», para que después de haber cumplido la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. ³⁷ Esperad, pues, un poquito, que el que está llegando llegará y no pasará mucho tiempo. ³⁸ *Mas el justo vivirá por la fe, y si vuelve atrás no se complacerá mi alma en él* (Heb. 2, 3-4). ³⁹ Por el contrario, nosotros no vivimos como cobardes para la perdición sino perseverando en la fe para la salvación del alma.

10 ¹⁸⁵ Los sacrificios de la antigua ley eran sombra o figura del sacrificio futuro del Mesías, y por lo mismo figuraban la futura remisión de los pecados otorgada únicamente por el sacrificio de Cristo. Una señal de impotencia de aquellos sacrificios antiguos es su misma repetición. Sólo el sacrificio de la cruz que vino a sustituirlos, se hizo una sola vez y se extiende a todos los pecados y a todos los tiempos.

Alguno dirá: Si se hizo el sacrificio del Calvario de una vez para siempre, ¿cómo se repite también ahora en la Misa? A esto diremos que el sacrificio de la Misa es el mismo de la cruz perpetuamente conmemorado, es la misma Víctima, el mismo Sacerdote, Cristo, que en la

cruz fue *cruento*, o sea, con derramamiento de sangre, y en el de la Misa es *incruento* y se ofrece por el ministerio de los sacerdotes. En el Calvario fue eficaz para la redención y ahora se actualiza y renueva no para añadir eficacia a aquél, sino para aplicarnos los méritos de la redención.

El sacrificio de Cristo es *eterno* en cuanto lo ofreció en la cruz y continúa ofreciéndolo por sus sacerdotes hasta el fin del mundo, y cuando ya no haya hombres sobre la tierra, éstos seguirán ofreciendo con Jesucristo eternamente en el cielo un sacrificio de alabanza y de reconocimiento (Apoc. 1,6; 5,10; 20,6).

¹⁹ «Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasa-

je reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión, que pudiéramos llamar fundamental, al segundo velo del Templo, a través del cual penetraba el pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar Santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del Templo que

se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y principalmente con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el Santuario celeste» (Bover).

Qué es fe y el poder de la misma

11 ¹ La fe es fundamento de las cosas que se esperan, argumento de las que no se ven. ² En efecto, por ésta los antiguos adquirieron celebridad. ³ Por la fe sabemos que los mundos fueron puestos en orden por la palabra de Dios, por lo que lo visible es hecho de lo invisible. ⁴ Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por la que se declaró en testimonio ser justo, atestiguándolo Dios además con sus ofrendas; y por la misma después de haber muerto aún está hablando. ⁵ Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte y no fue encontrado porque Dios lo desplazó; pues, antes de su traslado tenía atestiguado que era agradable a Dios. ⁶ Sin fe, pues, es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que se acerque a Dios crea que existe y es además remunerador de los que diligentemente lo buscan. ⁷ Por la fe Noé informado por Dios de las cosas que aún no se veían, precaviéndose construyó un arca para salvación de su casa; por la fe condenó al mundo y por la fe se hizo heredero de la justicia.

Ejemplos de fe de Abraham y de Sara

⁸ Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció para ir a la tierra que debía recibir en herencia y salió sin saber adónde iba. ⁹ Por la fe habitó en la tierra de la promesa como si fuera ajena, viviendo en tiendas juntamente con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa; ¹⁰ porque esperaba una ciudad que tenía los sólidos fundamentos de la que Dios es así mismo arquitecto-constructor. ¹¹ Por la fe también la misma estéril Sara recibió facultad milagrosa para concebir y fuera del tiempo favorable de la edad porque tuvo por fiel al que se lo había prometido; ¹² por lo que también fueron engendrados de uno solo y ese ya sin vitalidad, hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la incontable arena que está junto a la orilla del mar (Gén. 22, 17).

¹³ En la fe murieron todos estos que no alcanzaron las promesas, mas mientras las vieron desde lejos no solo iban detrás de ellas sino también convinieron en que eran forasteros y además peregrinos sobre la tierra. ¹⁴ En efecto, los que hablan de tal modo dan a conocer que van en busca de la verdadera patria. ¹⁵ Y si realmente se hubiesen acordado de aquella de que salieron, hubieran tenido tiempo de volverse a ella, ¹⁶ pero deseaban alcanzar otra mejor, esto es, la del cielo. Por lo que Dios no se avergüenza de llamarse su Dios, porque preparó una ciudad para ellos. ¹⁷ Por la fe Abraham ofreció a Isaac mientras estaba sometido a prueba, y ofreció a su unigénito el que había recibido para sí las promesas, ¹⁸ a quien fue dicho: «*En Isaac será nombrada tu descendencia*» (Gén. 22, 1-10), ¹⁹ porque pensaba que el poderoso Dios lo resucitaría de entre los muertos; por donde le recuperó también en figura.

Ejemplos de fe de Isaac, Jacob y José

²⁰ Por la fe también Isaac, con miras a lo venidero, bendijo a Jacob y a Esaú. ²¹ Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y posternán-

dose los saludó apoyándose en la punta superior de su báculo. ²² Por la fe, José, también al morir, se acordó de la salida de los hijos de Israel y dio instrucciones referentes a sus huesos.

Ejemplos de fe de Moisés

²³ Por la fe, Moisés, tan pronto como nació fue escondido durante tres meses por sus padres, y porque vieron al niño tan hermoso, no fueron atemorizados por el decreto del rey. ²⁴ Por la fe, Moisés, ya mayor, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, ²⁵ prefiriendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios que tener el pasajero placer del pecado, ²⁶ reputando por mayor riqueza las injurias de Cristo que los tesoros de Egipto, porque continuamente miraba a la recompensa. ²⁷ Por la fe dejó el Egipto, no habiendo sido atemorizado por la cólera del rey, pues, como viera al Invisible persistió en la fe. ²⁸ Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. ²⁹ Por la fe atravesaron el Mar Rojo como a través de tierra seca, mientras que los egipcios al intentar lo mismo fueron absorbidos por las aguas.

Más ejemplos del poder de la fe

(11, 30-40)

³⁰ Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó después de haber sido dada la vuelta durante siete días en derredor de ellos por los hijos de Israel. ³¹ Por la fe, la idólatra Rahab no pereció con los que habían sido incrédulos por haber acogido pacíficamente a los espías. ³² Y, ¿por qué decir más?, pues, me faltaría tiempo para hablar con pormenores de Gedeón, de Barac, de Sansón y de Jefté, de David y de Samuel y además de los profetas, ³³ quienes por la fe vencieron reyes, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas, cerraron las bocas de los leones, ³⁴ extinguieron la violencia del fuego, esquivaron los filos de la espada, se fortalecieron de la debilidad, se hicieron fuertes durante la guerra, hicieron retroceder los ataques de los adversarios; ³⁵ recobraron las esposas, sus maridos muertos, después de su resurrección, y unos fueron torturados, no aceptando el rescate con el fin de obtener una resurrección mejor, ³⁶ y otros experimentaron burlas y latigazos y además cadenas y prisión; ³⁷ fueron apedreados, alquilados como servidores, expuestos a prueba, murieron al filo de la espada, anduvieron ceñidos con pieles de oveja y de cabra, en la miseria, oprimidos, atormentados, ³⁸ aquellos de quienes ni era digno el mundo, errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y también por las aberturas de la tierra. ³⁹ Y todos estos aunque fueron recomendables, por la fe no consiguieron la promesa, ⁴⁰ porque tenía dispuesto Dios algo más excelente para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

11 ^{1ss} Nuestra fe se apoya en la palabra de Dios. La fe es «fundamento» o convicción firme y real de las cosas que nosotros esperamos, esto es, fundamento firme de la esperanza y de toda nuestra vida sobrenatural. Es también una «prueba» o argumento de las cosas que no se ven.

La seguridad que la fe nos proporciona de las cosas invisibles es incomparablemente mayor que la alcanzada por medio de la ciencia humana.

«Sin la fe es imposible agradar a Dios» (v. 6; Mc. 16,16; Heb. 1,1).

El ejemplo de Cristo

12 ¹ Por consiguiente, teniendo también nosotros una nube tan grande de testigos en torno nuestro, desprediéndonos de todo peso de pecado que nos enreda fuertemente, corramos con perseverancia a la palestra que nos es propuesta,

² dirigiendo la mirada a Jesús el autor y «perfeccionador» de la fe, quien en vez del gozo que tenía delante prefirió soportar la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios. ³ Examinad, pues, mirando al que tiene soportada tal contradicción contra sí mismo por causa de los pecadores para que no desfallezcáis ni perdáis ánimos.

La corrección divina

⁴ Porque aún no habéis resistido luchando hasta derramar sangre contra el pecado, ⁵ y os habéis olvidado totalmente de la exhortación que os ha sido dirigida como hijos: «*Hijo mío, no desdeñes la corrección del Señor, ni te desalientes corregido por El, ⁶ porque Dios ama al que corrige, en cambio castiga a todo el que recibe por hijo*» (Prov. 3, 11-12). ⁷ Manteneos firmes en la corrección. Dios os trata como hijos; porque, ¿qué hijo hay a quien no corrija el padre?; ⁸ al contrario, si vivís sin corrección de la que todos son partícipes, entonces sois hijos bastardos y no hijos legítimos. ⁹ Luego, si teníamos a nuestros padres carnales por correctores y los respetábamos, ¿no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus que nos dará vida? ¹⁰ Sin duda aquellos nos corregían a nosotros mismos, según parecer, para pocos días, pero Jesucristo por utilidad, para hacernos partícipes de su santidad. ¹¹ Ciertamente, toda corrección al presente no parece ser motivo de alegría, antes al contrario, causa de tristeza, pero después da, en cambio, un fruto de paz a los que están educados por merced de la misma justicia.

Hay que cobrar alientos

¹² Por lo tanto, los brazos caídos y las rodillas relajadas, enderezarlas, ¹³ y realizar las marchas rectas en vuestra vida para que no se desvíe el vacilante en la fe sino, más bien, sea alentado. ¹⁴ Aspirad a la paz con todos y a la santificación sin la cual nadie verá al Señor; ¹⁵ inspeccionando a ver si alguno carece de la gracia de Dios, a ver si alguno se perturba por la raíz de la amargura que crece hacia arriba y por causa de ella se ha infectado la mayor parte de los hombres, ¹⁶ a ver si hay alguno fornicario o profano como Esaú, quien por una sola comida traicionó su primogenitura; ¹⁷ porque sabéis que más tarde queriendo también ser heredero de la bendición fue rechazado como indigno, por más que después de haberla reclamado diligentemente con lágrimas, no encontró en realidad, oportunidad de arrepentimiento.

Excelencia de la nueva alianza

¹⁸ En verdad aún no os habéis acercado al monte tangible, al fuego abrasador, a las tinieblas, a la oscuridad, al huracán, ¹⁹ al ruido de la trompeta y particularmente, a la voz de las palabras de los que la oyeron se alejaron implorando que no les fuese añadida ni una sola palabra más. ²⁰ Es que ya ni soportaban lo odenado: «*Si un animal llegara a tocar el monte será apedreado*» (Ex. 19, 12-13). ²¹ Y tan terrible era la visión, que Moisés dijo: «Estoy atemorizado y todo tembloroso». ²² Sin embargo, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la ceslestial Jerusalén, a la solemne asamblea con miríadas de ángeles, ²³ a Dios Juez de todos, a los espíritus de los «justos perfectos», ²⁴ a Jesús mediador de una nueva alianza y en fin, a la sangre de aspersión que está hablando en beneficio de todos, mejor que la de Abel. ²⁵ Cuidad de no apartaros del que nos está hablando, porque si aquellos alejándose con súplicas no evitaron el temor del que hacía la revelación sobre la tierra, mucho menos nosotros, los que hemos rechazado al que la hace desde el cielo,

²⁶ cuya voz entonces conmovió la tierra, pero ahora nos hace la promesa diciendo: «Una vez más, y conmoveré no solo la tierra sino también el cielo» (Ag. 2, 6-7). ²⁷ Y esto «una vez más» nos hace ver el cambio de las cosas que se están tambaleando como si estuvieran ya cumplidas, derrumbadas, a fin de que permanezcan las inmovibles.

²⁸ Por lo cual, ya que recibimos un reino inconvencible, reconozcamos esa gracia por la cual estamos sirviendo agradablemente a Dios, con temor y reverencia, ²⁹ puesto que también nuestro Dios es un fuego devorador.

12 ⁴ *Hasta derramar sangre.* El pensamiento de la lucha no ha sido todavía hasta verter sangre, o sea, San Pablo parece ser éste: Vosotros, es cierto, hasta sufrir el martirio a costa de permanecer fieles y no habéis ya sufrido mucho (10,33-34); pero para vosotros pecar.

Diversos preceptos morales

13 ¹ Persevere entre vosotros el amor fraternal. ² No echéis al olvido la hospitalidad, pues, por ésta, algunos, inadvertidamente, hospedaron a ángeles. ³ Acordaos de los presos como si estuviérais atados de pies y manos con ellos, de los que están atormentados como si también vosotros mismos sufriérais el tormento en vuestro cuerpo. ⁴ Honrado sea por todos el matrimonio e inmaculado sea también el lecho conyugal; Dios juzgará, pues, a los fornicarios lo mismo que a los adúlteros. ⁵ Sea vuestro modo de ser desinteresado, contentándoos con las cosas que tenéis en las circunstancias actuales, porque El mismo tiene dicho: «No te abandonaré ni tampoco te desampararé» (Dt. 31,6-8); ⁶ en vista de lo cual creyendo confiadamente digamos: «El Señor es mi ayuda y no temeré ¿qué me podrá hacer el hombre?» (Sal. 118,6).

Sumisión a nuestros pastores

⁷ Evocad el recuerdo de vuestros pastores que os predicaron la palabra de Dios y considerando el fin de la vida, imitad su fe. ⁸ Jesucristo ayer y hoy es el mismo y por los siglos. ⁹ No os pervirtáis con las artificiosas y equívocas doctrinas, porque es más noble que se fortalezca el corazón con la gracia que no con los manjares que no aprovecharon a los que usaron de ellos. ¹⁰ Tenemos un altar del sacrificio del que no tienen facultad de comer los que están al servicio del tabernáculo. ¹¹ En efecto, la sangre de aquellos animales es introducida en el santuario por el sumo pontífice y los cuerpos de estos son totalmente quemados fuera del campamento. ¹² Por lo cual, también Jesús para santificar por su propia sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta. ¹³ Pues bien, salgamos hacia El fuera del campamento, soportando su reproche, ¹⁴ porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de la futura. ¹⁵ Así pues, por El elevemos continuamente un sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de los labios que bendicen su nombre: ¹⁶ de hacer el bien y de la mutua asistencia no os olvidéis porque con tales sacrificios se complace Dios. ¹⁷ Obedecer a vuestros pastores y estadles sumisos, pues, ellos viven desvelados por vuestras almas porque han de dar cuenta de ellas; para que con alegría hagan esto y no estén gimiendo, porque esto sería para vosotros sin utilidad.

Epílogo: Pide y ofrece oraciones

¹⁸ Orad por nosotros; pues, confiamos en que tenemos buena conciencia queriendo vivir bien en todas las cosas; ¹⁹ singularmente os pido que hagáis esto para

que cuanto antes sea devuelto más rápidamente a vosotros.²⁰ El Dios de la paz que sacó de entre los muertos al Gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, por la sangre de la alianza eterna,²¹ os haga perfectos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando El en vosotros lo que es grato a sus ojos, por medio de Jesucristo a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Os ruego, hermanos, que soportéis este discurso de exhortación; y en efecto, os he escrito en breves palabras.²³ Sabed que nuestro hermano Timoteo está ya en libertad, en su compañía (si llegase rápidamente) os visitaré.²⁴ Salud a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

Sea la gracia con vosotros. Amén.

13 ² *La caridad* debe ser siempre «fraterna y hospitalaria» (Rom. 12,13), pues su práctica le valió a Abraham y a Lot el recibir a los ángeles mismos (Gén. 18,3) y también «compasiva», por ser todos los hombres compañeros en la miseria y vivir como encadenados con los vínculos de la vida presente...

⁸ *Jesucristo ayer y hoy es el mismo...*, esto es, Jesucristo permanece siempre el mismo. Jesucristo, por el cual nuestros guías en la fe han vivido y han muerto, es el mismo hoy después de su ascensión al cielo, que el que era ayer durante su vida mortal, y El será el mismo durante todos los siglos. De donde se sigue que nuestra fe en El debe ser inmutable como lo es El mismo, y si El no cambia, nuestra fe no debe cambiar, pues la fe es una y fuera de ella no hay nada seguro y fijo sino doctrinas varias y extrañas.

¹⁰ *Tenemos un altar...* Este altar de los cristianos parece ser el del sacrificio eucarístico (atendiendo al sentido literal), pues se trata de una comida que proviene de un altar y de un sacrificio que se contrapone a los sacrificios levíticos. Además el sacrificio del Calvario era ya un sacrificio pretérito.

¹² *Padeció fuera de la puerta.* El Calvario que hoy está dentro de las murallas de Jerusalén, en tiempo de Jesucristo quedaba fuera del recinto de la ciudad (Mt. 27,32; Jn. 19,17 y 20).

¹³⁻¹⁵ *Salgamos...* Hay que salir de la Jerusalén terrenal, hay que abandonar el culto levítico, pues así como Jesucristo para morir salió de la Jerusalén material, nosotros debemos salir de la sinagoga, o sea, del apego a las prácticas del judaísmo, de todo lo terreno, y abrazarnos a la ignominia o sufrimientos de esta vida para ser partícipes con Cristo o de su cruz y oprobios y así caminar hacia El, hacia la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial (12,12), que es para nosotros la ciudad futura y permanente (13,14), porque nuestra ciudadanía está en los cielos (Fil. 13,20) donde le tributaremos el sacrificio de nuestras alabanzas, y ahora lo debemos hacer también mientras vamos peregrinando hacia aquella patria juntamente con la beneficencia y socorro de las necesidades ajenas.

¹⁹ Esta referencia personal y la mención de Timoteo (v. 23) muestra bien que esta carta es de San Pablo aunque no lleve su firma.

²³ *Sabed...* Según Santo Tomás, el apóstol quiere decir a los hebreos que reciban a Timoteo con benevolencia, tanto más que era circuncidado aun siendo hijo de padre gentil.

²⁴ *Los de Italia,* parecen ser estos los fieles de Italia (los que allí vivían con San Pablo en Roma), donde escribiría esta carta.

LAS CARTAS CATOLICAS

CARTA DEL APOSTOL SANTIAGO

La carta de Santiago es la primera entre las siete epístolas que se hallan a continuación de las catorce de San Pablo, y que, por no señalar varias de ellas un destinatario especial, han sido llamadas genéricamente católicas o universales, aunque en rigor la mayoría de ellas se dirige a la cristiandad de origen judío, y las dos últimas de San Juan tienen un encabezamiento aún más limitado.

El autor, que se da a sí mismo el nombre de «Santiago, siervo de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo», es el apóstol que solemos llamar Santiago el Menor, hijo de Alfeo o de Cleofás (Mt. 10,3) y de María (Mt. 27,56), «hermana» o pariente de la Virgen. Es, pues, de la familia de Jesús y llamado «hermano del Señor» (Gál. 1,19; Mt. 12,46).

San Pablo habla de este apóstol como una de las «columnas» o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Gál. 2,9). Fue obispo de Jerusalén y murió mártir el año 62.

Esta carta la escribió poco antes de sufrir el martirio con el fin de fortalecer en la fe a los judíos conversos. Diríjese por tanto «a las doce tribus que están en la dispersión» (1,1), esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina.

Saludo

1 ¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo a las doce tribus, que están en la dispersión: salud.

Beneficio que reportan las pruebas

² Hermanos míos: Tened por sumo gozo cuando os veáis envueltos en diversas tentaciones: ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la constancia; ⁴ pero la constancia ha de tener su obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros sin falta en cosa alguna.

Pedid la sabiduría

⁵ Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche y se la dará; ⁶ pero debe pedirla con fe, sin dudar nada, porque el vacilante es semejante a la ola del mar agitada por el viento y llevada de una parte a otra, ⁷ pues no piense tal hombre que recibirá algo del Señor. ⁸ El hombre indeciso es inconstante en todos sus caminos.

Motivos de gloria

⁹ Gloríese el hermano, el humilde en su exaltación, ¹⁰ y el rico en su humillación, porque pasará *como flor del heno* (Is. 40, 6-7), ¹⁵ se levanta el sol con su ardor, secóse el heno y cayó la flor y desapareció la hermosura de su apariencia. Así también el rico se marchitará en sus caminos.

La tentación, su origen

¹² Bienaventurado el varón que sufre la tentación, porque una vez probado recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que le aman. ¹³ Ninguno cuando es tentado, diga: «Soy tentado por Dios», porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni El tienta a nadie. ¹⁴ Pues cada uno es tentado por su propio concupiscencia que lo atrae y seduce, ¹⁵ y la concupiscencia, cuando se ha consentido, produce el pecado; y el pecado, una vez consumado, produce la muerte.

¹⁶ No os engaños, hermanos míos, queridos. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. ¹⁸ El, voluntariamente, nos ha engendrado por la palabra de la verdad, para que fuéramos como primicias de su creación.

Debemos oír y practicar la palabra evangélica

¹⁹ Tened presente esto, hermanos míos carísimos: Que todo hombre sea pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para la ira, ²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. ²¹ Por tanto, despojándoos de todo inmundicia y resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra plantada en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Poned en práctica la palabra y no seáis meros escuchadores de ella, engañándoos a vosotros mismos, ²³ porque si uno oye la palabra y no la pone en práctica, se parece al hombre que contempla su cara en un espejo; ²⁴ se contempló, se fue y al instante se olvidó de como era. ²⁵ Mas el que pone su atención en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oyente olvidadizo, sino eficaz cumplidor, éste será bienaventurado por haberla practicado.

²⁶ Si alguno se cree religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religión es vana. ²⁷ La religión pura y sin mancha de parte de Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y conservarse sin mancha en este mundo.

1 ^{2ss.} Santiago empieza diciendo que las pruebas soportadas como se debe, ya provengan de la pobreza o de otra aflicción cualquiera, proporcionan alegría: porque el espíritu de fe hace descubrir en ellas la orientación sobrenatural hacia un bien verdadero y eterno.

La sabiduría que desea pidan todos al Señor es la virtud del discernimiento, que hace apreciar cada cosa según su valor en orden a la eternidad. Esta virtud es dada por Dios liberalmente, sin reproche, sin zaherir a nadie.

¹³ Dios no puede ser tentado ni tentar El al mal porque es fuente de todo bien. Cuanto El hace es infinitamente santo por el solo hecho de ser suyo (Mt. 19,16). La carne tienta y lucha contra el espíritu.

¹⁹ El apóstol nos aconseja que «seamos prontos para escuchar», esto es, dispuestos para oír la palabra de Dios, el Evangelio, y que lo llevemos a la práctica mediante el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

Se reprueba la acepción de personas

2 ¹ Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso, ² porque si en vuestra asamblea entra un hombre con anillo de oro y con vestido lujoso y también entra un hombre vestido sucio, ³ y ponéis vuestra mirada en el que lleva el vestido precioso, y le decís: «Tú sientáte aquí en lugar honroso», y al pobre decís: «Tú quédate allí en pie o siéntate bajo mi escalabel», ¿no es hacer distinciones entre vosotros y venir a ser de malos pensamientos?

⁵ Hermanos míos carísimos, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? ⁶ Y vosotros despreciáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y los que os arrastran a los tribunales? ⁷ ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

⁸ Si en verdad cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Lev. 19, 18; Mt. 22, 39), bien hacéis. ⁹ Pero si obráis con acepción de personas, cometéis pecado y la ley os condena como transgresores.

¹⁰ Porque si uno guarda toda la ley, pero quebranta un solo mandamiento, se hace reo de todos, ¹¹ pues el que dijo: «*no cometerás adulterio*», dijo también «*no matarás*» (Ex. 20, 13-14; Dt. 5, 17-18). Si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

¹² Hablad, púes, y obrad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. ¹³ Porque habrá un juicio sin misericordia para aquel que no hizo misericordia. La misericordia tiene confianza en el juicio.

La fe y las obras

¹⁴ Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? ¹⁵ Si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del alimento de cada día, ¹⁶ y alguno de vosotros les dijera: «Id en paz, calentaos y hartaros», pero no le diérais lo necesario para el cuerpo, ¿qué les aprovechará eso? ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸ Pero dirá alguno: Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré por las obras mi fe. ¹⁹ ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.

Los ejemplos de Abraham y de Rahab

²⁰ ¿Quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es estéril? ²¹ Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras *al ofrecer a su hijo sobre el altar*? (Gén. 22,9-12). ²² Ya ves que la fe cooperaba a sus obras y que la fe fue perfecta por las obras, ²³ y se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia*, y fue llamado *amigo de Dios* (Gén. 15, 6). ²⁴ Véis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe.

²⁵ Igualmente también Rahab la meretriz ¿no fue justificada por las obras al recibir a los mensajeros y despedirlos por otro camino? Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

2 ^{1ss.} Es de notar la tremenda severidad con que se condena como pecado (v. 9) *la acepción de personas*, la cual consiste, como se desprende de los vv. siguientes, en dar preferencia a los poderosos del mundo y despreciar a la gente humilde.

⁷ *El hermoso nombre*: el de Jesús, en quien habían

sido bautizados (Hech. 2,38; 8,16; 10,48). Sobre el nombre de «cristianos» (Hech. 11,26).

^{14ss.} *De qué sirve a uno decir que tiene fe...* San Pablo en la carta a los Romanos (3,20 y 28) habla a los infieles y les dice que «la fe (en Jesús, en su Evangelio) sin las obras (u observancia de la ley mosaica) es la que justifi-

ca», y aquí Santiago no habla a los infieles, sino a los ya cristianos o justificados por la fe en Cristo, y a éstos no les basta que crean o tengan fe solamente, sino que necesitan que esa fe vaya acompañada de buenas obras, pues «no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple su voluntad», o sea sus mandamientos. La fe que salva es la fe dogmática (Mt. 16,16).

²¹ El ejemplo de Abraham demuestra que la fe acompañada de obras de caridad es la que salva. El sacrificio de Isaac fue la obra que mereció a Abraham su

justificación o mejor dicho su aumento de justificación que ya poseía, pues Abraham ya había creído en la palabra de Dios, y ahora su fe unida a una obediencia ciega en el mandato de Dios que le ordena sacrificar a su hijo Isaac. Con este ejemplo nos quiere demostrar el apóstol que el hombre es justificado por la fe unida a las obras, pues no basta una fe intelectual o teórica. La fe de Abraham en este caso fue una fe operante, o sea, acompañada de obras buenas.

²⁵ Rahab al recibir a los exploradores israelitas en Jericó, mostró su fe. (Véase Heb. 11,31; Jos. 2,4ss.)

La perversidad de la lengua

3 ¹ Hermanos míos, no pretendáis muchos en haceros maestros sabiendo que así recibiremos un juicio más riguroso, ² porque todos faltamos en muchas cosas. Si alguno no peca de palabra es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³ Nosotros ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. ⁴ Ved también las naves, aunque tan grandes y llevadas por vientos impetuosos, son gobernadas por un pequeño timón a donde quiere el piloto. ⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. Ved como un pequeño fuego enciende un gran bosque. ⁶ También la lengua es fuego, el mundo de la iniquidad. La lengua colocada entre nuestros miembros es la que contamina todo el cuerpo y la que inflama el ciclo de nuestra vida, inflamada como está ella por el infierno.

⁷ Cualquier clase de fieras, de aves, de reptiles y de animales marinos se pueden domar, y han sido domados por el hombre. ⁸ En cambio, la lengua ningún hombre puede domarla, es un mal que no puede ser refrenado y está llena de veneno mortífero. ⁹ Con ella bendicimos al Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios.

¹⁰ De una misma boca proceden la bendición y la maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¹¹ ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga? ¹² Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas o la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar agua dulce.

La sabiduría terrena y celestial

¹³ ¿Quién es sabio y experimentado entre vosotros? Que muestre sus obras con la buena conducta, con la mansedumbre de la sabiduría. ¹⁴ Pero si tenéis un celo amargo y espíritu de contienda en vuestro corazón, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. ¹⁵ Esta no es la sabiduría que descende de arriba, sino terrena, animal, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda obra mala.

¹⁷ Mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, después pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera. ¹⁸ Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

3 ^{1ss.} El dominio de la lengua es un criterio de fuerza moral y de santidad, puesto que revela el perfecto dominio de sí, una fuerza del alma capaz de vencer todos los vicios. La lengua es como el fuego, pues así como una chispa basta para incendiar un bosque, así una palabra basta para destruir la concordia entre nu-

meros hermanos. Una palabra puede sembrar la discordia en toda una sociedad.

^{14ss.} Los amargos celos son la envidia y la aspereza, el espíritu de disensión y discordia. Y «donde domina la envidia y la discordia allí viven de asiento todos los vicios» (S. Ambrosio).

La concupiscencia, origen de las guerras

4 ¹ ¿De dónde nacen entre vosotros las guerras y los pleitos? ¿Acaso no es de vuestras concupiscencias que combaten en vuestros miembros? ² Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y no podéis alcanzar nada; peleáis y os hacéis guerra, y no tenéis porque no pedís. ³ Pedís y no recibís porque pedís mal para gastarlo en vuestros placeres

⁴ Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad de Dios? El que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵ ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: «¿El Espíritu que Dios hizo morar en nosotros ama con envidia?» ⁶ Al contrario, mayor gracia de predilección nos otorga. Por lo cual dice: *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da la gracia* (Prov. 3, 34).

⁷ Sometéos, pues, a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros. ⁸ Acercaos vosotros a Dios y El se acercará a Vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos, purificad vuestros corazones los de doblado ánimo. ⁹ Reconoced vuestra miseria, lamentaos, llorad. Vuestra risa se convertirá en llanto, y vuestra alegría en tristeza.

¹⁰ Humillaos ante el Señor y El os ensalzará. ¹¹ Hermanos, no habléis mal unos de otros: El que no murmura de su hermano o juzga a su hermano, ese habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley, no eres cumplidor de ella, sino juez. ¹² Uno sólo es el Legislador y Juez: el que puede salvar o perder. Pero tú ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

A los comerciantes y ricos

¹³ Y ahora vosotros los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año y negociaremos y ganaremos», ¹⁴ los que ignoráis lo que sucederá mañana, porque ¿qué es la vida? Es humo que aparece un momento y al punto se disipa. ¹⁵ En lugar de esto, debíais decir: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. ¹⁶ Vosotros, en cambio, os complacéis en vuestras jactancias. Y toda jactancia es mala. ¹⁷ El que sabe, pues, hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

4 ⁴ *Adúlteros*: En el lenguaje de la Biblia la apostasia se llama adulterio, porque la unión del alma con Dios es como un matrimonio, separarse de El para adorar a los ídolos o falsos dioses es adulterar, y el esposo que ama de veras es necesariamente celoso (Dt. 3,21; Sab. 5,18; Heb. 10,27ss.).

¡Ay de los ricos!

5 ¹ Y ahora vosotros los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os vendrán. ² Vuestra riqueza está podrida, vuestros vestidos están comidos por la polilla; ³ vuestro oro y vuestra plata están emojados y el moho será testimonio contra vosotros y consumirá vuestras carnes como el fuego. Habéis atesorado para los últimos días.

⁴ He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando y los clamores de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵ Habéis vivido con regalo en la tierra y os habéis entregado a los placeres cebando vuestros corazones para el día de la matanza.

⁶ Habéis condenado, habéis matado al justo, sin que se opusiera a vosotros.

Recomendación de la paciencia

⁷ Hermanos, tened, pues, paciencia hasta la venida del Señor. Ved como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir

la lluvia temprana y la tardía. ⁸ Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. ⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros para no ser juzgados. Mirad que el Juez está ya a la puerta.

¹⁰ Tomad, hermanos, como ejemplo en la paciencia y en el sufrimiento a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ¹¹ Ved como tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y el fin que el Señor le concedió, *porque el Señor es compasivo y misericordioso* (Sal. 103,8).

Prohibición del juramento

¹² Y ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra ni contra otra clase de juramentos, que vuestro sí, sea sí y vuestro no, sea no, para que no os condenéis.

Promulgación de la Unción de los enfermos

¹³ ¿Hay alguno entre vosotros que sufre? Haga oración. ¿Está contento? Cante salmos. ¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos los pecados unos a otros y rogad los unos por los otros para que seáis curados. La oración asidua del justo puede mucho. ¹⁷ Elías era de la misma condición humana semejante a nosotros y rogó para que no lloviese y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses, ¹⁸ y oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de entre vosotros, se extravía de la verdad y alguno lo convirtiese, ²⁰ sabed que quien convierte a un pecador de su errado camino, salvará su alma de la muerte y *cubrirá la muchedumbre de sus pecados* (Prov. 10, 12).

5 ⁵ El día de la matanza, se refiere a la venida de Cristo Juez (v. 7).

^{14ss} Aquí se trata de la *Unción de los Enfermos*, insinuada ya en Mc. 6,13, como dice el Concilio de Trento.

La oración y la unción tienen como fin «la salvación eterna», o sea, salvar el alma y como consecuencia «resucitar al cuerpo». Los dos verbos originales «salvará» y

«levantará», que se refieren al que está para morir confirman dicho sentido. Por eso se le da también a este sacramento el nombre de «Sacramento de la resurrección».

La última unción purificará el alma del enfermo y le dispondrá para la visión de Dios.

CARTA PRIMERA DE SAN PEDRO

Los libros sagrados nos dan la semblanza de San Pedro. Su primer nombre fue Simón, Bar-Jona (hijo de Jonás), natural de Betsaida, hermano de Andrés. El Señor le puso el nombre de Cefas (en arameo Kefa, o sea, piedra, y en griego «Petros, pedro» (Jn. 1,42).

Jesús lo distinguió entre los demás discípulos haciéndolo «Príncipe de los apóstoles». A él le prometió el Primado de su Iglesia (Mt. 16,17-19) y se lo confirió solemnemente después de su resurrección (Jn. 21,15-17).

San Pedro evangelizó especialmente a los circuncisos o israelitas.

Desde Pentecostés predicó Pedro en Jerusalén y Palestina; pero hacia el año 42 se

trasladó «a otro lugar» (Hech. 12,17), no sin haber antes admitido al bautismo al pagano Cornelio (Hech. 10).

Pocos años más tarde lo encontramos nuevamente en Jerusalén, presidiendo el Concilio de los apóstoles (Hech. 15) y luego en Antioquía. La Escritura no da más datos sobre él pero la tradición nos asegura que murió mártir en Roma el año 67, el mismo día que San Pablo.

Su primera carta se considera escrita poco antes de estallar la persecución de Nerón, es decir, cerca del año 63 (2 Ped. 1,1) desde Roma, a la que llama Babilonia por la corrupción de su ambiente pagano (5,13).

Su fin es consolar principalmente a los hebreos cristianos dispersos (1,1) que, viendo también en un mundo pagano, corrían el riesgo de perder la fe. Sin embargo, varios pasajes atestiguan que su enseñanza se extiende también a los convertidos de la gentilidad (2,10).

Saludo

1 ¹ Pedro, apóstol de Jesucristo a los extranjeros de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos ² según la presciencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. La gracia y la paz os sean dadas con abundancia.

Alegría del cristiano en las tribulaciones

³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos engendró de nuevo por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para una viva esperanza, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros ⁵ los que por el poder de Dios habéis sido guardados mediante la fe para la salvación dispuesta a manifestarse en el último tiempo.

⁶ Por lo cual os llenáis de gozo, aunque tengáis al presente que entristeceros un poco en diversas tentaciones ⁷ para que la prueba de vuestra fe más preciosa que el oro perecedero, bien que sea acrisolado por el fuego, aparecerá digna de alabanza, gloria y honor cuando aparezca Jesucristo, ⁸ al que amáis sin haberlo visto, y en el que ahora creyendo sin verle, os alegráis con gozo inefable y glorioso, logrando el fin de vuestra fe, que es la salvación de las almas.

La voz de los profetas

¹⁰ Acerca de esta salvación investigaron e inquisieron los profetas cuando vaticinaron sobre la gracia a vosotros destinada, ¹¹ averiguando el tiempo y circunstancias a que se refería el Espíritu de Cristo que había en ellos testificando de antemano los padecimientos de Cristo y sus futuras glorias. ¹² A ellos fue revelado que no a sí mismos, sino a vosotros, servían con este mensaje que ahora anuncian los que os evangeliza movidos del Espíritu Santo enviado del cielo y que los ángeles desean contemplar.

La santidad del cristiano

¹³ Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra mente, sed sobrios, esperad plenamente en la gracia que se os ofrece con la revelación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos de

obediencia, no os conforméis con las concupiscencias que antes teníais estando en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que, como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder, ¹⁶ porque escrito está: *«Sed santos, porque Yo soy santo»* (Lev. 19, 2; 11, 44).

¹⁷ Y si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada uno según las obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, ¹⁸ sabiendo que habéis sido redimidos de vuestro vano vivir, heredado de vuestros padres, no con oro o plata, cosas corruptibles, ¹⁹ sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero inmaculado, sin mancha, ²⁰ conocido ya antes de la creación del mundo y manifestado en estos últimos tiempos por vosotros, ²¹ los que por El creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que vuestra fe y esperanza estén puestas en Dios.

El amor para con los hermanos

²² Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad ordenada a un amor fraterno sin fingimiento, amaos intensamente, con puro corazón unos a otros, ²³ siendo nacidos de nuevo, no de una semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios viva y permanente, ²⁴ porque

«toda carne es como heno y toda su gloria como flor de heno. Secóse el heno y se cayó la flor; mas la palabra del Señor permanece para siempre» (Is. 40, 6-8)

Esta es la palabra que os ha sido anunciada por el Evangelio.

1 ¹¹ *Los padecimientos de Cristo y de sus glorias posteriores.* Los profetas en el Antiguo Testamento ya anunciaron la pasión, la muerte y resurrección de Jesucristo (Is. 53; Sal. 22), y luego lo comprendieron cuando se vio cumplido (Lc. 24,26-27)... y lo mismo sucederá con el anuncio de su gloriosa venida (Mt. 24,30).

¹³ *Ceñid los lomos.* Es imagen tomada de los obreros y combatientes que se ceñían el vestido para trabajar y luchar mejor (Ef. 6,17). Jesús usa también esta imagen cuando nos dice que esperemos su retorno «ceñidos nuestros lomos» (Lc. 12,15), v. 7.

La iglesia formada de piedras vivas

2 ¹ Dejando, pues, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias, ² como niños recién nacidos, desead la leche espiritual, no falsificada, para crecer con ella en orden a la salvación, ³ si es que *habéis gustado cuán bueno es el Señor* (Sal. 34, 9).

⁴ A El debéis acercaros, piedra viva, rechazada por los hombres, pero por Dios escogida y preciosa. También vosotros como piedras vivas, edificaos —sobre El— como casa espiritual ordenada a un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo.

⁶ Esto es lo que se halla en la Escritura:

« He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa, y el que cree en ella no será confundido » (Is. 28, 16).

⁷ Es, pues, honor para vosotros los que creéis, mas para los que no creen *«la piedra que reprobaron los edificadores, esa misma ha venido a ser cabeza del ángulo»* (Sal. 118, 22) ⁸ y *piedra de tropiezo y roca de escándalo»* (Is. 8, 14-15).

En ella tropiezan los que no creen en la palabra, y a eso fueron destinados,

⁹ Mas vosotros sois *«un linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido»* (Is. 43, 20-21) *para anunciar las grandezas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.*